



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas
Programa Institucional de Doctorado en Historia

Título de la tesis:

De infancias y de exilios. Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

Para obtener el grado de:

Doctora en Historia
Maestra Silvana Casal

Directoras de Tesis:

Dra. Dení Trejo Barajas, IIH, UMSNH

Dra. Susana Sosenski Correa, IIH, UNAM



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Morelia, Michoacán, México
Octubre de 2015

De infancias y de exilios
Historias de niños argentinos exiliados en México durante la
Dictadura Militar de 1976-1983

Índice



| | |
|---|-----|
| I. Introducción | 5 |
| 1.1. Presentación de la investigación | 5 |
| 1.2. Acerca de los testimonios | 8 |
| 1.3. Algunas consideraciones acerca de la infancia | 10 |
| 1.4. Historiografía sobre el exilio de niños argentinos | 19 |
| 1.5. Objetivos | 28 |
| 1.6. Hipótesis | 29 |
| 1.7. La historia del tiempo presente | 31 |
| | |
| Capítulo 1. La historia, la memoria, el recuerdo y el olvido | 35 |
| 1.1. La década del setenta en la República Argentina | 36 |
| 1.2. Los sujetos, la memoria y la historia | 45 |
| 1.3. Infancia y olvido | 50 |
| 1.4. Infancia y recuerdo | 54 |
| | |
| Capítulo 2. Los inicios del exilio | 70 |
| 2.1. Dejar Argentina y partir hacia México | 72 |
| 2.2. La decisión de partir y la vivencia del traslado | 82 |
| 2.3. Las diversas maneras de salir del país | 91 |
| 2.4. Algunas características del país de acogida | 97 |
| 2.5. Llegar a México | 108 |
| 2.5.1. Percepciones y sensaciones de la llegada | 116 |
| 2.5.2. Comenzar el nuevo proceso de adaptación | 119 |

| | |
|--|------------|
| 2.5.3 La escuela como espacio clave en la adaptación | 123 |
| 2.5.4. Raros, distintos, extraños | 129 |
| Capítulo 3. Experiencias duales | 136 |
| 3.1. Doble pertenencia, doble arraigo | 137 |
| 3.2. Sentimientos encontrados | 146 |
| 3.3. El lenguaje: las diversas maneras de expresarse | 154 |
| 3.4. Quedarse en México o regresar a Argentina | 162 |
| 3.5. Muchas diferencias, pocas coincidencias de las vivencias exiliares de los adultos y de los niños | 170 |
| Capítulo 4. La voz de los niños | 179 |
| 4.1. Escritos infantiles | 180 |
| 4.2. El diario de una niña | 184 |
| 5. Reflexiones finales | 204 |
| 6. Anexo Documental | 212 |
| 6.1. Esquema de entrevistas | 212 |
| 6.2. Dibujos de Néstor Medina | 213 |
| 7. Bibliografía | 223 |



Agradecimientos

Quiero agradecer al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el apoyo y la oportunidad de haber podido realizar esta investigación doctoral.

A mis asesoras, Dras. Dení Trejo Barajas y Susana Sosenski Correa por el soporte académico y personal que me han brindado a lo largo de estos cuatro años de trabajo compartido. Por su contención y paciencia, gracias. A la Dra. Lisette Griselda Rivera Reynaldos por sus lecturas de mi trabajo y sus aportaciones fundamentales.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el aporte único y significativo de los protagonistas, quienes aceptaron ofrecerme su entrevista y transformarse en sujetos históricos al confiarme parte de su historia de vida. Muchas de estas entrevistas fueron complejas dado que implicaron traer al presente momentos, a veces difíciles de sus vidas. Gratitud absoluta a cada uno de los entrevistados: Omar Maserá, Carolina Medina, Inés y Julieta Ulanovsky, Soledad Funes, Laura O., Julieta Remedi, Ana R., Cecilia Rosen, Paula Medina, Mariana Maserá, Analía Somonoloff, Mariana Villada, Mariano G., Mariana G., Ana Jaramillo y Miguel Matrajt. Sus historias reflejan muchas historias similares de niños argentinos exiliados en México durante la dictadura militar argentina. Sin su aporte este trabajo no hubiera logrado consolidarse.

De infancias y de exilios

Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

1. Introducción

1.1. Presentación de la investigación

México, como país receptor de aquellos que han tenido que dejar sus lugares de origen por cuestiones de persecución política, ha cobijado y acompañado a muchos ciudadanos argentinos a atravesar por ese difícil momento que representa el exilio. Ha permitido que se inicie un diálogo entre identidades múltiples. Miles de argentinos: hombres, mujeres y niños, llegaron a estas tierras entre 1976 y 1983 (incluso algunos años antes del golpe de Estado dadas las difíciles características políticas del momento) comenzando la a veces angustiante experiencia que representa el destierro, a pesar de la solidaridad de la nación mexicana con los exiliados argentinos en particular y latinoamericanos en general.

El exilio de argentinos a México ha sido trabajado por diversos autores,¹ y muchas son las entrevistas que han realizado a diferentes protagonistas de este destierro político,² pero no se ha profundizado suficientemente el análisis de la temática del exilio infantil y hacerlo es

1 Antonio Piccato, Clara Lida, Carlos Ulanovsky, Eugenia Meyer, Eva Salgado, Fanny Blank-Cereijido, Fernando Serrano Migallón, Horacio Crespo, Jorge Luis Bernetti, Mempo Giardinelli, Nora Rabotnikof, Pablo Yankelevich, entre otros.

2 Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano en México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

fundamental dado que los niños son actores sociales y su aporte es vital en la construcción de una historia del exilio inclusiva.³

La investigación que presento, parte del análisis de 15 entrevistas⁴ realizadas a protagonistas de diversas situaciones exiliarias, niños en el momento de partir hacia México. Las voces de los entrevistados fueron entramadas con otras entrevistas que figuran en el Archivo de la Palabra tales como la de Federico Bonasso, Hugo de la Fuente, Mario Reneé Matute, Gilda Fantini, Jacobo Schatan, María Isabel Castillo, Carlos Palleiro⁵, y con lecturas sobre temáticas relacionadas. La decisión de trabajar con entrevistas principalmente y no con otro tipo de fuentes de corte cuantitativo por ejemplo, se debe al interés de explorar, desde el relato de los niños exiliados, sus modos de caracterizar las experiencias pasadas. Es decir, explorar los múltiples registros de las experiencias acotadas a un grupo de 15 protagonistas que dejaron la República Argentina a partir de 1976, siendo niños - es decir, desde recién nacidos hasta los 18 años de edad-. Esto con la finalidad de reflejar sus experiencias y sus sentimientos: miedos, angustias, tristezas, alegrías, pesares, y reconstruir, a partir de las memorias de infancia de los adultos, de documentos producidos por niños, de algunas características de la sociedad que cobijó y de la que expulsó a las familias

3 Es importante mencionar que utilizaré la expresión "niños" de manera general, incluyendo también en dicho concepto a las niñas. La Convención sobre los Derechos del Niño considera que la infancia abarca hasta los 18 años, salvo que la legislación del país prevea la mayoría de edad antes. La mayoría de los relatos para este trabajo fueron de personas menores a los 12 años al momento de llegar a México; sólo uno de ellos lo hizo con 16. Pero, desarrollaré más adelante en esta introducción que entiendo a la niñez no como un concepto natural o biológico, sino cultural e incluiré una breve descripción de lo que entiendo por adolescencia.

4 Realicé 15 entrevistas a personas que llegaron a México siendo niños y 2 entrevistas a adultos exiliados relacionados con el funcionamiento de la Casa del Niño del COSPA.

5 Los datos completos aparecen en las correspondientes citas. Se revisaron todas las entrevistas del Archivo pero se decidió utilizar las mencionadas.

exiliadas y de saberes y lenguajes que provienen de otras disciplinas,⁶ historias de la niñez, acercándonos a la vida cotidiana infantil, reconociéndola como un universo simbólico particular. Es importante mencionar que analizaré, en el capítulo 4, parte de un diario personal que una de mis entrevistadas me proporcionó. Este diario fue escrito durante el último año en que la niña y su familia vivieron en la República Argentina. Refleja las consecuencias que el accionar del gobierno dictatorial le impuso a una familia, que debió exiliarse a partir de la crítica situación que tuvieron que enfrentar. Lo valioso de esta fuente es que la niña de 11 años de edad nos permitió ingresar a su mundo y comprender su visión del mismo.

La muestra de los entrevistados se construyó a partir del método “bola de nieve”, gracias a la colaboración de los exiliados contactados durante el período de indagación previa de esta investigación. Las entrevistas realizadas tuvieron un carácter semiestructurado, es decir, con algunas preguntas cerradas y otras abiertas. He dialogado con personas que durante su infancia tuvieron que dejar su país por situaciones de amenaza concreta contra su familia, otros por el secuestro de algún familiar cercano (padres principalmente) por lo que la permanencia en el país generaba un riesgo potencial; otros por el miedo y la inseguridad que vivían día tras día. Hubo una persona que no quiso acceder a la entrevista oral, dado que muchas veces revisar la infancia implica descubrir que el olvido había anestesiado algunos dolores, y volver a ese lugar no era algo que desearan revivir. Esta protagonista no accedió a la entrevista oral pero sí a responder preguntas por

⁶ He accedido a ciertas conclusiones ya arribadas por la antropología, la sociología y la psicología con el fin de establecer un diálogo abierto con líneas de trabajo de estas disciplinas.

escrito, con mi compromiso de no mencionar su apellido. Reconstruir historias, a partir de las memorias de la infancia de nuestros protagonistas ahora adultos, es un eje central de este trabajo.

1.2. Acerca de los testimonios

Los testimonios obtenidos a partir de las diversas entrevistas realizadas, ofrecieron la representación que los protagonistas construyeron de los acontecimientos, de las imágenes, de las percepciones vividas y que simbolizaron a partir de sus recuerdos. Ese fue el momento de creación de la fuente, que deberá ser posteriormente analizada. Es importante tener presente que la fuente que surge a partir de la entrevista es creada por ambos: entrevistador y entrevistado.

Los testimonios entonces son la experiencia personal transmitida por un testigo que rompe un silencio. A partir de que el entrevistado hace público su relato, lo narrativiza. Pero es importante comprender que el recuerdo al que se accede es una reelaboración de lo que realmente ocurrió.⁷

En cuanto a la subjetividad del testimonio hay que tener en cuenta la relación que el investigador establece con el entrevistado y con su relato. Es una relación compleja ya que el historiador no puede dejarse llevar por su empatía, dolor o por cualquier sentimiento que genere el testimonio; pero también es cierto que el historiador está imbuido por sus propias experiencias, muchas veces, del mismo pasado. La afectividad involucrada en

⁷ La temática memoria, recuerdo-olvido será desarrollada en el capítulo 1.

el proceso de investigación de la historia de tiempo presente es inherente a la historiografía. El punto es cómo el historiador se sitúa frente a su objeto de estudio y toma distancia, condición fundamental para una historiografía crítica. Sí es importante remarcar que el investigador contribuye a la preservación de la memoria de sus entrevistados.⁸

La entrevista con los protagonistas de esta investigación ha sido planteada de manera tal que se estimule y se evoque la memoria, para que fluyan de manera espontánea los recuerdos. La entrevista oral con frecuencia produce una autorreflexión paralela en la persona entrevistada. "(...) Muchas veces le sucede a los narradores que su historia personal se hace más presente y al mismo tiempo más propia (...)".⁹ Esto me comentaba Carolina Medina cuando le agradecía su predisposición a ser entrevistada: "No, por favor, cuando quieras, esto me sirve mucho a mí para cerrar mi propia historia."¹⁰ Y Omar Masera, otro entrevistado, me decía: "Cuando quieras volvamos a juntarnos (se refería a concertar otra entrevista) a mí me hace muy bien hablar de estas cosas y me pasa que no tengo con quién hacerlo."¹¹

La entrevista implica también la posibilidad de pensar el contenido que ofrece al historiador la expresión corporal del protagonista, como manera de transmisión de lo subjetivo y de lo simbólico.¹² Cuando entrevisté a Omar Masera, él estaba muy cómodo, comiendo dulce y queso (típico postre

8 Franco; Levín. *Op. Cit.*, pp. 47-49.

9 Aceves Lozano, Jorge. "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en De Garay, Graciela. *Op. Cit.*, p. 42.

10 Entrevista con Carolina Medina.

Ver datos completos en anexo documental pág. 212.

De acuerdo a los requerimientos de los entrevistados se citará el nombre completo o el nombre y la inicial del apellido.

11 Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en anexo documental pág. 212.

12 De Garay, Graciela. *Op. Cit.*, p. 8.

argentino) en el sillón de su sala. Muy a gusto y muy dispuesto. Creo que estaba claro para él que lo esencial de la entrevista era acceder a su experiencia como sujeto de un determinado momento histórico, para darle sentido a lo que estamos viviendo, para documentar nuestro presente.¹³

1.3. Algunas consideraciones acerca de la infancia

Muchos historiadores, a partir del artículo “La historia desde abajo”, que Edward Thompson publicara en *The times Literary Supplement*, comenzaron a explorar experiencias de sectores sociales cuya existencia se ignoraba o eran considerados como *la masa de población*, carente de importancia y que no conformaba un problema histórico. Thompson, en el mencionado artículo, planteaba la necesidad de intentar comprender el pasado de estas personas.¹⁴

Los niños forman parte de estos grupos marginados por cierta historiografía y la exploración de este sector social en términos históricos tiene poco más de cincuenta años. Trabajar la infancia implica un nuevo abordaje del pasado, con diversificación de fuentes y de las formas de interpretación. Peter Burke plantea que “Lo que antes se consideraba inmutable se ve ahora

13 La historiadora Sandra Carli sostiene que el uso de la entrevista requiere propiciar un equilibrio sutil entre la distancia del investigador y el contacto con la experiencia del entrevistado. La tarea del historiador oral consiste en ser una escucha alerta, abierta, atenta, que valore analíticamente los silencios. Y estudiar lo invisible del relato, valorar la importancia de la asociación libre y de los silencios. Los gestos, los tics y las imágenes son elementos vitales de la memoria visual. También las fotografías son una fuente clave para la memoria de la infancia: los álbumes familiares así como los diarios de la infancia, dibujos y cartas son documentos de un valor incalculable. Carli, Sandra. “La memoria de la infancia” en Padilla Antonio *et al*, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México, Ediciones Mínimas, 2008, p. 30.

14 Sharpe, Jim. “Historia desde abajo” en Burke, Peter (ed) *Formas de hacer Historia*. Alianza Universidad, 1993, p. 41.

como una construcción cultural sometida a variaciones en el tiempo y el espacio.”¹⁵ Considero que es vital dedicar tiempo de investigación a esta temática dado que los niños son actores sociales, históricos y su aporte es único en la construcción de una historia, en este caso, del exilio que sea inclusiva.

Tres han sido los libros fundamentales que abrieron el camino hacia el estudio de la infancia. El primero de ellos es *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, de Philippe Ariès, publicado en Francia en 1960. Este autor, sostuvo que las personas vivían con los niños sin tener en cuenta que estaban atravesando una etapa mental y emocional específicas. Su fuente principal para el abordaje de la niñez fue su representación a través de la pintura. Sostuvo que hasta el siglo XVII, el arte no representaba a la infancia porque no había un espacio para ella. Uno de los ejemplos que menciona es una miniatura francesa de fines del siglo XI en la que los niños que resucita San Nicolás son reducidos a un tamaño inferior al de los adultos, sin ninguna otra diferencia en sus expresiones o rasgos. Destaca la resistencia a representar la morfología infantil en épocas posteriores al Helenismo, principalmente en los siglos X y XI. Sugiere que la infancia era considerada como una época de transición que pasaba y se olvidaba rápidamente, hasta que en la modernidad (fines del S. XVII y principios del S. XVIII) se construyó una visión nueva de la misma. Hasta ese momento los niños aparecían representados en las obras de arte, pero como pequeños adultos. A partir del S. XVII serán representados en las pinturas, reconociéndolos en su morfología; esto marcaría una nueva

¹⁵ Burke, Peter (Editor). *Op. Cit.*, p. 14.

sensibilidad de las familias a mostrar sentimientos hacia los más pequeños. Ariès relaciona este cambio con una mayor cristianización de las costumbres.

En sus conclusiones menciona que durante la Edad Media y principios de la Edad Moderna, a partir del tardío destete que sucedía alrededor de los 7 años, los niños entraban de golpe a la comunidad de los adultos. Y esto tiene relación con que la civilización medieval no le otorgaba importancia a la educación del niño dado que luego del destete pasaba a ser el compañero de los adultos. En la Época Moderna fue un gran acontecimiento la reaparición del interés por la educación de los infantes y el reconocimiento de que los pequeños no estaban preparados para afrontar la vida adulta tan prematuramente. La familia, por su parte, asumía nuevos roles espirituales y morales y comenzaban a expresarse nuevos sentimientos de cuidado y protección. Fueron la nueva familia y la escolarización los que quitaron al niño de la sociedad de los adultos. El principal aporte de Ariès fue plantear que la historia es una construcción socio-cultural y que la infancia está determinada por los contextos, por los actores, por las épocas, por la política, por la cultura.¹⁶ Andrea Szulc enfatiza que el origen de la niñez como categoría formal se sitúa en la Europa del siglo XVIII y que es en ese contexto cultural que se construye la niñez como un status social específico, surgiendo programas de cuidado, de educación, de asistencia, de preocupación por la higiene y la salud de los infantes, incentivando un interés científico por la

¹⁶ Sosenski, Susana. Ciclo el Historiador frente a la historia. Conferencia: Niños, México, UNAM, 20 de marzo de 2012.

naturaleza particular de los niños.¹⁷

El segundo libro relevante es el del psicoanalista e historiador Lloyd DeMause, *Historia de la infancia*, editado en 1974. En 1969 comenzó un proyecto con otros historiadores para realizar una Historia de la Infancia en Occidente con los auspicios de la Association for Applied Psychoanalysis. Su trabajo abarca 2000 años de historia sobre el trato dispensado a los niños en diferentes lugares de occidente y si bien hace referencia a sectores pobres su investigación se ocupa de los niños de buena posición económica. Desde su punto de vista, pese a que el origen del proyecto es psicoanalítico, se propuso reconstruir las relaciones entre padres e hijos en diferentes épocas y espacios. Su texto comienza con la frase:

La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, el abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales.¹⁸

Plantea que cuanto más se retrocede en el tiempo mayor era el maltrato de los niños en manos de sus padres¹⁹ y sostiene que muchos accidentes que les sucedían a los niños estaban relacionados con que los infantes estaban mucho tiempo solos en la casa, sin nadie que los cuidara²⁰. El planteo llamativo que hizo el autor es que los padres consideraban que estas

17 Szulc, Andrea. "Antropología de la niñez: de la omisión a las culturas infantiles", en Wilde y Schamber (Compiladores) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Buenos Aires, Paradigma Indicial, 2006, pp. 26-29.

18 Demause, Lloyd. *Historia de la infancia*. España, Alianza, 1974, p. 15.

19 Madres que ponían a sus hijos en agua helada en las mañanas para fortalecerlos, niños enviados a los siete años a servir como criados, azotes con distintos instrumentos tanto en la escuela como en el hogar, abusos sexuales, abandono, etc.

20 Por ejemplo una niña que estuvo a punto de morir en las brasas si no fuera porque en ese momento pasó alguien por su casa, la vio por la ventana y la pudo socorrer.

situaciones dramáticas que les sucedían a sus hijos, eran consecuencia de sus pecados. Eran los adultos quienes estaban pagando sus faltas a través del dolor de sus niños. Además, sostiene DeMause, el trato dispensado a los pequeños estaba relacionado con el pecado original, por lo que el recién nacido era la evidencia de ese acto pecaminoso. Las figuras fantasmales también fueron utilizadas para asustar a los niños: espíritus, brujas y demonios que llegaban por las noches para comérselos o chuparles la sangre, el hombre lobo, el deshollinador, o el coco. El autor agrega que todo esto que describe no significa que los padres de otras épocas no amaran a sus hijos, sólo que no tenían capacidad afectiva para manifestarlo. Temas como el infanticidio, el abandono, el sacrificio, la venta, la vida en casas de amas de cría, los castigos corporales, los abusos sexuales, fueron temas investigados por DeMause. En el siglo XIX fue común encerrarlos en lugares oscuros. Estos tratos generaban en los niños consecuencias físicas y psicológicas. Con respecto a las primeras el autor sostiene que podría generar retardos en el desarrollo físico. Los efectos psicológicos los rastrea en las pesadillas y alucinaciones encontradas en las fuentes consultadas. Su conclusión es que en los tiempos actuales muchos padres maltratan todavía a sus hijos, esto admite que la evolución psicogenética sigue ritmos distintos en cada familia, aunque muchos padres parecen haberse quedado detenidos en modelos históricos anteriores. Pero lentamente, generación tras generación, los progenitores han ido mejorando y desarrollando la capacidad de conocer y satisfacer las necesidades de sus hijos.²¹

²¹ *Ibidem*, pp. 15-92.

El mérito de estos dos primeros autores es que han sido pioneros en este tipo de investigaciones, pero a su vez muy criticados por ser parciales, por no indagar a fondo en la historia de la niñez sino más bien intentar demostrar ideas preconcebidas y por estudiar la infancia de forma aislada.

Las principales críticas a Ariès fueron hechas por historiadores del mundo Medieval que plantearon que sí existían obras de arte que mostraban que el niño no era un adulto en miniatura sino un sujeto que tenía una función específica en esas sociedades. También es criticado por la metodología utilizada, por la falta de confiabilidad de datos y por las hipótesis que plantea. Por su parte, DeMause es cuestionado porque su teoría psicogenética acerca de la evolución de los padres, es decir, esta idea que los progenitores “mejoran” generación tras generación en relación al trato ofrecido a sus hijos, es una teoría no probada e inverosímil, ya que las relaciones entre padres e hijos se han modificado por cuestiones culturales y no es un proceso ascendente e independiente de los acontecimientos externos. La historiadora mexicana Pilar Gonzalbo comparte la opinión de DeMause y sostiene que aunque exageradas, las atrocidades que relata el autor han llegado a épocas recientes: la costumbre de abandonar a los recién nacidos, la alta mortalidad infantil que puede atribuirse al descuido, los métodos pedagógicos basados en una disciplina extrema y severa, la dureza de los castigos por travesuras. Si esto sigue aún sucediendo en tiempos actuales

implicaría que la vida de los niños era mucho más dura de lo que hoy podemos imaginar.²²

El tercer trabajo es el de Linda Pollok, de 1983, *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. La autora rechaza la idea de que los niños hayan sido considerados iguales a los adultos así como la idea de una invención moderna de la infancia. Propone centrarse en el estudio de las experiencias, hábitos y comportamientos. Sus fuentes son autobiografías, entrevistas y memorias; su conclusión es que la relación entre padres e hijos no se basaba en el maltratado sino en el cariño y en la preocupación por el bienestar de los niños. Es decir, desestima la idea de un maltrato sistemático de la infancia durante la antigüedad como planteaba Lloyd DeMause.²³ Y plantea que el cuidado y el amor hacia los hijos, de acuerdo a sus investigaciones, ocuparon siempre el primer lugar en las familias por encima de una disciplina rígida, o de situaciones de abandono y violencia. Otro elemento a remarcar es que los tres autores abordaron solamente a los niños de clase alta al hacer sus investigaciones.

En las últimas tres décadas los estudios sobre la infancia se han transformado afortunadamente en un polo de atracción para muchos investigadores. Desde la sociología y la historia europea, norteamericana, latinoamericana y mexicana la propuesta se ha articulado en darle a la infancia un estatus social distintivo e instalar la noción de necesidades

22 Gonzalbo Aizpuru, Pilar. Reseña de "Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México" de Alberto del Castillo Troncoso. En *Historia Mexicana*, año/vol. LVI, número 002. El Colegio de México A.C., DF, México, pp. 671-680.

23 Sosenski, Susana. Ciclo el Historiador frente a la historia. Conferencia: Niños, México, UNAM, 20 de marzo de 2012.

infantiles específicas. Estas ideas parten de dos afirmaciones. La primera es que la infancia no puede verse como “un descriptor apromblemático de una fase natural”, sino como una expresión cultural sujeta a cambios. La segunda es que la manera en que vemos y actuamos respecto de los niños no es “inocua”, es decir, nuestra mirada da forma a la experiencia infantil. La infancia es común a todos los niños pero fragmentada por las diversas vidas cotidianas.²⁴

En América Latina, el interés de los historiadores por la temática se remonta a los años noventa del siglo XX. En el caso mexicano diversas han sido las aproximaciones de la historiografía hacia la niñez: abordada desde la situación jurídica e institucional, desde los discursos médicos e higienistas, desde la delincuencia, la maternidad, la explotación, el trabajo, las producciones culturales, los juegos, las diversiones, los manuales y el ausentismo escolar.²⁵ La etapa más estudiada en relación con la infancia en México es la participación de los niños en la Revolución Mexicana.²⁶

Los especialistas acuerdan en que es complejo definir el concepto de infancia, limitarlo, contenerlo, porque claramente es construido por cada sociedad en particular y depende de los contextos históricos, sociales, culturales y políticos de cada tiempo y lugar. Tampoco los límites entre infancia, adolescencia y juventud son sencillos de determinar, son muy difíciles de establecer dado que: “Un niño en una cultura puede ser un padre o una prostituta a la misma edad en cualquier otro lugar”, no es posible

24 Cosse, Isabella *et. al.* *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil, siglos XIX y XX*. Argentina, CONICET, 2011, pp. 10-11.

25 Meyer; Alcubierre Moya; Carreño King; Castillo Troncoso; Padilla; Sosenski; entre muchos otros.

26 Sosenski, *Op. Cit.*

“Definir la niñez sólo en términos de edad”.²⁷ Es decir que este concepto adquiere diversos significados en función del sector social y cultural al que pertenezca el niño. Andrea Szulc menciona a Cris Jenks quien sostiene también que “La niñez no es un fenómeno natural (...) la transformación de niño a adulto no deriva directamente del crecimiento corporal, sino que es el resultado de procesos histórico-sociales”.²⁸ Esa transformación de niño a adulto a la que Jenks hace referencia es lo que Daniel Korinfeld, entre otros, define como adolescencia: un tiempo entre la infancia y la adultez durante el cual se completa la madurez biológica. El adolescente se enfrenta a la necesidad de adaptarse a un cuerpo en cambio, a integrar necesidades sexuales, a lograr mayores niveles de autonomía. Pero este pasaje de la infancia a la adultez está ligado a procesos socio-culturales específicos.²⁹

Existe entonces un acuerdo general entre los especialistas que tanto la infancia como la adolescencia y juventud (etapa final de la adolescencia) no coinciden en todo tiempo y lugar sino que dependen de contextos sociales, culturales, políticos, económicos e incluso religiosos de cada región en la que estos sujetos se desarrollen.

En esta investigación, la mayoría de los entrevistados llegaron a México siendo niños, conclusión a la que arribé a partir del conocimiento de sus historias de vida y del contexto en el que habían crecido. Sólo Mariana Villada vivía el proceso de ingreso a la adolescencia y Omar Masera, con sus

27 Jordanova, 1989, pp. 26, citado por Sosenski, S. en *Niños en acción: el trabajo infantil en la Ciudad de México (1920-1934)*, 1ª edición, México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos, 2010.

28 Szulc, Andrea. *Op. Cit.*, p. 43.

29 Korinfeld, Daniel. *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Argentina, Del Estante Editorial, serie improntas, 2008, pp. 29-33.

16 años, estaba ya incluido en ella. Me propuse entonces acceder a las experiencias de los protagonistas a partir de los recuerdos de los adultos haciendo uso de la historia oral, de periódicos de la época, de consultas en archivos, de cartas y diarios personales, para abordar un aspecto a veces problemático de la vida de los entrevistados: la llegada a México desde la República Argentina, como producto del exilio de los padres, entre 1976 y 1983, período de la última dictadura militar en ese país. En palabras de Alfonso Mendiola, mi trabajo propone realizar una “observación de observaciones” del pasado.³⁰ Es decir, un estudio de las comunicaciones que los testimonios arrojan y no los testimonios en sí mismos.³¹

1.4. Historiografía sobre el exilio de niños argentinos

Los trabajos que se pueden tomar como referencia y antecedentes para esta investigación son diversos. El abordaje que actualmente hacen los historiadores sobre la infancia difiere al del siglo XIX, dado que en el presente se considera a los niños como seres diferentes a los adultos, capaces de enfrentar situaciones difíciles y el concepto *infancia* es una categoría que cambia de acuerdo a las épocas y culturas. Por lo que un análisis de la niñez en un determinado momento histórico nos refiere a esa sociedad y a sus problemas, como podrían considerarse los conflictos generacionales dentro de

30 Mendiola, Alfonso. “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”, en Morales Moreno, Luis (Comp.). *Historia de la Historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México, Antologías, 2005.

31 *Ibidem*, p. 511.

la familia o la dificultad de la construcción de identidades individuales y colectivas.³²

En este sentido, Susana Sosenski elaboró un artículo sobre los niños del exilio, en donde deja claro la falta de trabajos sobre la infancia en general y sobre los niños exiliados en México en particular al mencionar que “los niños, como sujetos partícipes de la historia (...) han quedado oscurecidos en la narración histórica. Esta omisión puede deberse en parte a una historia dedicada por largos años a tratar los grandes hechos y procesos históricos así como sus personajes destacados.”³³ También advierte sobre la dificultad metodológica que implica acceder a la voz de los niños, dado que muchos de sus recuerdos son producto de narraciones hechas por sus padres o abuelos; incluso sus recuerdos pueden estar mediados por sus propios mecanismos de defensa. La autora utiliza como parte de sus fuentes algunas entrevistas que se encuentran en el archivo de la palabra, en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y ofrece un panorama muy interesante acerca de las vivencias personales de estos niños que fueron exiliados de la mano de sus padres y que si bien relatan experiencias únicas éstas se fusionan con muchas otras experiencias únicas, construyendo así muchos elementos compartidos.

32 Potthast, Bárbara/Carreras, Sandra. “Introducción. Niños y jóvenes entre la familia, la sociedad y el Estado”, en Potthast, Bárbara/Carreras, Sandra (Eds.). *Entre familia, sociedad y Estado: Niños y jóvenes en América Latina*. Frankfurt am Main: Vervuert/Iberoamericana, pp. 7-8.

33 Sosenski, Susana. “Los niños del exilio. Por un historia de la infancia argentina exiliada en México”, Destiempos.com, Dossier: Dictadura argentina a 32 años del golpe de estado, año 3, n. 13, marzo-abril de 2008.

Antonio Piccato Rodríguez realizó un análisis interesante en su artículo “Cuando la infancia juega al exilio”³⁴ imaginando la historia de un niño cuya inocencia es capaz de transformar en juego el permanente huir en coche con su familia en busca de refugio en casas de amigos, la ausencia de su padre con quien casi no convive dado que está escondido; luego, ya en México, el reencuentro con los objetos conocidos que tienen nombres distintos, el hecho de aprender a cantarle a una bandera que no era la propia, a identificarse con el ángel de la independencia y ya no con el obelisco, a entender las distancias. Es decir, el autor nos acerca de una manera creativa la problemática que representó vivir una situación exiliar de pequeño.

Nora Rabotnikof, en su artículo “Memorias, exilios y reconocimientos”³⁵, menciona a los llamados argen-mex, aquellos niños que nacieron en Argentina antes del golpe y llegaron a México muy pequeños o que nacieron en México y sus padres eran exiliados. Esos niños se criaron hablando con modismos mexicanos, comiendo comidas mexicanas (como tacos y quesadillas) y otras típicas de Argentina (como churrasco con ensalada). Muchos de ellos crecieron con la ausencia de algún familiar o amigo de la familia desaparecido o preso; otros, ante la noticia de que alguien había muerto preguntaban ¿quién lo mató? entendiendo que el asesinato era la muerte natural. Convivieron con las atrocidades que su país de origen imprimía a la vida cotidiana. Rabotnikof rescata un texto de su hija cuando estaba en 3º grado: “Hoy estoy contenta porque mi papá salió de la cárcel

34 Piccato Rodríguez, A. “Cuando la infancia juega al exilio”, en *El Exilio Argentino en México a 30 años del golpe militar*. México, 2007, p. 41.

35 Rabotnikof, Nora. “Memorias, exilios y reconocimientos”, en *El Exilio Argentino en México a 30 años del golpe militar*. México, 2007, p. 49.

después de 8 años. Voy a festejar con mis compañeros de escuela (...) ahora sólo nos falta arreglar el boiler.”³⁶ La niña transforma un hecho complejo como la salida de su padre de la cárcel, a quien no ve desde hace tiempo, en una situación más de su vida cotidiana. Éstas son las vivencias que transforman al exilio infantil en un entramado propio y le dan un lugar específico dentro de la historia del exilio de argentinos en México.

Diana Guelar, Vera Jarach y Beatriz Ruiz investigaron las experiencias de los jóvenes militantes de la escuela secundaria en la década del setenta, la mayoría alumnos de los colegios Nacional de Buenos Aires y Carlos Pellegrini, quienes fueron también blanco de ataque de la política represiva del gobierno. Algunos de ellos fueron desaparecidos, otros experimentaron la cárcel y/o los campos de concentración como consecuencia de su activismo político.³⁷ También investigaron la historia de los jóvenes que se vieron brutalmente empujados al exilio. Las autoras recogieron testimonios, hicieron entrevistas, recuperaron viejas cartas; es decir, los propios protagonistas, quienes fueron jóvenes del exilio y regresaron a Argentina, contaron sus experiencias. El texto recupera relatos en primera persona y distintas reflexiones que cada uno de jóvenes hace sobre los efectos del exilio en su vida.³⁸ Es importante mencionar esta investigación dado que trabaja con material de primera mano, escrito por los adolescentes estando en el exilio, donde cuentan cómo enfrentaron esa situación. Me parece importante mencionar este trabajo dado que abarcan el rango de edades que yo abordo en

³⁶ *Ibidem*, p. 57.

³⁷ Véase el film *La noche de los lápices* de Héctor Olivera.

³⁸ Guelar, D., et. al. *Los chicos del exilio (Argentina 1975-1984)*. Buenos Aires, El País de Nomeolvides, 2002.

esta investigación, utilizando también entrevistas y fuentes orales. Siguiendo la misma línea, Daniel Korinfeld³⁹ indagó las experiencias de un grupo de 5 jóvenes argentinos de entre 15 y 20 años de edad, que se habían sumado a la militancia política en la escuela secundaria, actuando en diferentes grupos revolucionarios y que tuvieron que partir al exilio a partir de 1975, fecha que coincide con el incremento de represión estatal durante la última etapa de la presidencia de María Estela Martínez de Perón (1974-1976)). El autor analiza las consecuencias socioculturales del exilio en estos cinco jóvenes protagonistas, que no formaban parte de la elite de los exiliados políticos sino que eran parte de la militancia de base. Valiosísimo aporte de esta investigación.

Utilizo también como apoyo el texto de Roberto Aruj y Estela González, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*⁴⁰. Es un trabajo que ofrece interpretaciones acerca de lo que vivieron los hijos de los exiliados que tuvieron que regresar al país a partir de la democracia en 1983, ahondando cuestiones relacionadas con el nivel de identificación, la adaptación o rechazo a la tierra del exilio y a la República Argentina en el momento de regresar.

Existen algunos trabajos que abordan la temática del exilio infantil en otros países y en la misma época, como es el caso de Uruguay. Menciono estos textos dado que, aunque no son específicos de niños argentinos, el contexto histórico de los países del cono sur tuvo muchos elementos en

³⁹ Korinfeld, Daniel. *Op. Cit.*

⁴⁰ Aruj, Roberto; González, Estela. *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Prometeo, Buenos Aires, 2007.

común. En el caso de Uruguay, el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 dio origen a un gobierno dictatorial que se mantuvo en el poder hasta el 28 de febrero de 1985 caracterizando a aquellos años por la violación de los derechos de las personas en toda su magnitud. El texto *El exilio uruguayo en México*, coordinado por Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Migallón, en su apartado III. Voces de la segunda generación y reflexiones sobre el exilio contiene un artículo de Ana Buquet: “¿Hija del exilio o exiliada?” en el que cuenta su experiencia de haber vivido el Uruguay violento siendo una niña, con el recuerdo de su casa bombardeada, de su madre y de su padre detenidos, de tener que vivir separada de sus hermanos, en casas de familiares, mientras sus padres viajaban a Buenos Aires en busca de protección, de donde pronto tuvieron que huir nuevamente dado el golpe militar de marzo de 1976. Antes de que Ana cumpliera 10 años ya estaban instalados en México y una de sus primeras sensaciones fue la atención solidaria recibida en este, hasta ese momento, desconocido país. “Y la experiencia de todo exiliado, la sensación de no pertenencia, de estar en un no lugar, la dificultad de echar raíces, la necesidad de reinventarse a sí mismo.”⁴¹ Otro excelente artículo del mismo libro, “Exilios de segunda generación o desencuentros de primera generación” de Pablo Piccato, define la experiencia del exilio infantil desde otro lugar: “El exilio es muchas veces, y quizás con mayor vigor, una secuencia de silencios. Silencio porque todavía duele, silencio por no lastimar a otro, o a veces hasta el silencio por

41 Buquet, Ana. “¿Hija del exilio o exiliada?” en Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Migallón (Coord.). *El exilio uruguayo en México*. México, Porrúa, 2008, pp. 125-137.

incomprensión.”⁴² Explica, desde su experiencia personal, la necesidad de quienes llegaron como hijos de exiliados, de aferrarse a dos universos diferentes, de aprehender dos identificaciones culturales diferentes y a construir un mismo personaje para dos escenarios distintos. Además plantea la presencia en la infancia, de la historia de horror de la que la familia ha tenido que escapar. Señala que el exilio socava, aunque sin destruir, muchas cosas de la infancia, marcándola con una impronta pesada y comprometedora. Y plantea, de modo original, que los hijos de exiliados no son la segunda generación del exilio, sino que son otra cosa que todavía no ha podido ser categorizada. Tal vez sea más adecuado entender a esta generación, sostiene, como *desexiliados*, es decir quienes sufrieron más el retorno al país de origen que la vida en la tierra adoptiva. Piccato define a su generación como “La primera generación de algo distinto.”⁴³

También Carla Antonella Cossi, en su artículo “La infancia desde lejos: Memorias contrapuestas de niños en el exilio” rescata las memorias de un grupo de niños paraguayos que fueron expulsados junto con sus padres de Paraguay, a partir del golpe de Estado de Alfredo Stroessner, que inició en 1954 y se prolongó hasta 1989. La autora manifiesta: “Según el Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay, durante este gobierno dictatorial, 20.818 ciudadanos paraguayos debieron salir al exilio, siendo muchos de ellos niños y adolescentes al momento de dejar el país junto a sus padres.” Su universo de análisis se centró en un grupo de niños de 12 años

42 Piccato, Pablo. “Exilios de segunda generación o desencuentros de primera generación” en Dutérnit *et. al. Op. Cit.*, p. 149.

43 *Ibidem*, pp. 149-154.

que llegaron a Misiones, Argentina, y otro grupo que nació en Argentina a partir de la situación exiliar de sus padres. La autora desarrolla el rol activo que los niños tuvieron en aquellos años en que las persecuciones de Stroessner a los que se opusieron a su gobierno fueron sistemáticas. Los niños participaron en la recepción de los perseguidos que debían ocultarse en sus casas, incluso A.S. de 59 años mencionaba: "...A mi me habían enseñado a tirar algo blanco arriba de la casa cuando había visitas como una señal. Entonces iba afuera y como jugando ¡puc! tiraba algo blanco arriba del techo y después me iba a dormir... con eso ya sabían que no podían llegar a la casa."⁴⁴ Este relato refuerza el planteo inicial del protagonismo de los niños en diversos sucesos históricos.

Silvia Dutrenit Bielous, en su artículo "La Marca del Exilio y la represión en la segunda generación" analiza, a partir de la subjetividad de los relatos de dos entrevistadas (Natalia Bruschtein y Valentina Ramírez) cómo han procesado y resignificado los sucesos vividos en su infancia, enmarcados en el exilio desde Argentina y Chile respectivamente, y trabaja sobre las marcas que estos sucesos exiliares han dejado en sus vidas. La autora se acerca a lo que ella define como la segunda generación del exilio, dado que sostiene, estas migraciones afectan a todas las generaciones que la protagonizan.⁴⁵ También reconoce una falta de investigaciones sobre esta temática y plantea: "(...) se hace evidente que los hijos, la segunda generación

44 Cossi, Carla Antonella. "La infancia desde lejos: Memorias contrapuestas de niños en el exilio." Jornadas de trabajo, Exilios políticos del cono sur en el siglo XX. P.9. La Plata 26, 27 y 28 de septiembre de 2012. Web: jornadasexilios.fahce.unlp.com.ar

45 Dutrenit Bielous, Silvia. "La Marca del Exilio y la represión en la segunda generación". *Historia y Grafía*, n° 41, julio-diciembre, 2013, pp. 213-241.

es un tema a explorar desde distintas dimensiones (...) aún espera ser convocada a integrarse como parte de una historia reciente que no la incluye. De ahí la percepción de una deuda académica y seguramente social con esta generación.”⁴⁶ Este es un aporte historiográfico fundamental.

Hasta aquí podemos observar las distintas formas en que ha sido abordado el exilio infantil: principalmente a partir de las narraciones de las experiencias personales de quienes salieron al exilio siendo niños, y que luego como adultos las relatan. Otras formas de abordarlo fueron las de quienes tenían en su familia a pequeños que fueron llevados al exilio y recuperaron ciertos escritos y vivencias que posteriormente comunicaron. En otros casos, investigadores como Diana Guelar, Vera Jarach, Beatriz Ruiz, Daniel Korinfeld, trabajaron temáticas específicas como la de los jóvenes militantes exiliados por decisión propia; Roberto Aruj y Estela González abordaron la cuestión del retorno a los lugares de origen una vez finalizados los motivos políticos que los impulsaron a salir; Silvia Dutrenit Bielous las consecuencias y las marcas del exilio y la represión en lo que ella define como la segunda generación.

Otras investigaciones fueron de corte documental, como los realizados por Jorge Denti en 1996: *Argenmex 20 años. La historia ésta*; por Eduardo Aliverti: *Malajunta*; por Violeta Buckard Noé: *Argenmex, exiliados hijos*, por Natalia Bruschtein: “Encontrando a Víctor”; por María Inés Roqué: “Papá Iván”. Y películas que ilustran situaciones de niños en el exilio como

46 Dutrenit Bielous, Silvia. *Op. Cit.* p. 237.

Kamchatka, Infancia Clandestina, El Premio, entre muchas otras. Todas ellas son un gran aporte y guía para el presente trabajo.

1. 5. Objetivos

Un objetivo particular de este trabajo es conocer cuáles fueron las vivencias exiliares de los niños: sus emociones, experiencias, juegos; e indagar ¿Cómo fue vivir en Argentina en medio de una contexto dictatorial? ¿Qué significaba para ellos vivir en un país que no era aquél en el que habían nacido? ¿Cómo fue esa nueva vida? ¿Cómo fue la adaptación? ¿Cómo percibieron la situación por la que atravesaban? ¿Qué significaba ser un exiliado? si ¿Fue necesario incorporar el concepto de otredad?, si ¿Hubo que construir una nueva identidad? Es decir, crear un registro de las voces de los niños que reconstruyeron, a partir del dialogo, su historia. Un registro que, desde el presente, configure aspectos del pasado, le asigne sentido y resignifique las experiencias de ese pasado.

Partiendo de la pluralidad de las historias personales que reflejan una multiplicidad de vivencias, comprender que si bien cada experiencia del exilio es única, todas ellas tienen muchos elementos comunes, puntos compartidos que permiten construir un universo del exilio infantil argentino en México.

1. 6. Hipótesis

El trabajo que presento indaga ciertas hipótesis. En primer lugar que el exilio infantil en México ocurrido como consecuencia de la dictadura militar que gobernó a la República Argentina entre los años 1976 y 1983 ha tenido características disímiles al exilio de los adultos; las vivencias de unos y otros, aunque tienen también ciertos elementos comunes, se diferencian en diversas cuestiones y claramente el exilio infantil tiene un lugar propio en la historia del exilio.

Las distinciones arriba expuestas no sólo se dieron entre infantes y adultos sino también entre las diferentes franjas de edades de los menores, es decir, es posible diferenciar, a partir de los relatos de los entrevistados, las experiencias de niños pequeños y otros más grandes, quienes vivieron de manera distinta la travesía exiliar.

Las vivencias que experimentaron al tener que dejar el país del que eran originarios dependieron de factores diversos. Entre ellos se puede mencionar:

a) La causa por la que partieron puede teñir la vivencia del exilio. La salida de Argentina pudo darse por el temor de la familia dado el momento político que se estaba viviendo o por amenazas recibidas, lo que podría considerarse como *decisiones familiares preventivas*. O por situaciones más concretas como la irrupción de personas en sus casas para secuestrar a algún miembro de la familia, la presencia en la cárcel o campos de concentración de

personas de su entorno, la desaparición de familiares (principalmente padres) y posteriores amenazas para el resto del grupo.

b) El apoyo y la contención recibidos por los niños de su núcleo cercano también marcó una diferencia en cuanto a cómo fue vivido el exilio.

c) La edad en la que llegaron a México dado que las experiencias de quienes llegaron a los 2 años fueron distintas de quienes lo hicieron a los 8 ó a los 12 ó a los 17, por ejemplo.⁴⁷ De todos modos, esto no evitó que en muchos casos hayan experimentado la partida como una situación dolorosa, tal vez conflictiva. De tal forma, considero que los niños que vivieron el exilio fueron agentes, actores, sujetos activos en la construcción de su vida social y de la de quienes los rodearon.

Una vez instalados en México, estos niños experimentaron en muchos casos, aunque no en todos, la dualidad de ser argentinos o ser mexicanos, dualidad que se expresaba desde los modismos que utilizaban al hablar hasta en conflictos personales ante situaciones concretas: el significado que tenían las despedidas en sus vidas, la necesidad de establecerse en un sitio, los lazos que establecieron con los amigos y con la familia, el orgullo y enojo a la vez hacia sus padres militantes. En muchos casos, aún después de que las causas del exilio terminaran (a partir del año 1983), tomar la decisión de quedarse o de volver fue, por lo menos, compleja, llevándolos a experimentar las sensaciones angustiantes que implicaba tomar una u otra dirección.

⁴⁷ Ejemplificaré esta idea con testimonios.

En conclusión lo que pretendo demostrar en este trabajo es que el exilio infantil de argentinos que llegaron a México entre 1976-1983 tiene un lugar propio en la historia del exilio.

1.7. La historia del tiempo presente ⁴⁸

Es importante introducir algunos conceptos referidos a la historia del tiempo presente, dado que esta investigación se enmarca dentro de esa conceptualización. En 1978 el Centro Nacional de Investigación Científica creó, en París, el Instituto de Historia del Tiempo Presente. Desde entonces comenzó a plantearse que lo que vivimos forma parte de la historia y que no hay necesidad de esperar treinta o cincuenta años para estudiarlo. La principal característica de esta historiografía es investigar una realidad siempre dinámica que rompe con aquella periodización compartimentada.

Plantear una investigación acerca de los niños que llegaron a México desde Argentina, a fines de la década de los años setenta como consecuencia de una situación exiliar, es inexorablemente trabajar con sucesos de la historia del tiempo presente.

Marina Franco y Florencia Levín plantean la necesidad de “construir un espacio de legitimidad para la práctica de la historia reciente, afirmando al

⁴⁸ Se denomina así a aquella historia que se ocupa del período que se desarrolla entre 1945 y la actualidad. Investigar este período surge como necesidad de algunos historiadores interesados en temáticas situadas en momentos posteriores a la segunda guerra. La periodización tradicional de la historia califica al momento que inicia con la Revolución Francesa (1789) y culmina con la Segunda Guerra Mundial (1945) como historia contemporánea. Esta expresión es inadecuada porque hace referencia a lo que ocurre en el momento en que uno vive y desde 1945 han pasado ya muchos años. Esta etapa que va desde entonces hasta la actualidad comienza a denominarse historia del tiempo presente.

pasado como un objeto de pleno derecho de esa disciplina.”⁴⁹ Un pasado que, sostienen las autoras, se encuentra abierto, inconcluso, presente, alimentado de vivencias contadas en primera persona.

La historia del tiempo presente ha recibido críticas que emergen principalmente de cuestionamientos y objeciones internas y propias de la disciplina. La primera objeción es la falta de distancia temporal con los hechos que se abordan. La existencia de esa distancia aseguraría la objetividad del historiador frente al tema de estudio y frenaría las “pasiones” del presente en relación a su trabajo de investigación. Sin embargo, el cuestionamiento de la visión positivista y la aceptación de la imposibilidad de que la historia sea una ciencia objetiva y una verdad absoluta, ayudan a resolver este condicionamiento.⁵⁰ De todos modos, no podemos dejar de reconocer el problema que implica esa distancia temporal,

Porque existe esa relación transferencial entre el historiador y su objeto de estudio que es sin duda constitutiva de su práctica y que sin duda interviene (...) en la elección de sus preguntas, abordajes, metodologías y marcos conceptuales (...) al tratarse de objetos de estudio de gran presencia y relevancia, el historiador se siente presionado por una sociedad expectante y vigilante de su trabajo.⁵¹

Se puede decir que el problema de la distancia temporal existe pero que no es un impedimento para realizar la investigación, es en todo caso, un desafío, dado que las fuentes orales a las que, entre otras, recurre el investigador, como cualquier otra fuente, nos dicen algunas cosas y no nos

49 Franco, M; Levín, P. (Comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Argentina, Paidós, 2007, p. 18.

50 *Ibidem*, pp. 50-52.

51 *Ibidem*, pp. 52.

dicen otras.⁵² Y dado que ninguna fuente es ingenua, es fundamental entender que la importancia radica en la crítica, el rigor, el análisis y la reflexión a partir del documento obtenido, sea cual sea. Éste es uno de los retos del historiador del tiempo presente, lograr tomar distancia para ponderar, para objetivar, para interpretar, dado que carecer de un espíritu crítico frente al proceso de construcción de la fuente o sobrevalorar sus potencialidades puede acarrear fracasos.⁵³ Podría plantear entonces que se requiere una postura reflexiva y “exige que el investigador se pregunte por qué dice lo que dice del pasado, y deje de creer que el pasado se expresa sin su intervención.”⁵⁴

En esta investigación, dada la cercanía de los sucesos estudiados, se trabaja *con* los protagonistas directos, por lo que el método de la historia oral da las herramientas necesarias para comprender cómo la gente recuerda y construye sus memorias, es decir, permite abordar la realidad desde el punto de vista de los propios actores de los procesos sociales. Se trata además de un método que crea sus propios documentos a partir del diálogo con los entrevistados, triangulando entre las experiencias pasadas y el contexto presente y socio cultural a partir del cual se recuerda.⁵⁵

Dos elementos importantes a mencionar, el primero: a los historiadores orales no les interesa, en el momento de la entrevista, la reconstrucción de los hechos, dado que para eso pueden y deben recurrir a otras fuentes. Lo que

52 Giglia, Ángela. “Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales” en De Garay, Graciela. *Op. Cit.*, p. 30.

53 De Garay, Graciela. *Op. Cit.*, p. 29.

54 Mendiola, *Op. Cit.*, p. 511.

55 Schwarzstein, Dora. “Historia Oral, memoria e historias traumáticas”. Trabajo presentado en el II Encuentro Regional Sur de Historia Oral, Sao Leopoldo, Rio Grande del Sur, mayo de 2001, p. 1.

principalmente los seduce es el conjunto de experiencias subjetivas de los procesos históricos.⁵⁶ Lo que busca esta herramienta es entender cómo los sujetos rememoran, cómo arman sus relatos desde el presente. Insisto, en la entrevista oral no se busca la verdad, sino el recuerdo de la experiencia vivida. El segundo elemento importante: trabaja a partir de la subjetividad y éste es un primer paso hacia la pretensión científica de manejarse con *objetividad*.⁵⁷

A partir de todo lo planteado elaboré el capítulo 1 de este trabajo, “La historia, la memoria, el recuerdo y el olvido” con la finalidad de comprender cómo se erige un recuerdo, por qué recordamos y por qué olvidamos, y cómo la memoria construye las historias de vida. Lo inicio con una contextualización de la historia Argentina en los años en los que los niños entrevistados vivieron y que fueron el factor que los empujara al exilio. En el capítulo 2, “El inicio del exilio”, desarrollé el proceso por el cual atravesó el niño y su familia desde el momento de dejar Argentina, llegar a México y comenzar una nueva vida en un país ajeno. En el capítulo 3, “Experiencias duales”, abordé cuestiones que tienen que ver con la doble condición del niño exiliado, esto enfocado a la vivencia de sentimientos encontrados y duales, que se expresan desde la forma de hablar hasta cuestiones relacionadas con las identificaciones culturales. En el capítulo 4, “La voz de los niños”, incluí el análisis de una fuente compartida por una de mis entrevistadas: un diario de la infancia.

⁵⁶ Aceves Lozano, Jorge. “Sobre los problemas y métodos de la historia oral”, en De Garay, Graciela. *Op. Cit.*, p. 41.

⁵⁷ Gaos, José. *Op. Cit.*, p. 74.

De infancias y de exilios

Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

Capítulo 1

La historia, la memoria, el recuerdo y el olvido

En este capítulo abordo cuestiones relacionadas con la memoria, el recuerdo y el olvido, con la finalidad de comprender cómo se construye un recuerdo, por qué recordamos y por qué olvidamos, y cómo la memoria construye las historias de vida. Esto lo trabajo dado que las fuentes que presento son producto de las representaciones que los adultos hacen sobre sus recuerdos de la infancia y es vital conocer qué y por qué recordamos u olvidamos. Me detengo, entonces, en las memorias sobre la infancia, dado que los entrevistados ofrecen su relato sobre los recuerdos de la niñez, pero desde su posición de adultos. Utilizo fragmentos de las entrevistas realizadas con la finalidad de rescatar vivencias, emociones y sensaciones del exilio de los niños. Previamente realizo a manera de introducción, una primera contextualización de algunas de las características de la sociedad argentina, con la finalidad de acercar al lector a una mejor comprensión de los situaciones político-sociales que dieron empuje a la salida del país hacia mediados de la década del setenta.

1.1. La década del setenta en la República Argentina

Antes de pasar al análisis de cómo recordamos los sucesos de la infancia, me interesa plantear una breve contextualización, que ampliaré a lo largo de los capítulos, del período de estudio para darle al lector algunas herramientas que le permitan comprender qué sucedía en la República Argentina en los años abordados por este trabajo.

Es importante mencionar que la República Argentina ha vivido durante el siglo XX seis golpes de Estado, encabezados por las Fuerzas Armadas. El último de ellos, dio inicio el 24 de marzo de 1976. Aquel 24 de marzo comenzó lo que sus protagonistas directos denominaron “El Proceso de Reorganización Nacional” y otros sectores de la población “La Dictadura Militar”. La Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el General Jorge Rafael Videla (Ejército), el Almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el Brigadier Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea) tomó el poder por medio de la fuerza y nombró Presidente de la Nación a Jorge Rafael Videla.

El contexto histórico en el cual se desarrolla esta investigación fue parte del proceso que inició la República Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX. La represión por parte del Estado fue una característica constante que se hizo especialmente profunda a partir del año 1974, con la muerte del Presidente de la Nación Juan Domingo Perón y de la sucesión de su vice, María Estela Martínez de Perón, marcando una clara crisis de las instituciones democráticas del país. Es decir, fue bajo un gobierno constitucional que la represión comenzó a tomar forma y alcanzó su máximo grado a partir del

golpe militar del 24 de marzo de 1976.⁵⁸

El país había atravesado diversas dictaduras sucedidas por breves períodos democráticos a lo largo del siglo XX. Esto estimuló cierto sentimiento de aceptación por parte de algunos sectores de la población para convivir con ese clima represivo pero, por otra parte, un sector importante comenzó a expresarse a través de diferentes canales para terminar con la situación política imperante en el país. Muchos trabajadores por ejemplo, comenzaron a actuar en defensa de sus derechos en sus lugares de trabajo: obreros en sindicatos de fábricas, profesores en los espacios de las universidades, estudiantes en centros de estudiantes, participando en huelgas y manifestaciones. Y por supuesto estuvieron quienes decidieron hacerlo por medio de la lucha armada, persiguiendo un cambio radical del sistema social, político y económico. Quienes participaron de las organizaciones armadas⁵⁹ no percibían más que dos polos opuestos para organizar a la sociedad: sistema/antisistema, imperialismo/movimientos de liberación. Y habían decidido dejar de interpretar la historia y comenzar a transformarla por medio de la acción.

El terrorismo de Estado desatado a partir de 1976 y ejecutado por las fuerzas armadas y de seguridad, que se desarrolló con el beneplácito de ciertos sectores de la población, de ciertas instituciones nacionales como la

58 Benitez, Diego; Mónaco, César. "La dictadura militar argentina, 1976-1983. Texto introductorio" en Kessler, Gabriel y Luzzi, Mariana (comp.) *Problemas socioeconómicos contemporáneos*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007.

59 Dos fueron los movimientos subversivos más trascendentes en Argentina que actuaron durante los años setenta: la agrupación Montoneros, surgida dentro del movimiento católico - nacionalista y devenida en peronista; y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de tendencia Trotskista, brazo armado del Partido Revolucionario de los trabajadores

cúpula de la Iglesia Católica,⁶⁰ partidos políticos conservadores, medios de comunicación,⁶¹ algunas empresas nacionales y extranjeras junto a sus gobiernos, desencadenó una represión sin antecedentes en la historia nacional instaurando los campos de concentración y la desaparición de personas como parte del funcionamiento del sistema político.⁶²

Historizar este proceso implica fijar el inicio de la violencia en la República Argentina, que estaba enraizada en la cotidianeidad y formaba parte del paisaje urbano y rural. Las Fuerzas Armadas fueron a lo largo del siglo XX un factor de intervención que en distintos momentos usurparon ilegítimamente el poder. Estructuralmente el sistema político argentino había incorporado en su interior a las fuerzas armadas como un componente esencial y permanente. Desde 1930 en adelante y dependiendo de diferentes alianzas con ciertos sectores políticos, económicos y sociales las fuerzas armadas se hicieron cargo de sucesivos gobiernos, representando intereses específicos. La intermitencia de gobiernos militares inconstitucionales y gobiernos legítimos generó una precaria experiencia democrática, amenazada además constantemente por un posible golpe de Estado que resolvería los

60 La declaración de la XXXV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, en uno de sus primeros documentos después del golpe –titulado Reflexión cristiana para el pueblo de la Patria– se sumó a la visión de los hechos que enfatizaban una campaña antiargentina y ponía de relieve la existencia de dos violencias enfrentadas: la de las organizaciones guerrilleras que venían actuando desde años atrás y la del gobierno militar que luchaba por poner orden. Carassai, Sebastián. “Antes de que anochezca: derechos humanos y clases medias en la Argentina antes y en los inicios del golpe de Estado de 1976.” *Universidade Nove de Julho Brasil Prisma Jurídico*, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2009, p. 354.

61 “La prensa, en general, aún la más sofisticada en términos intelectuales y profesionales, no acompañó los primeros meses del golpe de un modo extremadamente disímil al de los entrevistados en dicha investigación.” Hace referencia a la falta de conciencia en cuanto a los derechos humanos que se violarían a partir del golpe de Estado. *Ibidem*, p. 349.

62 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). *Nunca Más*. Argentina, Eudeba, 1984.

problemas que el ejercicio de la democracia no podía resolver.⁶³ La violencia del sistema socio-político de la Argentina era anterior a la violencia revolucionaria de las organizaciones guerrilleras que comenzaron a actuar en el país a comienzos de la década del setenta. Provenía de los fusilamientos que siguieron a la destitución del segundo gobierno de Perón en 1955, a la muerte de estudiantes y obreros en Córdoba o Tucumán en 1969-1970, pero principalmente se ejercía cotidianamente a través del hambre, la desocupación, las injusticias sociales.⁶⁴

La particularidad distintiva del gobierno ilegítimo que comenzó en 1976 se caracterizó por la búsqueda de una nueva configuración de poder. El retorno al país de Juan Domingo Perón, luego de 18 años de exilio político en España, el inicio de su presidencia en 1973, el fracaso de este gobierno y su muerte en 1974, la sucesión criticada de su vicepresidente, el desborde del movimiento peronista y sus luchas intestinas, la violencia parapolicial a través de la triple A (Acción Anticomunista Argentina, compuesta por policías y civiles del peronismo de ultraderecha), liderada por el Ministro de Bienestar Social que se enfrentaba a grupos guerrilleros de izquierda, el asesinato por parte de esta organización de militantes populares, la movilización de los gremios y la intensificación de las actividades guerrilleras, el caos económico, la crisis aguda del sistema político que afectaba a los partidos incapaces de brindar solución al caos generalizado (en consecuencia el descrédito del sistema democrático), allanó el camino para que el golpe de Estado fuera recibido con alivio por cierto sector de la población dado que finalmente se

⁶³ Korinfeld, Daniel. *Op. Cit.*, pp.24-26.

⁶⁴ Carassai, Sebastián, *Op. Cit.* p. 355.

podría recuperar el *orden perdido*.

Un factor importante a tener en cuenta fue que, desde varios meses previos al golpe, eran manifiestas las reuniones entre la jerarquía castrense y el Ejecutivo Nacional. A medida que aumentaba el descontento general, éste era a su vez estimulado por los propios militares que exaltaban su lucha contra las organizaciones guerrilleras que estaban en proceso de declinación.⁶⁵

Dado el contexto mencionado, los militares golpistas, una vez instalados en el poder, constituyeron una Junta de gobierno que estuvo por encima de la Constitución Nacional, intervinieron el Poder Judicial y suprimieron el funcionamiento de las cámaras legislativas. Todas las instituciones de gobierno fueron intervenidas y la Fuerzas Armadas se erigieron como autoridad unívoca que poseía el monopolio de toda decisión política. La actividad de los partidos políticos fue disuelta junto a cualquier actividad sindical. En conclusión, las libertades públicas de los ciudadanos fueron suprimidas, se activó el estado de sitio y se promulgó la pena de muerte para acciones en contra de la patria.

El gran elemento vertebrador del gobierno golpista era la lucha contra la subversión. Las organizaciones armadas ya habían perdido presencia dada

65 En febrero de 1975, un año antes del golpe de Estado, el Poder Ejecutivo a través del Decreto Presidencial 261/75, convocó al Ejército Argentino para "aniquilar a la subversión". El general Antonio Bussi encabezó la denominada "Operación Independencia" con el fin de suprimir el foco guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) presente en la selva tucumana. Y una intensa acción represiva minó fuertemente el número de las organizaciones guerrilleras, diezmando a la agrupación montoneros y a ERP. Documentos del Estado Terrorista: : directiva del comandante general del ejército no 404/75, lucha contra la subversión, plan del ejército contribuyente al plan de seguridad nacional / compilado por Rosa Elsa Portugheis. - 1a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaria de Derechos Humanos, 2012.

la cantidad de bajas que habían sufrido en sus filas, pero a inicios del golpe desarrollaron ciertas acciones armadas contra el gobierno. Sistemáticamente el Estado desplegó una política represiva no sólo contra dichas organizaciones sino contra toda persona que pudiera ser sospechosa de opositora. Esto implicó el aniquilamiento de todo antagonismo y la persecución de cualquier tipo de resistencia. Fue el campo de concentración el eje de un terrorismo de Estado basado en la persecución, secuestro, desaparición, tortura y asesinato de miles de personas.

Los crímenes cometidos por el Estado Argentino fueron *justificados* dentro del círculo de las autoridades nacionales por la amenaza que constituían los grupos guerrilleros de aquellos años. Esta idea fue la base que permitió constituir la “Teoría de los dos demonios”⁶⁶, construida a partir de la llegada de la democracia en 1983 y que pretendió equiparar la violencia estatal con la violencia guerrillera. Dicha teoría dejaba fuera de la ecuación a cualquier protesta que no fuera armada, como la de los trabajadores que reclamaban por sus derechos, arrebatados por el gobierno. Y fundamentalmente no incluía a quienes eran considerados opositores por poseer una opinión crítica sobre el accionar de la junta de gobierno: algunos sacerdotes, abogados relacionados con la defensa de los derechos humanos, intelectuales. Tanto profesores como estudiantes con ideas políticas diferentes a las del gobierno corrían graves riesgos de ser objetivos de los grupos de tareas que ejecutaban las órdenes a través de la cadena de mandos. Es

⁶⁶ La teoría de los dos demonios fue presentada en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en el prólogo del “Nunca más”, nombre que llevó dicho informe. Fue ampliamente discutida dado que tras la doble condena ocultó una justificación del terrorismo de Estado.

importante mencionar que las víctimas fueron las buscadas: con el fin de aniquilar lo que quedaba de las organizaciones armadas, se procuró eliminar todo activismo, toda protesta social, toda expresión de pensamiento crítico.⁶⁷

El país se transformó, simbólicamente, en un centro de detención, en el que todos sus habitantes estaban controlados, observados y privados de la protección que la Constitución Nacional le debía a cada uno de sus ciudadanos.

El gobierno dictatorial entonces inició una represión sistemática, organizada y planeada por el Estado para combatir lo que los militares dieron en llamar “La subversión apátrida” o “La subversión marxista”. Este plan organizado y racional, respondía a lo que Zygmunt Bauman denominó *masacres modernas*, es decir, matar con una finalidad. Fueron blanco de la represión miembros de organizaciones armadas como Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), además de intelectuales, obreros, estudiantes y profesores universitarios, líderes sindicales y todo aquel que tuviera una postura crítica hacia el gobierno; a veces bastaba con ser familiar o simplemente aparecer en la agenda de algún “sospechoso”. Los derechos de las personas fueron totalmente anulados y arrebatados. Comenzó entonces de la mano del gobierno de facto uno de los momentos más difíciles que ha atravesado el país: secuestros, detenciones clandestinas, campos de concentración, torturas, vuelos de la muerte, fusilamientos, cárcel, niños nacidos en cautiverio, robo de bebés. Todo esto organizado como parte de un proyecto de represión social dirigido hacia aquellos que estuvieran en

⁶⁷ Romero, José Luis. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001, pp. 210-211.

desacuerdo con el gobierno impuesto y lo manifestaran de alguna manera. Como contraparte el accionar de las mencionadas organizaciones armadas que llevaban adelante diversas operaciones (por ej. secuestros de militares o empresarios a cambio de una recompensa en dinero) con la finalidad de armarse y poder enfrentar al gobierno militar. El saldo nefasto de estos años de oscurantismo en la República Argentina dejó 9000 desaparecidos de acuerdo a las cifras oficiales, reclamadas por el Informe de la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) presentado en 1983. Treinta mil (30.000) es la cifra que las organizaciones de derechos humanos reclaman. Además del miedo y la desconfianza inyectados en la sociedad que duraría varias generaciones. La palabra “desaparecidos”, que hace alusión a la negación de la identidad de las víctimas, fue reconocida internacionalmente sin necesidad de traducción. Héctor Schmucler sostiene “Hay un acto que es peor que la muerte y que no encuentra explicación en ninguna contingencia histórica: negar la posibilidad de morir como ser humano, desdibujar la identidad de los cuerpos en los que la muerte puede dejar testimonio de que ese que murió había tenido vida.”⁶⁸

Dada esta situación de total impunidad, miedo y confusión, muchas personas comenzaron a ser amenazadas de muerte, sus amigos y/o familiares empezaron a formar parte de listas de desaparecidos y la decisión de irse del país, en muchos casos, no se hizo esperar. Pablo Yankelevich sostiene que más de 300.000 argentinos se exiliaron en diferentes países del mundo a lo largo

⁶⁸ Schmucler, Héctor. “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello”, en *Pensamiento de los confines*, núm. 3, septiembre. Buenos Aires, FCE, 1996, p. 9.

de la segunda mitad del siglo XX.⁶⁹ Considera que, de acuerdo con los datos disponibles, entre 8000 y 10.000 ⁷⁰ llegaron a México. ⁷¹

Las características de este exilio dependieron de las diferentes situaciones personales, pero es claro que el fin primero era escapar de la política represiva del gobierno militar. Muchos salieron del país de manera legal, es decir con sus papeles en regla, otros lo hicieron clandestinamente, evitando los controles aduaneros, los menos, como asilados políticos. Antes del golpe, durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976), se había autorizado a los presos políticos comunes a abandonar las cárceles a cambio de dejar el país, por medio de lo que se denominó el “derecho de opción”.⁷² Otras personas, luego de ser liberadas de campos de detención ilegal, huyeron ante nuevas amenazas. Se exiliaron personas con militancia en organizaciones armadas y personas sin vinculación partidaria. Pero el elemento común de todos los que decidían dejar el país era el mismo: el miedo.

Cabe mencionar que, el exilio de argentinos hacia México no fue una migración organizada por ningún organismo de defensa de los derechos de las personas, sino que fue un proceso de decisión individual o familiar, según

69 Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE, 2009, p. 25.

70 Yankelevich menciona que “Delimitar cuantitativamente el universo de la emigración argentina entre 1974 y 1983 resulta muy difícil (...) en el período 1977-1981 la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina no publicó estadísticas (...) La persecución política orilló a una salida que mayoritariamente se realizó como turista, pero que también en muchos casos se hizo bajo condiciones de clandestinidad.(...) Muchos de los que salieron al exilio en la década de 1970 pudieron demostrar su ascendencia española o italiana y así conseguir la doble nacionalidad.” *Ibidem*, p. 25.

71 Yankelevich, Pablo. “Exilio y Dictadura” en Lida *et. al.* *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, México, FCE, p. 211.

72 *Ibidem*, p. 219.

el caso.⁷³ El Estado Mexicano, siguiendo la tradición de apoyo a los exiliados inaugurado por el gobierno de Lázaro Cárdenas con los desterrados españoles, dio acogida a estos miles de sudamericanos que llegaron a estas tierras escapando del horror, de la incertidumbre, de la inseguridad, del espanto que les ofrecía no sólo su país, sino la connivencia de algunas naciones autoritarias que se unieron para dar vida al lamentable Plan Cóndor.⁷⁴

Muchos de los adultos que llegaron a tierras mexicanas, lo hicieron con sus hijos. Bebés recién nacidos, niños de diferentes edades e incluso en el vientre de sus madres. Éstas son las historias que pretendo rescatar en el trabajo: las experiencias vividas por estos pequeños que dejaban su país y llegaban a otro, que era desconocido.

1.2. Los sujetos, la memoria y la historia

*“La memoria es frágil e incierta y está
amenazada por la usura, la deformación y el olvido”
Néstor Braunstein*

Una vez planteadas las ideas principales acerca de la situación socio-política de la República Argentina y dada la temática de mi investigación: el exilio de niños argentinos en México durante la dictadura militar (1976-1983), reconstruido, entre otras fuentes, a partir de las memorias de la infancia de los entrevistados, es importante plantear algunas ideas en torno a las

⁷³ Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE, 2009, p. 24.

⁷⁴ Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Perú, través de los servicios de inteligencia locales, compartían información de sospechosos y daban vía libre en sus Estados para llevar adelante operaciones de secuestro, asesinatos o desapariciones de personas.

subjetividades de la memoria y la relación de ésta con la historia. La historiadora Clara Lida, plantea una interesante reflexión acerca de la relación entre ambas. La memoria, sostiene, es la representación del pasado desde la experiencia personal, es subjetiva y va más allá de la exactitud de los hechos. Su principal función es recordar, palabra que etimológicamente deriva del latín *cor*, es decir, es un acto que pasa por el corazón. Por su parte la historia, que deriva del griego *istor*, se relaciona con el saber, con buscar la verdad de los acontecimientos y registrar una versión fiel de los mismos basándose en documentos que puedan ser verificables. Entonces, la historia se propone recrear el pasado de un modo analítico y crítico; y la memoria es consecuencia directa de lo vivido y depende de los procesos personales de recordar y olvidar. En este punto memoria e historia difieren entre sí aunque comparten el objetivo de rescatar ciertos hechos del olvido que impone el tiempo y oponerse a la desmemoria que proponen las versiones oficiales de la historia.⁷⁵ Si bien la memoria refiere a la rememoración de experiencias personales, existen rememoraciones compartidas por un conjunto de individuos.

Paul Ricoeur plantea que los griegos tenían dos palabras diferentes para definir la función de la memoria: *mneme* y *anamnesis*, para designar, por una parte, el recuerdo como aparece y por otra parte el recuerdo como objeto de una búsqueda. Por lo que *recordar* posee un doble significado: es tener un recuerdo o ir en su búsqueda. “Acordarse no sólo es acoger, recibir una

⁷⁵ Lida, Clara. *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*. México. El Colegio de México, 2009.

imagen del pasado; es también buscarla, hacer algo.”⁷⁶ El primero es el enfoque cognitivo y el segundo el pragmático. Según el autor, la confrontación entre memoria e historia tendrá lugar en el plano de estas dos operaciones indivisamente cognitivas y prácticas.⁷⁷

Es a través de la memoria que algunas experiencias pasadas pueden ser evocadas, es decir, traídas de nuevo al presente pero como representaciones de la experiencia vivida. Muchas veces se duda de la autenticidad del recuerdo evocado dado que puede diferir de evocaciones anteriores o posteriores del mismo acontecimiento. Pero, es importante tener en cuenta que, cada evocación se produce desde una nueva situación. La elaboración del pasado es muy compleja y obedece, en muchas ocasiones, a que la experiencia sobre lo recordado da pie a asociaciones hasta entonces inéditas. “Un retrato es más fiel que otro, pero ni el más fiel de los retratos es idéntico al retratado”.⁷⁸ Evocar es reproducir el acontecimiento retenido y también la experiencia emocional. Es decir, la diferencia entre una evocación y otra posterior no implica infidelidad, pero esto no significa que no haya que ser cauto al juzgar el valor de verdad de una evocación. Ricoeur plantea que no hay que confundir rememoración e imaginación, porque esto afectaría la ambición de fidelidad en la que se resume la función veritativa de la memoria. “No tenemos nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos el recuerdo de ello. La propia historiografía no logrará modificar la convicción (...) de que el referente

76 Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, Madrid, 2003, p. 81

77 *Ibidem*, pp. 19-82.

78 *Ibidem*, p. 18.

último de la memoria sigue siendo el pasado, cualquiera que pueda ser la significación de la 'paseidad' del pasado."⁷⁹

La función de la memoria está ligada a una característica del sujeto: su dependencia del pasado, la imposible abdicación de su pasado, "Del saber indeclinable que uno es lo que ha-ido-siendo hasta ahora, momento, el de ahora, en que también se-está-siendo y que se añadirá a los que le precedieron".⁸⁰ Los seres humanos somos sujetos con experiencias de vida vividas, sujetos con historia, por eso la evocación tiene una estructura narrativa. Lo que recordamos son acontecimientos y el halo emocional con que se experimentaron. La memoria es personal, así como los hechos que se recuerdan. Pero somos el resultado de un proceso en el que hemos venido siendo. Somos, porque se ha hecho en nosotros, nuestra historia, elaboración y reelaboración de nuestro pasado. Somos porque tenemos memoria. La memoria nos da una conciencia de que existimos, nos da nuestra identidad.⁸¹

Carlos Castilla del Pino desarrolla la idea de memoria *responsable*, es decir, sostiene que las personas se definen por lo que hacen y se las recuerda por lo que hicieron, por lo que ser recordados es una forma de existir tanto en vida como después de haber vivido. Son, quienes aún viven, los que recordarán a los demás mediante algún tipo de representación. Son quienes sobreviven a situaciones complejas quienes tienen el deber de recordar a los que se les negó esa posibilidad. Por lo tanto la palabra memoria tiene dos significados: el de *recordar* y el de *deber de recordar* para dejar constancia, para

⁷⁹ *Ibidem*, p. 23.

⁸⁰ *Ibidem*, p.18.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 18-21.

reivindicar, para escribir y hablar de lo recordado.⁸² Este deber de la memoria tiene como finalidad mantener tanto la identidad individual como la colectiva a lo largo del tiempo, conservar las huellas de los acontecimientos pasados así como honrar a las víctimas. Entonces memoria e historia se complementan y cumplen un papel fundamental. Por ejemplo, las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria, plantea Elizabeth Jelin, dado que el trabajo de la misma se comparte, “los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido”.⁸³ Susana Sosenski plantea que la conmemoración del 24 de marzo de 1976 entre los exiliados argentinos en México cobra un significado vital en la memoria colectiva del exilio, se trata de evitar el olvido, de aferrarse a la memoria transmitida, de ser un puente entre el pasado y el futuro.⁸⁴

Para cerrar este apartado cito a Hugo Vezzetti, quien distingue dos componentes en el cruce de la historia y la memoria:

Por una parte, un componente intelectual de la memoria, que arrastra una voluntad de conocimiento y se propone no sólo repudiar, denunciar, sino entender. Por otra, un componente ético que convierte a ese saber en un interrogante que vuelve sobre la propia sociedad, sobre el propio sujeto o grupo involucrados: este es el compromiso de la memoria con las tareas y las

82 Castilla del Pino, Carlos. “La forma moral de la memoria. A manera de prólogo” en Gómez Isa, Felipe (Director), *El derecho a la memoria*. Giza Eskubideak, Bilbao, 2006, pp. 15-18.

83 Jelin, Elizabeth. “Exclusión, memorias y luchas políticas” en *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2005. pp. 219-239.

84 Sosenski, Susana. “Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México.” *Economía, Sociedad y Territorio*, mayo-agosto, año-vol. V, número 018, El Colegio Mejiquense, A.C. Toluca, México, p. 379.

responsabilidades del presente.⁸⁵

1.3. Infancia y olvido

*Los olvidos sugieren los ajustes de cuentas con el pasado para hacer más soportable una existencia.
Graciela De Garay*

La narración y la transmisión de la historia de los niños es una tarea compleja dado que la memoria de la infancia está atravesada por el recuerdo y por el olvido. Pero ¿qué entendemos por olvido? Evidentemente la pérdida del recuerdo. Pero lo que olvidamos no es el hecho en sí, el acontecimiento, sino el recuerdo de éste. El olvido se nos presenta como negación de la memoria cognoscitiva. Su papel en el fenómeno mnémico es muy complejo y puede adquirir múltiples modalidades. Xavier Etxeverría plantea la existencia de diversos olvidos. Uno es “de limpieza”, es decir, ese que se libera de experiencias triviales para centrarse en retener las significativas. También menciona el olvido “pérdida”, el que hace desaparecer de nuestra memoria esas experiencias que sería necesario mantener. El olvido “traumático”, que vivenciado como represión inconsciente de la memoria nos sigue haciendo daño. El “terapéutico” que sana ciertas heridas de la memoria. El olvido “de sí mismo”, que en ciertas ocasiones se acerca al olvido traumático pero que en otras es necesario para una memoria que esté abierta al recuerdo del otro y de lo que le debemos. Por último menciona el “olvido del otro” que en la medida

⁸⁵ Vezzetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 35.

que implique debilitamiento de lazos de amistad o justicia deberá verse como negativo.⁸⁶

Las consideraciones de Sigmund Freud sobre el olvido pueden resultar útiles para comprender qué y por qué olvidamos. El autor destaca una tendencia a reprimir el recuerdo de aquello que resulta amenazante para el sujeto. Y como mencioné anteriormente, la cura terapéutica se logra cuando ese recuerdo olvidado vuelve a la memoria y deja de hacer daño. Ese trabajo supone que el sujeto se reapropie de los aspectos difíciles de su historia personal. Lo que plantea Freud entonces son dos cosas: que todo olvido tiene una razón de ser y que nada se pierde en la vida psíquica, nuestro pasado permanece en nuestra psique de manera consciente o inconsciente, no existe la destrucción de huellas mnémicas sino el ocultamiento de ellas.⁸⁷ La idea de amnesia infantil, definida por Freud como la pérdida de los recuerdos de los primeros años de la vida, determina el tipo de vinculación del adulto con la experiencia pasada de su niñez.

Walter Benjamin hace una diferenciación entre la memoria involuntaria y la voluntaria. La primera escapa a la conciencia y a la intención del sujeto, mientras que la segunda es racional e intelectual. Por lo que sostiene: "Sólo puede llegar a ser parte importante de la memoria involuntaria, aquello que no ha sido vivido expresa y conscientemente, en suma, aquello que no ha sido una experiencia vivida."⁸⁸ A partir de este planteo, Benjamin sostiene la idea de reminiscencia como forma de la

⁸⁶ Etxeverría, Xavier. *Op. Cit.*, p. 229.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 229-230.

⁸⁸ Benjamin, Walter. "Sobre algunos temas en Baudelaire", en *Sobre el programa de filosofía futura*. Barcelona, Planeta Agostini, 1986, p. 94.

memoria involuntaria. Es decir, encontrarse con ella en aquellos lugares donde no lo esperábamos. Es posible ejemplificar esta idea retomando los recuerdos de la vida cotidiana de Omar Masera y lo que él mencionaba cuando le preguntaba *¿Qué cosas te generaban nostalgia de Argentina?:*

(Silencio) Bueno...muchas cosas...por ejemplo, el olor a tierra mojada me generaba muchos recuerdos porque en Mendoza la lluvia era algo muy poco frecuente y cuando sucedía era todo un evento. Cuando empezaban las lluvias aquí (México) me traía muchos recuerdos. Los cielos, cuando veía algún cielo muy azul, así las partes de las montañas ... todo lo que tiene que ver con la uva me recuerda porque nosotros vivíamos en la finca con mis abuelos... mi abuelo tenía vid y me tocó a mi la cosecha, le ayudaba...el agua corriendo en los canales también porque Mendoza depende mucho del agua ...⁸⁹

Plantea Benjamin, "El olor, es el refugio inaccesible de la memoria involuntaria (...) un perfume hace recordar años enteros a través del perfume que recuerda."⁹⁰

Muchas veces el olvido juega el rol de mantener el pasado *en suspenso* y hace su aparición ante situaciones abrumadoras. La entrevista realizada a Julieta Remedi me ha permitido observar que, lo que algunos consideran como la situación conflictiva provocada por el exilio, es decir, la situación que éste genera en las personas que lo vivencian, más allá de ser muy personal, puede hacerse evidente incluso en momentos muy posteriores al hecho mismo de haber tenido que abandonar la vida cotidiana. Julieta me comentaba que su salida de Argentina a sus tres años y medio estaba bastante clara en sus recuerdos y la vivió como irse de vacaciones, con emoción por

⁸⁹ Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

⁹⁰ Benjamin, Walter. *Op. Cit.*, p. 116.

ayudar a su madre y a su pequeña hermana con la mudanza, dado que su padre ya no estaba en el país. Si bien en su relato da a entender que el cambio había sido vivido con bastante naturalidad, en determinado momento de la entrevista menciona:

Hace, cinco años ya, tuvimos un accidente de coche con el que era mi pareja, (...) donde murió su hijita. Fue así como una tragedia bastante fuerte. Y fue muy chistoso (SIC) porque esta niña, Emilia, tenía tres años y medio, o sea la misma edad que yo cuando dejé Argentina. Una noche después, o sea como poquitos días después del accidente estaba yo ya dormida, (...) y de repente me despierto y no sé por qué voy a una cajita donde tengo cartas que me mandó mi abuelo antes de morir (...) las había leído mil veces y empiezo a leer la nostalgia de mi abuelo, de una niña de tres años ¿no? Así como contándome todo el vacío que yo deje cuando me fui, que si mi camita, que si mis juguetes, lo que él recordaba y fue muy impresionante ... como decir yo perdí a mi abuelo, mi casa, mis juguetes, mi perro, y mi ... y fue una sensación como de...extrañando a Emilia, pero fue muy loco y me puse a llorar horas por todo lo que estaba pasando pero además de nostalgia de esa niña que se quedó en Argentina y que yo también perdí ¿no?⁹¹

El elemento significativo para mí, de este relato, es la relación que establece Julieta entre su exilio a los tres años y medio y la muerte de esta niña en un accidente de autos a su misma edad. En ese momento entiende la trascendencia que el hecho de haber dejado Argentina tuvo para su abuelo y para sí misma, el dolor que implicaba, la ausencia, el vacío, la pérdida y la profundidad expresada en sus propias palabras: “La nostalgia de esa niña que se quedó en Argentina y que yo también perdí.”

La definición de olvido como pérdida del recuerdo toma otro sentido en cuanto se percibe como un componente de la propia memoria. El olvido es

⁹¹ Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

la fuerza viva de la memoria y el recuerdo es el producto de ésta.⁹² La represión no se ejerce sobre el acontecimiento, el recuerdo o la huella sino entre sus conexiones. Es por eso que las imágenes de la infancia pueden ser difusas. La memoria, como mencionamos anteriormente, supone un trabajo reconstructivo del sujeto. Y ese trabajo se realiza a partir del agregado de nuestra fantasía acomodando la función de la memoria a situaciones que vivimos en el diálogo con el otro.⁹³

1.4. Infancia y recuerdo

Los recuerdos personales permiten aportar una frescura y una riqueza de detalles que no podemos encontrar de otra forma. Posibilita historiar en pequeña escala.
Gwyn Prins

A partir de lo planteado en el apartado anterior, abordo ahora la problemática que implica recordar los sucesos vividos en la infancia, dado que uno de los ejes vertebradores de este capítulo es comprender cómo se construye un recuerdo específicamente de la infancia, por qué recordamos y por qué olvidamos, y cómo la memoria construye las historias de vida. Esto con la finalidad de ayudar a comprender qué tipo de fuentes se elaboran a partir de las entrevistas hechas a los protagonistas, dado que éstos relatan determinados hechos de su infancia pero desde el lugar de adultos, que viven en un contexto determinado, diferente a aquél que su relato evoca. Es decir, lo que relatan no son los hechos en sí sino las representaciones de los acontecimientos vividos muchos años atrás.

⁹² Carli, Sandra. *Op. Cit.*, pp. 10-13.

⁹³ Braunstein, Néstor. *Op. Cit.*, p. 14.

Evocar la infancia implica entonces explorar recuerdos del pasado con la intención de comprender las estrategias de adaptación que lleva a cabo la memoria para que ese pasado vuelva a ser accesible. Implica confrontar recuerdos personales con la realidad de los lugares y de las personas que estuvieron junto a los protagonistas en esos momentos.⁹⁴

Trabajar con memorias de la infancia me obliga a mencionar algunas conclusiones a las que el psicoanálisis ha arribado. Éste atribuye a la memoria un lugar central y le asigna tres caras: el recuerdo, el olvido y la represión. Considera que la neurosis es un trastorno particular en relación con el pasado, que consiste en apartar algunos sucesos de la infancia que resultan inaceptables. La curación mediante el análisis se lograría a partir de la recuperación de esos recuerdos reprimidos. Pero, ¿qué hace la persona una vez que los recupera? Los hace retroceder a una posición periférica a fin de que sean inofensivos y puedan quedar desactivados. Mientras estaban siendo reprimidos, los recuerdos permanecían activos y afectaban la vida del sujeto. Al ser recuperados no pueden ser olvidados pero sí dejados de lado.⁹⁵

La recuperación del pasado es indispensable; lo cual no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, éste hará del pasado el uso que prefiera. Sería de una ilimitada crueldad recordar continuamente a alguien los sucesos más dolorosos de su vida; también existe el derecho al olvido.⁹⁶

94 Brenot, Philippe. "El exilio de la infancia" p. 10 en Cyrulnik, Boris. *Me acuerdo...el exilio de la infancia*. España, Gedisa Editorial, 2010.

95 Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. España, Paidós Ibérica, 1ª edición en español: 2000.

96 *Ibidem*, p. 25.

Esta idea de la recuperación del pasado como indispensable para la salud psíquica del sujeto, se ve neutralizada por el planteo de Néstor Braunstein. El autor sostiene que:

El culto, la apología y el panegírico de la memoria son lugares comunes en el pensamiento occidental. El deber de recordar y la consideración del olvido como un defecto, como una culpa y como un crimen están asentados en cada uno. Casi nadie considera que recordar sea un defecto y todos se disculpan por olvidar un rostro, un apellido, un episodio, un aniversario.⁹⁷

¿Por qué menciono estas cuestiones relacionadas con memorias, recuerdos, olvidos? Porque los testimonios de los protagonistas están tamizados por estos elementos. Para ilustrar lo antedicho cito el testimonio brindado por Carolina Medina. Carolina nació en la Provincia de Córdoba, Argentina, en el año 1972. Por cuestiones laborales, sus padres Graciela y Néstor, decidieron trasladarse junto con su hija a la Provincia de Salta en 1974. Ambos eran docentes de la Universidad Nacional. A inicios de 1975 y mediados de 1976 su padre y su madre fueron encarcelados respectivamente. Luego de 4 años y medio, una vez en libertad, viajaron a México, en 1980.⁹⁸ Sostiene Carolina: “Yo vivía con mis abuelos, vida de princesa, porque yo era

97 Brausntein, Néstor. *La memoria, la inventora*. México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 71.

98 En Salta, gobernada por los sectores más reaccionarios del peronismo, la Universidad Nacional fue blanco de la caza de brujas iniciada por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) hacia todo aquel sospechoso de ser “subversivo.” La triple A estaba dirigida por José López Rega, quien controlaba y financiaba las actividades terroristas paraestatales. López Rega era el Ministro de Bienestar Social y Secretario Personal de la Presidenta Isabel Martínez de Perón (1974-1976), una mujer con escasa experiencia política y con limitadas capacidades de liderazgo. En febrero de 1975, el padre de Carolina fue trasladado a la delegación de la policía federal con el argumento de que sus colegas de la Universidad eran terroristas. Fue interrogado, torturado y enviado al Penal de Villa las Rosas donde permaneció 4 años y medio. Su esposa fue detenida en 1976 y enviada al reclusorio de mujeres El buen Pastor. Para leer la historia completa consultar: Medina, Néstor. *Tiempo de Hienas (en el Sur)*. México, Editorial Neón.

la princesa, consentida precisamente porque me faltaban los padres, me daban todo lo material..."⁹⁹

Carolina tiene un recuerdo feliz de su infancia, durante la época en la que sus padres no formaban parte de su vida cotidiana. Su testimonio es muy interesante dado que su padre escribió la autobiografía *Tiempo de hienas* y esto me permite enriquecer y entrecruzar los testimonios de la protagonista.

Néstor Medina ofrece el siguiente relato:

En Córdoba, Carolina, que había quedado a cargo de mis suegros y estaba a punto de cumplir tres años, comenzó a consumirse de tristeza por nuestra ausencia. Durante la época que tuvimos permitida la visita, mis suegros y mis padres se turnaban para llevarla a Salta con cierta frecuencia. Así, la niña tenía con nosotros un contacto que, aunque esporádico, la dejaba aparentemente contenta. Sus abuelos se brindaron a ella con total dedicación y amor; eso, de alguna manera compensó nuestra falta. Pero, a partir del Golpe, cuando nuestra incomunicación se volvió total, Carolina comenzó a padecer el trauma de una orfandad que la afectó gravemente. Mis suegros decidieron poner a la pequeña en tratamiento con una terapeuta, quien logró ir revirtiendo el cuadro depresivo.¹⁰⁰

Ese recuerdo olvidado de Carolina se hace presente en la memoria de su padre. La niña, ahora adulta, recuerda la felicidad que implicaba la vida con sus abuelos pero poco acerca de la ausencia de sus padres y de las consecuencias que esto tuvo en sus primeros años de vida. La ausencia de sus padres generó en Carolina tristeza, depresión y síndrome de orfandad, a pesar de los intentos de su papá, Néstor, al enviarle desde la cárcel, su cariño a través de los cuentos y dibujos que él le hacía, para que sus abuelos le leyeran y la niña sintiera su presencia y su calor. Las cartas tenían su nombre y el de Graciela, la mamá de Carolina, quien aunque detenida en otro

⁹⁹ Entrevista con Carolina Medina. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

¹⁰⁰ Medina, Néstor. *Op. Cit.*, p. 44.

reclusorio se hacía presente ante su hija a partir de los cuentos. La niña recibía historias y dibujos coloridos de animales, plantas, payasos, circos, escenas de la vida familiar, paisajes con montañas y cielos azules, pájaros y soles resplandecientes pero con los ojos cerrados, como esperando el reencuentro para abrirse y abrazarse. En los cuentos, Néstor didácticamente le acercaba a su hija sus sentimientos “Copito está con ganas de llorar”(…) “Copito tenía miedo de que al volver ya no existiera su casita” o “La ranita Carolina tiene los oíditos enfermos y la van a operar para que escuche mejor los cuentos” participando así de la vida de su hija, que le había sido arrebatada.¹⁰¹

Boris Cyrulnik plantea que hacer regresar el pasado en el recuerdo es muy duro ya que implica hacer volver una *emoción sepultada*. “Guardar” los recuerdos es parte de un mecanismo de defensa pero puede resultar altamente costoso. La negación es un factor de protección que nos permite sufrir menos y seguir adelante para no quedarnos prisioneros del pasado.

Continuando con el testimonio de Carolina es interesante el planteo de Todorov acerca de que debemos considerar que un rasgo fundamental de la memoria es la selección. Ésta escoge entre todas las informaciones recibidas con base en criterios conscientes o no, lo que permitirá orientar la utilización del pasado. Y Freud sostiene:

No es indiferente ni insignificante qué detalle de la vida infantil se haya sustraído al olvido general de la infancia. Más bien hemos de sospechar que lo que se ha conservado en la memoria es también lo más importante de aquel estadio de la vida, bien porque en su tiempo entrañara tal importancia,

101 Ver dibujos de Néstor Medina en el anexo documental, pág. 213.

bien porque lo haya adquirido después, bajo influencia de sucesos posteriores.¹⁰²

Estas ideas también pueden verse plasmadas en la respuesta que da Carolina acerca de los motivos por los que había tenido que dejar Argentina cuando tenía 8 años. Su respuesta fue:

No sé, la verdad no me acuerdo de mucho pero sí me acuerdo de que yo estaba en shock de tener que irme de casa de mis abuelos con dos desconocidos...para mi fue muy fuerte. *¿Por qué dices dos desconocidos?* Porque yo los dejé de ver [refiriéndose a sus padres] cuando tenía dos años, no conviví con ellos excepto por alguna visita que hice a la cárcel de la que no tengo ningún recuerdo...más que alguna imagen...yo me crié con mis abuelos, entonces salieron [sus padres] y 'vámonos', no fue nada fácil." *Por lo que me dices veo que tuviste una sensación de pérdida...de tus abuelos..."* "Sí, sí, terrible, terrible, siempre quise volver, ellos pelearon para quedarse conmigo yo me peleaba para quedarme con ellos...pero no hubo caso... y aquí estoy 30 años después.

La primera reacción de Carolina fuera la negación del recuerdo. Braunstein sostiene que olvidamos en función del principio de placer cuando el recuerdo es traumático¹⁰³. Y en el relato de Carolina está claramente presente la situación conflictiva que dio inicio a la partida, refiriéndose a sus padres como a "dos desconocidos". Y el salto temporal desde "siempre quise volver" ... hasta ... "y aquí estoy 30 años después". A pesar de sus esfuerzos, Néstor Medina no ha logrado establecer su presencia en los recuerdos de los primeros años de la vida de su hija.

Braunstein plantea que no existen recuerdos *de* la infancia, sino *sobre* la infancia, dado que son elaboraciones hechas en épocas posteriores al suceso

102 Citado por Carli, Sandra. "La memoria de la infancia" en Padilla Antonio *et. al.*, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México, Ediciones Mínimas, 2008, p. 27.

103 *Ibidem*, p. 13.

que tuvo origen en los primeros años de vida. Sostiene que es, desde todo punto de vista, insostenible que la memoria reproduzca con exactitud momentos del pasado personal, por lo que no hay recuerdos auténticos sino ficciones de la memoria.¹⁰⁴ Es impiadoso respecto al uso que hacemos de la misma al sostener que “Es un sastre remendón, archipiélago de islotes con pretensiones continentales (...) detective del perjurio que ella misma comete y que disfraza inventando para su héroe (“yo”) móviles generosos y anticipos proféticos”.¹⁰⁵

Cyrulnik sostiene que la memoria está compuesta por una mezcla de precisiones y de reconstrucciones que están ahí para darle una coherencia al recuerdo. La memoria, continúa este autor, no consiste en el simple regreso a los recuerdos, sino en una representación del pasado. Es la imagen que nos hacemos del pasado, esto no quiere decir que nos mintamos, sólo que nos acordamos de fragmentos de verdad que ordenamos.¹⁰⁶ Xavier Etxeberria plantea que los recuerdos del pasado se presentan como imágenes de lo que está ausente. Dichas imágenes producidas por la memoria ponen en el presente una realidad anterior, que ha pasado. Pero en esa evocación hay una dosis de subjetivación: selecciones, jerarquizaciones medidas por las emociones y las expectativas presentes del sujeto que recuerda. Además el recuerdo en cuanto tal no es una especie de pasado debilitado, sino otra cosa: el pasado como tal está pasado y con él la incertidumbre que generaba cuando era presente. “Al recordar integramos al pasado recordado, su

104 Brausntein, Néstor. *La memoria, la inventora*. México, Siglo XXI Editores, 2008, pp. 7-12.

105 *Ibidem*, p. 19.

106 Cyrulnik, Boris. *Op. Cit.*, España, Gedisa, 2010, pp. 38-46.

futuro.” Por esto, en los recuerdos damos determinados sentidos al pasado, entonces la tarea que se impone al recuerdo que se pretende fiel es la de no sucumbir a mezclas de fantasía.¹⁰⁷

Plasmar los recuerdos en un relato implica un riesgo. Cuando lo asumimos comenzamos a darle a esa historia un orden y una claridad que tal vez en nuestro recuerdo no tenía. Los recuerdos infantiles, sin lugar a dudas, están modelados por quienes los asumen como propios, padres o amigos que lo integran a su propia historia.¹⁰⁸ Y provienen de las palabras que lo encarnan en el presente. La memoria no es un archivo de documentos, sino una construcción enriquecida por la imaginación. Está habitada por nuestros prejuicios, por los deseos de quienes nos rodean, por las presiones de nuestro grupo social y por las ansiedades de nuestro tiempo histórico.¹⁰⁹ La experiencia del pasado es realizada y robustecida por quien la construye.

Quiero detenerme en la siguiente cita: “Lo que no se puede olvidar es el futuro desde el cual todo recuerdo tomará su sentido o se develará como privado de él.”¹¹⁰ De acuerdo a este planteo los recuerdos de la infancia se relacionan con nuestro tiempo presente, con nuestros intereses y preocupaciones actuales, por lo que el recuerdo tiene no sólo una función individual sino también colectiva, es decir, la memoria de uno se construye entremezclada con la memoria del otro, por lo que el recuerdo autobiográfico no es un testigo fiel e imparcial. Braunstein argumenta que el recuerdo debe sufrir las necesarias falsificaciones para ser transmitido a otro en una

107 Etxeverría, Xavier. “Memoria y víctimas: una perspectiva ético-filosófica” en Gómez Isa, *Op. Cit.*, pp. 222-225.

108 Augè, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa, 1998, p. 13.

109 Braunstein, *Op. Cit.*, pp. 7-12.

110 *Ibidem*, p. 17.

experiencia de diálogo, porque es construido desde el futuro que le aguarda, ya que recordar es re-representar, es atrapar una ausencia.¹¹¹ Entonces, cabe preguntarnos: si la memoria miente, falsea, tergiversa, adorna, ¿es una fuente fidedigna para el historiador? Pues sí, porque lo que interesa al historiador del tiempo presente es que la entrevista *revela la verdad de la experiencia y no la verdad del acontecimiento*.

Todorov reflexiona acerca de los buenos usos de la memoria. Funda su crítica diferenciando las diversas formas de reminiscencia. El acontecimiento recuperado puede ser leído de manera literal o ejemplar, sostiene. Se puede preservar el suceso en su total literalidad y sin que conduzca más allá de sí mismo, o bien, sin negar la singularidad del hecho, servirse de él para conocer situaciones nuevas. En este caso la operación sería doble, por un lado se neutraliza el dolor causado controlándolo o marginándolo, por otro se abre ese recuerdo a la analogía y a la generalización, se construye un ejemplo para extraer una lección. Así el pasado se convierte como principio de acción para el presente. Se puede decir entonces que la memoria literal es portadora de riesgos y la ejemplar es liberadora.¹¹²

Esta reflexión de Todorov nos lleva a valorar la idea que plantea Omar Masera quien llegó a México en 1978 con su madre y sus hermanos, proveniente de la localidad de Chacras de Coria, Provincia de Mendoza, Argentina. Su padre y su abuelo, empresarios, habían sido secuestrados por la

¹¹¹ *Ibidem*, p.16-18.

¹¹² Todorov, Tzvetan. *Op. Cit.*, pp. 29-32.

Armada, y en los sótanos de la Escuela de Mecánica¹¹³ fueron obligados a ceder sus valiosos terrenos de la Sociedad de Cerro Largo mediante la firma forzada de una escritura. Estos bienes pasaron a ser propiedad del hijo y hermano del marino Emilio E. Massera, miembro de la junta de gobierno. Ambos, su padre y su abuelo, éste último de 75 años en el momento del secuestro, están desaparecidos.¹¹⁴ Ante la pregunta: ¿Fue necesario hacer un duelo con el pasado?, Omar responde:

Mi formación fue católica... mi papá fue una persona muy creyente, pero muy creyente en la práctica, entonces él siempre puso mucho énfasis en que había que apostarle al amor sobre el odio, sobre la venganza, entonces cuando llegamos acá la primera lección que tuvimos fue esa (...) efectivamente tenía ahí un dolor tan fuerte que dije: tengo que buscar una forma en que pueda desarrollarme en el mundo en un ámbito en el que yo pueda dar amor y no esté confrontado todo el tiempo con este dolor y este pasado (...) Fue un poco inconsciente al principio pero luego como más elaborado, tratamos de buscar cada uno (se refiere a él y a sus hermanos) un lugar en el mundo donde pudiéramos hacer cosas y sí colaborar y apoyar...¹¹⁵

113 La Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada (ESMA), fue una institución oficial, ubicada en la Avenida Libertador, que tenía la función de formar a suboficiales en aspectos mecánicos y de ingeniería de navegación. Durante los años de la dictadura (1976-1983) funcionó, en los sótanos, como un centro clandestino de detención en donde se torturaba y se definía el futuro de las personas que por allí pasaban. Actualmente funciona como Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.

114 "En el verano de 1977, cuando fueron secuestrados sus titulares, el directorio de Cerro Largo, la sociedad propietaria de los valiosos terrenos de Chacras de Coria, tenía como presidente a Horacio Palma, como vicepresidente a Victorio Cerruti y como gerente general a Omar Masera, yerno de Cerruti. Pocos días después del secuestro, los contadores y escribanos de la ESMA fraguaron una carta de pago firmada por Xaa favor de Cerro Largo S. A. El recibo fue urdido ante el escribano Oscar Jorge Maglie, quien se desempeñaba como notario de la Prefectura Naval Argentina en el Registro Nacional de Buques. En otra fraguada reunión de directorio hicieron figurar como presidente de la asamblea a Cerruti, quien sin embargo no firmó las actas de la misma. Comparecían como nuevos accionistas Felipe Pagés y Mario Rodríguez, ambos inexistentes, según informarían con los años el Registro Nacional de las Personas y la Cámara Nacional Electoral." Tomado de <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-11/00-11-06/PAG03.HTM>, el 21 de agosto de 2012.

115 Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Boris Cyrulnik plantea que la teoría de la resiliencia¹¹⁶ propone que hagamos algo con nuestras heridas, transformar el recuerdo, manipular de nuevo el pasado mediante un compromiso social, filosófico, psicológico, político, con el fin de poder controlar la representación de ese pasado. De otro modo el pasado se nos impone y permitimos “Que la huella sepultada en la memoria regrese, pero si la dejamos regresar sin controlarla es perfecto para desencadenar las angustias”.¹¹⁷ Desde el recuerdo de un niño de 6 años, Cyrulnik, perseguido por el régimen nazi en Francia por su condición de judío, sostiene:

Muy pronto me invadió esa ‘pasión por comprender’ ese deseo de comprometerme (...) a fin de intentar limitar los daños y, por supuesto, igual que todo el mundo, para impedir que eso se repitiera.¹¹⁸

Mariana Masera, hermana de Omar, también aporta, de acuerdo al planteo de Todorov, una actitud ejemplar. Es decir lograr transformar aquel hecho terrible de la infancia, el secuestro de su padre y su abuelo en la casa familiar en su presencia y la de sus hermanos, en algo que le permita seguir adelante. La lucha de Mariana es lograr que su casa de Mendoza, Argentina, apropiada por los militares golpistas, se transforme en un museo de la memoria:

Se hizo una iniciativa, la retomó un abogado en Mendoza y al final la fueron tomando los que se ocupan de Derechos Humanos y ahora está la posibilidad de que sea un centro de la memoria el año que viene (...). Que cuando vaya a Argentina con Lucía y Diego [sus hijos] puedan pasar por el lugar [su casa de

116 El término resiliencia se refiere a la capacidad de los sujetos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas. Cuando un sujeto o grupo (animal o humano) es capaz de hacerlo, se dice que tiene una resiliencia adecuada y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por éstos. Actualmente la resiliencia es considerada como una forma de psicología positiva no encuadrándose dentro de la psicología tradicional.

117 Cyrulnik, Boris, *Op. Cit.*, p. 54.

118 *Ibidem*, p. 55.

la infancia] y que no les digan no, ahí no se puede porque es de militares (...).¹¹⁹

Las situaciones conflictivas vividas durante la infancia tienen efectos diferentes en cada uno de los afectados, pero además juega un papel fundamental el apoyo que reciban los protagonistas dentro de su entorno familiar y de las posibilidades de elaboración que el niño posea. Pero las experiencias que tengan su origen en guerras, dictaduras, persecuciones, desapariciones, dejarán huella,¹²⁰ aunque estas huellas no necesariamente tengan una connotación negativa.

La experiencia de Federico Bonasso obliga al historiador a realizar un acceso diferenciado a las experiencias del pasado, dado que, como mencionamos, el impacto que los hechos tienen en cada protagonista es único. Federico vivió gran parte de su infancia en la clandestinidad, tanto en Argentina, como en España y en México, dada la actividad de su padre en el área de prensa de la organización montoneros. Esto hizo que la familia tuviera que mudarse en distintas oportunidades y que vivieran escondidos durante los años más duros de la década del setenta. A pesar de la difícil situación, en su testimonio Federico cuenta: “(...) Tengo recuerdos de mi infancia muy lindos, fue una etapa en la cual la misma clandestinidad forzó a la familia un poco a estar muy junta”.¹²¹ Podría decir que tuvo una contención familiar que lo llevó a vivenciar esta experiencia terrible de vivir una infancia

119 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212.

Es importante mencionar que la casa de la familia de Mariana y Omar les fue quitada y apropiada por los militares.

120 Sosenski, S. y Osorio Gumá, M. “Memoria de la infancia: la revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías”, pp. 169-171, en Sosenski, S. y Jackson Albarrán E. (coord.). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. México IHH-UNAM, 2013.

121 Entrevista con Federico Bonasso realizada por Diana Urow, 3 de febrero de 1998, Ciudad de México. Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Actualmente reside en México.

como clandestinos, con cierta naturalidad y un dejo de tranquilidad, por lo menos en sus recuerdos. El proceso de elaboración personal que hace sobre aquellas experiencias lo lleva a definir su infancia como un momento de su vida en el que fue feliz a pesar de la situación difícil a la que tenía que enfrentarse día a día. Continúa:

Estábamos muy protegidos por mi mamá, estábamos muy custodiados, ella hizo un esfuerzo tremendo por que la clandestinidad no alterara lo que fuera posible, nuestra vida común, la relación con amigos de la misma edad, nuestra escuela ... no podíamos llevar amigos a casa (...) había montado un recurso de creio ... autoseguimiento se llamaba, con algunas maestras de la escuela que nos ayudaron (...). No estábamos en las listas de la escuela (...) cuando el gobierno reclamaba la lista de los muchachos nosotros (refiriéndose a su hermana Flavia y a él) *no existíamos* (...) llegábamos muy temprano a veces a la escuela y otras veces muy tarde porque no podíamos, la cuestión era no repetir horarios, no? No marcar tiempos ni patrones que pudieran ser identificados (...).¹²²

A pesar del riesgo de ser descubiertos, su casa, su familia, representaron, para Federico, espacios de confort, de seguridad, de refugio. Si bien, como he mencionado, la memoria implica un trabajo reconstructivo y recreativo por parte del sujeto, en esta experiencia en particular se transforman en positivas las vivencias que en una primera instancia hubiéramos definido como traumáticas¹²³. La historiadora Cristina Porta sostiene que muchos hijos de exiliados se sintieron identificados con la causa de sus padres y adoptaron desde la infancia “reflejos” de supervivencia como

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Daniel Korinfeld plantea con respecto a la idea de trauma: “¿Es el exilio en sí, necesariamente, una experiencia traumática? ¿Es posible adjudicarle a toda experiencia de migración forzada esa condición? (...) “Es frecuente el uso extendido y sin precisiones de la palabra trauma en tanto categoría médico-psicológica que generalmente pretende describir un acontecimiento conmocionante y decisivo que caracteriza a una situación y que ha de dejar marcas (...)” (...) “Buscamos descentrar la perspectiva del análisis del exilio como experiencia traumática per se (...) la palabra afectado denota mejor el campo de tensiones, sin despolitizar, invisibilizar ni dejar de diferenciar las responsabilidades, las acciones -u omisiones- del terrorismo de Estado, de las organizaciones, los partidos, las instituciones y los sujetos.” *Op. Cit.* pp. 39-41.

no hablar, no preguntar u omitir la identidad,¹²⁴ como de alguna manera menciona Federico cuando dice: *no existíamos*.

La entrevistada Ana R. me cuenta que sus padres eran montoneros, vivían en la clandestinidad y en el año 1977 los desaparecieron a ambos. A partir de entonces Ana y su hermano de meses fueron adoptados por sus tíos, el hermano y la esposa de su padre. Cuando le pregunté acerca de cómo se supera una situación de vida como la suya, Ana responde:

Bueno, mucha terapia (...) yo siempre digo que tuvimos mucha suerte, o sea que dentro del trauma (...) tuvimos mucha suerte porque siempre tuvimos una familia.... yo creo que tuvimos mucha suerte (...) en el 95 entramos en H.I.J.O.S¹²⁵ allá [en Buenos Aires] y fue como este descubrimiento de fantasías, pesadillas, historias parecidas, pero sobre todo en mí es esta sensación que me produce de decir... privilegiados, no sé hay una parte como de amor de mi mamá (biológica) de planearlo así, de dejarnos con gente que sabía que nos iba a cuidar (...) en términos amorosos y respetando el lugar que tenían ellos (...).¹²⁶

En su difícil experiencia, Ana R. pudo transformar el horror de haber sido parte de la barbarie que la dictadura militar le impuso al país en general y a su familia en particular con su política de impunidad y, siguiendo el planteo de Todorov, hizo un uso ejemplar de su experiencia, ya que sin negar los acontecimientos ha logrado procesar el dolor y construir su nueva vida con bases fundadas en el amor, que tanto sus padres biológicos demostraron, como sus padres adoptivos le propiciaron al asumirse como tales ante la inminente situación. El uso ejemplar, continúa Todorov permite utilizar el

124 Porta, Cristina. "La segunda generación: los hijos del exilio", pp. 488-489, en Dutrénit, Silvia (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Trilce, 2006.

125 H.I.J.O.S es una agrupación de jóvenes argentinos, hijos de personas detenidas-desaparecidas durante la última dictadura militar (1976-1983). Fue creada en 1995 y la sigla refiere a Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio.

126 Entrevista con Ana R. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

pasado con vistas al presente, aprovechar las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día. Una vez restablecido el pasado la pregunta debe ser ¿para qué puede servir y con qué fin?¹²⁷

A modo de cierre me interesa enfatizar que un recuerdo de infancia que estuvo oculto o silenciado por mucho tiempo y emerge como relato y narrativa implica que hay ciertas coyunturas de apertura que demuestran con claridad que los procesos de recuerdo y olvido no responden linealmente al paso del tiempo cronológico, sino que dependen de tiempos personales, de procesos internos, dado que muchas veces experiencias que tienen su origen en situaciones conflictivas impiden que sean elaboradas y transmitidas inmediatamente.

En conclusión, en este capítulo recopilé elementos teóricos acerca de cómo funciona la memoria, es decir cómo y qué recordamos, cómo y qué olvidamos incorporando testimonios que ilustran lo que sucede con nuestros recuerdos de la infancia, dado que estos relatos que se obtuvieron a partir de las entrevistas se transformaron en las fuentes que analizo a lo largo de este trabajo.

Me importa remarcar que como sujetos no poseemos nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos un recuerdo. Y que existen rememoraciones compartidas por un conjunto de individuos, en esta investigación los niños argentinos exiliados en México como consecuencia de la situación política de su país de nacimiento. Estos recuerdos personales pero compartidos que se entremezclan unos con otros,

127 Todorov, Tzvetan. *Op. Cit.*, p. 33.

son los que permiten pensar al exilio infantil como un entramado que se constituye a partir de la construcción *con* la memoria del otro y le asigna al exilio infantil un lugar propio, un universo particular.

De infancias y de exilios

Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

Capítulo 2

Los inicios del exilio

El último golpe militar en Argentina se ejecutó el 24 de marzo de 1976. Fue en realidad cívico-militar dado el apoyo que la población ofreció a este golpe dictatorial. Algunos sectores que suscribieron dicho apoyo fueron ciertas corporaciones de grandes capitales nacionales que impulsaban una economía de libre mercado y cierto sector de la población que tenía la errada esperanza de que la mano dura pudiera terminar con el caos social arrastrado desde el gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976). A partir de entonces el país se transformó en un centro de impunidad y las tres fuerzas (Ejército, Marina y Aeronáutica) concentraron el monopolio de la violencia estatal. El terrorismo de Estado fue aplicado a la población en general y el riesgo de ser secuestrado, torturado y desaparecido era una amenaza real para todo ciudadano, pero especialmente para aquellos que tuvieran una postura crítica y/o militante hacia el gobierno autoritario. Esto provocó el exilio de miles de argentinos, hombres, mujeres y niños que escapaban de ese contexto. El régimen dictatorial afectó a niños cuyos padres o familiares fueron secuestrados, torturados y/o desaparecidos, a quienes tuvieron que

vivir en ese clima de violencia y exiliarse por el temor a lo que pudiera sucederles.

Me propongo, en este capítulo, recuperar los recuerdos de las vivencias de las personas entrevistadas, niños en el momento del exilio. Indagar cómo recuerdan su vida cotidiana en el Argentina, qué significó tener que dejar el país en el que habían nacido y en el que estaban construyendo su vida, cómo fue llegar a México e insertarse y adaptarse a una sociedad con características disímiles. La idea es entonces, explorar los recuerdos de los sentimientos y las emociones generados por el desplazamiento a partir de sus rememoraciones de la infancia: qué significó para estos niños la experiencia de nacer en un país y crecer en otro, sin perder de vista que estos recuerdos son parciales, limitados, obviamente cargadas de subjetividad, únicas e irrepetibles pero con elementos comunes entre sí.

La hipótesis que demostraré en este capítulo es que las experiencias de los entrevistados, niños en el momento de exiliarse a México, dependieron en gran medida de las diferentes causas que originaron la partida, de la edad que tenían en el momento en que esto sucedía y de la contención familiar que recibieron ante la inminente situación. Y que el exilio infantil ocupa un lugar propio en la historia del exilio argentino en México, con particularidades que lo diferencian de la visión del exilio centrada en el adulto. Es decir, si bien las experiencias son múltiples, dentro de esa heterogeneidad y de la diversidad sí es posible encontrar características comunes y construir un grupo de identidad específico: el exilio infantil.

2.1. Dejar Argentina y partir hacia México

*No debería arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza.
La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.
Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y
nadie nos corta la memoria, la lengua, los colores. Tenemos que
aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.*

Juan Gelman

En este apartado me interesa analizar los motivos por los cuales dejaron el país y la edad de estos pequeños al hacerlo, para relacionar estos factores con sus vivencias del proceso exiliar. Dentro de las causas de la partida, se pueden mencionar el miedo que experimentaban los padres a ser secuestrados, las amenazas recibidas, la desaparición de amigos y familiares, la vida en la clandestinidad, las noticias de enfrentamientos entre el gobierno y grupos de oposición, la persecución a estudiantes y profesores secundarios y universitarios, la represión política, las denuncias de las primeras organizaciones de derechos humanos ante la barbarie cotidiana, la impunidad del gobierno ante declaraciones como: “Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país”.¹²⁸ Éstos fueron algunos de los motivos por los cuales la decisión de partir fue tomada.

Poco antes del golpe, el jefe de la Marina (Emilio Eduardo Massera) le comentaba al periodista Jacobo Timerman:

Si matamos a todos, habrá miedo por varias generaciones y cuando el periodista preguntó “¿A qué se refiere con **Todos?**” el marino respondió: “Todos...unos 20.000. Y además sus familiares. Hay que borrarlos a ellos y a

128 Declaración del General Videla en el marco de XI Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Montevideo, el 24 de octubre de 1975, citado por Schindel, Estela. “El sesgo generacional del terrorismo de Estado: Niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983), en Potthast, Barbara/Carreras, Sandra (Eds.). *Entre familia, sociedad y Estado: Niños y jóvenes en América Latina*. Frankfurt am Main: Vervuert/Iberoamericana, p. 258.

quienes puedan llegar a acordarse de sus nombres...no quedará vestigio ni testimonio.¹²⁹

Este plan, nefastamente justificado desde el poder, se aplicó a la sociedad en su conjunto, es decir, a todos aquellos que tuvieran una opinión diferente hacia una Junta Militar, pero especialmente a los opositores al régimen, que llegó al poder de manera antidemocrática e instaló un gobierno de facto (1976-1983).

A continuación presentaré algunos testimonios de las personas entrevistadas, que dieron muestra de sus vivencias del exilio, relataron los recuerdos de sus experiencias ante la inminencia de dejar su vida en Argentina y viajar hacia México; contaron los sentimientos que esto les generaba, las sensaciones y emociones que les despertaba. Me centraré en este apartado en las vivencias de estos niños durante su vida cotidiana en Argentina con la finalidad de, en primer lugar escuchar sus voces y en segundo lugar analizar, dentro de las subjetividades de cada experiencia, las generalidades que le otorgan al exilio infantil un lugar propio.

La entrevistada Ana R.¹³⁰ partió de Argentina a los 5 años, en 1980, dos años después de la desaparición¹³¹ de sus padres biológicos (Susana y Eduardo), quienes eran miembros de la organización Montoneros y vivían en la clandestinidad junto a sus pequeños hijos Ana, de tres años y Fernando, de meses. Luego de la desaparición de sus padres, sus tíos (Jorge - hermano de

129 *Ibidem*, p. 258.

130 Entrevista con Ana R. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

131 En realidad no se trató de una desaparición dado que ambos padres, cuando fueron capturados, se tomaron una pastilla de cianuro y murieron. Este dato lo conoció Ana, muchos años después.

Eduardo – y su esposa Hilda) se hicieron cargo de los niños. Ana relata la situación que dio lugar al exilio:

Lo que cuenta mi mamá adoptiva [su tía Hilda], es que ... dice mi mamá [biológica] que ella se tiene que ir porque tiene que buscar unas cosas, que ya habían quedado en eso con mi papá [biológico] y que nos dejaba ahí [en casa de sus tíos, ahora papás adoptivos] con lo puesto y durante esos días fue como de ir y venir porque a mí me llevan ... con mi abuela unos días y después con otra abuela otros días para que ellos [sus tíos] consiguieran una casa donde pudiéramos entrar todos.¹³²

Ana R. no recuerda su vida cotidiana en Argentina. Plantea:

Mi primer recuerdo es subiéndome al avión viniéndome para acá [México], o sea, borré todo lo anterior (...) Tenía 5 años cuando vinimos y habían sido unos años difíciles supongo ... hay fotos y recuerdos reconstruidos a partir de lo que cuentan y de las fotos pero no mucho más (...) No hay ningún recuerdo, lo que yo sé es lo que me cuentan.¹³³

Néstor Braunstein sostiene que olvidamos en función del principio de placer cuando el recuerdo es traumático.¹³⁴ Se podría pensar que la experiencia de Ana, siendo incluso tan pequeña, representaba un momento doloroso de su vida, más allá de la contención que recibiera de sus tíos, quienes cuidaron de ella y de su hermano amorosamente desde el momento en que desaparecieron sus padres.

El testimonio de Carolina Medina tiene cierta relación con el de Ana. Cuenta acerca de los recuerdos de su vida en Argentina cuando era pequeña:

Nada, nada, nada, en blanco, no me acuerdo de nada, o sea me acuerdo de cosas como de un año después [de haber llegado a México], pero de ese

132 Entrevista con Ana R. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

133 *Ibidem*.

134 Brausntein, Néstor. *Op. Cit.*, p. 13.

primer año no me acuerdo de nada, tengo alguna imagen, pero no...que yo sintiera algo no...nada... ¹³⁵

Carolina vivió una situación particular en su infancia, dado que sus padres fueron encarcelados y la niña fue criada por sus abuelos. Luego de cuatro años sus padres fueron dejados en libertad y decidieron trasladarse, con la familia (había nacido su segunda hija) a México. Para Carolina dejar su país a los ocho años, su vida cotidiana, sus abuelos, e irse con su hermana y sus padres a quienes casi no conocía fue claramente una difícil situación que necesitó olvidar. Borró de su memoria lo que en palabras de Braunstein serían las marcas de lo inexpresable¹³⁶. Saul Friedlander plantea que la memoria profunda de hechos traumáticos es esencialmente irresponsable, haciendo clara referencia al olvido de aquellos recuerdos complejos. ¹³⁷ Esto implica que la memoria de experiencias difíciles plantea desafíos particulares.

Otra de las personas entrevistadas, Mariana Villada, contó los recuerdos de sus vivencias de la infancia en Argentina. Nació en Córdoba, en la pequeña ciudad de Dean Funes en 1963. Recuerda cómo era la vida en el pueblo durante su niñez y destaca el gran evento de la semana: cruzarse, los viernes, a la casa de la madrina de su hermano a ver Tarzán (la serie televisiva) porque en su casa no tenían televisión; y también jugar descalza en las calles de tierra cuando llovía. Cuenta:

La infancia siempre es así, un poco el lugar perdido que era maravilloso, ¿no? No sé ... íbamos en camión a casa de la amiga de la mamá [se refiere a su

¹³⁵ Entrevista con Carolina. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

¹³⁶ Brausntein, Néstor. *Op. Cit.*

¹³⁷ Friedlander, Saul (org.). *Probing the limits of representation. Nazism and the Final solution.* Cambridge. Harvard University Press, 1992, pp. 1-21.

mamá] que sabíamos que ella estaba ahí aunque era tarde y llegábamos y estaba afuera sentada tomando mate [bebida tradicional argentina] (...). Al lado de nuestra casa había unos viejitos que tenían como tres higueras gigantes (...) y siempre nos bajaban con una cuerda un balde lleno de higos ... son las frutas del paraíso sin duda ... y la mamá cocinaba (...) hacia higos en almíbar y eso para mí era así como guau.¹³⁸

Rescata la simpleza de la vida cotidiana y también la relación amorosa que tenía con los abuelos maternos, aunque en algún momento plantea que el exilio fue un marca en su vida,¹³⁹ que nació siendo exiliada, dado que como su madre se había casado embarazada, su abuelo la envió desde Córdoba a vivir a Dean Funes para que la vergüenza no opacara a la familia:

Y fue un drama y toda una tragedia familiar y de hecho por eso nacimos en ese pueblo, porque fuimos exilados de la... sociedad y de la ciudad, para que la gente, las amistades de los abuelos y todo eso no supieran que mi hermana mayor iba a nacer un poco antes de tiempo (...) el abuelo mismo consiguió para la mamá un trabajo en tribunales de secretaria y para el tatita [así llamaba a su padre] un trabajo de qué se yo en el banco, el único banco que había habido en ese pueblo y ya, entonces a los 21, los despacharon para allá [los obligaron a irse].¹⁴⁰

Mariana experimenta dos exilios en su vida, el primero, antes de nacer, impuesto por su abuelo ante la humillación social que implicaba en aquellos tiempos un embarazo fuera del matrimonio. Esto generó además la separación de la familia, dado que los abuelos permanecieron en la ciudad de Córdoba. El segundo, ya impuesto por el contexto político y también familiar, la decisión de su madre de apoyar y seguir a su nueva pareja. En ambos se

138 Entrevista con Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

139 El médico y psicoanalista Juan Vives Rocabert destaca que la sensación de extranjería es parte del ser humano dado que desde el momento mismo del nacimiento se produce el exilio del útero materno y a partir de ese momento el sujeto será un extranjero para siempre dado que no hay posibilidad de retorno. Vives Rocabert, Juan. "El extranjeros y sus hijos", p. 55, en Blanck-Cerejido, Fanny; Yankelevich, Pablo (Compiladores). *El otro , el extranjero*. Argentina, Libros el Zoral, 2003.

140 Entrevista realizada a Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

produjo una ruptura del vínculo familiar, dado que “pues eran mis abuelos queridos y adorados”.

Ya más grande, a los 13 años, edad que podría incluirla dentro del final de su infancia e inicio de su adolescencia¹⁴¹ tenía más presente la situación de riesgo que vivía el país, por varios motivos. En primer lugar porque ella se definió a sí misma y a sus hermanos como *salvajes*, en el sentido que jugaban corriendo por los techos de las casas y urgando en lugares en construcción. Entonces en medio de esas exploraciones encontraron viviendas, “Que se veían algo raras y era como si hubieran sido abandonadas abruptamente, porque estaban las cosas ... estaba la puerta abierta, pero entrabas y había muebles, pero había cosas tiradas (...)”¹⁴²

Menciona también que “En la noche alguna vez recuerdo haber escuchado gritos de personas que decían ¡Me llevan! ¡Me llevan! Soy tal ... dando nombre...”. E incluso vivió un allanamiento en su propia casa estando sólo con sus hermanos y la niñera, por la noche, donde personas vestidas de civil y armadas entraron en la vivienda en busca de material subversivo. La pareja de su madre, Rudy, pertenecía a la agrupación montoneros y su labor en la militancia era interceptar comunicaciones. Todo el material que utilizaba estaba en la casa. En el momento del allanamiento Rudy ya se había mudado a México. Estas situaciones de gritos escuchados por la niña en las noches, o las viviendas abandonadas a las que hace referencia son producto de los

141 La adolescencia es un período de transición que marca el final de la niñez y pre-anuncia la adultez, es una etapa divisoria que marca el fin de las posibles seguridades de la infancia y el mundo desconocido del adulto. Pintado, Jiménez, Padilla et al. “Transtornos psicológicos en los adolescentes. Una visión general.” Revista Norte de Salud Mental, 2010, volumen VIII, N° 37, pp. 89-100.

142 Entrevista realizada a Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

operativos que las tres armas (ejército, marina, aeronáutica) junto con la policía, realizaban en aquellos años.

Por su parte, Mariana Masera tenía 11 años en el momento en que tuvo que abandonar su vida cotidiana y partir, con su madre y sus dos hermanos hacia México. En su caso sus recuerdos son muy claros. Nos cuenta:

La vida cotidiana, la infancia y la pre-adolescencia fue muy feliz, era una vida...vivíamos entre el campo y la ciudad y era una casa que estaba en medio de la viña (...). Yo lo que me acuerdo es que todo me parecía maravilloso: salir a la villa, saltar las acequias, jugar en el jardín ...era muy muy lindo (...) era todo de salir mucho al aire libre y había pileta en casa de mis abuelos entonces era nadar todo el día, jugar, ir a la viña (...) mi casa siempre estaba llena de primos o de amigos.¹⁴³

También la relación con su madre era muy amorosa, de mucha contención y cariño: “Y mi mamá nos contó siempre muchos cuentos, era la hora de los cuentos y yo me acuerdo como una cosa maravillosa, siempre, siempre. Nos juntaba a los tres nos contaba historias, cantaba canciones, entonces era muy bonito”.¹⁴⁴ Ambas Marianas, tienen un recuerdo de la infancia como momentos en los que vivían sumamente felices hasta que los hechos que prefiguraron el exilio sucedieron.

En el caso de Mariana Masera su infancia feliz comienza a oscurecerse en el momento en que se produce el secuestro de su padre y su abuelo, quienes no tenían ningún tipo de militancia política. Ambos eran empresarios: su padre gerente general de la empresa Cerro Largo S.A. y su abuelo vicepresidente de la misma, dueños de valiosos terrenos en la localidad de Chacras de Coria (Mendoza-Argentina). El móvil de este doble secuestro fue

¹⁴³ Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

¹⁴⁴ *Ibidem*.

puramente económico, con la finalidad de usurpar los bienes de la empresa.

El secuestro fue presenciado por la niña, quien recuerda perfectamente cómo sucedió.

Y como a las 2 de la mañana yo lo que me acuerdo fue como la patada en la puerta y gritos, golpes, golpes, golpes, gritos y yo me desperté, estaba oscuro el cuarto, entonces me desperté con una sombra negra en mi cabeza que era la pistola (...)Y me jaló...y en eso...no entendía nada, te estaban jalando te levantan de un jalón y vi a mi mamá gritando y llorando y llorando y vi pasar a mi papá con la cabeza ensangrentada y varios en la puerta con botas y pasamontañas (...) decían sáquenlo y el dinero, el dinero, sacá la plata, dónde tenés la plata, la plata, dónde está, decinos o matamos a tus hijos (...). Entonces rompieron las sábanas y nos empezaron a amordazar, nos ataron los pies, las manos, nos vendaron los ojos, (...) y nos dijeron “no se pueden levantar o los mato” entonces empezamos a escuchar que se iban, se escuchaban los coches que se lo llevaban...¹⁴⁵

Esto que Mariana describe y de lo que fue víctima, fue parte de la accionar terrorista llevado adelante por el Estado Argentino, que estaba organizado en 4 momentos: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Para los secuestros, cada grupo de operaciones, llamados Grupos de Tareas, actuaba preferentemente de noche, entrando en los domicilios de las víctimas, de forma violenta, armados, encapuchados, pateando puertas, gritando e insultando, incluso a la familia que era incluida en dicho operativo. Éstos se realizaban en coches (Marca Ford Falcon, color verde) sin patentes, con mucho despliegue que combinaba el anonimato con la ostentación, buscando lograr un efecto aterrador. Al secuestro le seguía el saqueo de la vivienda y en algunos casos la cesión de la propiedad tras la firma de una escritura. El primer destino de las personas secuestradas era la tortura, prolongada y sistemática, física y psicológica, con la finalidad de extraer información.

¹⁴⁵ *Ibidem.*

Quienes sobrevivían a la tortura eran detenidos en alguno de los 500 campos de detención ilegal que funcionaron en el país. El destino final era el “traslado”, es decir, la ejecución.¹⁴⁶

Mariana Masera recuerda claramente cómo esta experiencia espantosa vivida a sus once años cambió su vida y la de su familia. A partir del secuestro, el año posterior que aún vivieron en Mendoza (Argentina) fue tremendamente difícil:

Pero muy duro, yo no dormí ese año. Tenía pesadillas y me iba a dormir con mi mamá o mi mamá me pedía que fuera porque tenía terror, y gritaba muchísimo, mi mamá tenía pesadillas vívidas. Entonces se levantaba y “¡No, no se lo lleven!”. Entonces yo esperaba que llegaran las 5 de la mañana y que amaneciera para saber que no habían llegado militares otra vez.¹⁴⁷

Desde entonces, la vida de Mariana se transformó, terminaron los tiempos felices de jugar en la villa, de la alberca llena de amigos y primos para comenzar a proteger y cuidar a su madre frente a las pesadillas que tenía y de acompañarla en la búsqueda de su padre, una tarea difícil, de gran responsabilidad, para una niña de 11 años que debía afrontar además sus propios miedos y que lo expresa, 35 años después, de esta manera:

Para mi de chica fue así como el horror. Algo primero incomprensible y luego el horror, la impotencia (...) Y desde ahí fue cuando yo empecé a acompañar a mi mamá, mi mamá me llevó con ella (me eligió para estar con ella, ella pensaba que así estaba protegida) a buscar a mi papá. Fuimos a las comisarías, al campo militar N° 1, al jefe de la policía. Entonces para mí era terror, yo me ponía a llorar (...) y claro el policía decía “Que llore, que llore, total han matado a los nuestros”.¹⁴⁸

146 Romero, José Luis. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001, p. 208.

147 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

148 *Ibidem*.

Mariana experimentó esta sensación de impotencia al tener que desempeñar, abruptamente, actividades propias de una persona adulta, sin tener todavía, los recursos ni los instrumentos para poder enfrentarlas. Dejó de lado las vivencias propias de una niña de 11 años y comenzó a vivir una etapa diferente, que marcó nuevas experiencias y responsabilidades que dieron fundamento a muchas de sus actividades posteriores. Desde entonces nunca dejó de buscar respuestas que explicaran aquella noche del 12 de enero de 1977.¹⁴⁹

Estos testimonios invitan a reflexionar acerca del papel que los niños desempeñaron en aquel país violento. En muchos casos presenciaron situaciones muy difíciles, éste es un punto en común de los testimonios de este apartado. Fueron protagonistas de momentos de violencia, fueron maltratados, golpeados, violentados; vieron con sus propios ojos secuestros de familiares, operativos en las calles, ellos mismos fueron amordazados, atados, amenazados con armas, se encontraron con casas “sospechosamente” abandonadas, presenciaron quemas de libros prohibidos por la dictadura, tuvieron que enfrentarse a situaciones extremas, incluso desempeñar actividades de gran responsabilidad que excedían sus posibilidades a edades tan tempranas. Claramente muchos niños exiliados no fueron simples, pasivos y felices acompañantes de sus padres en la partida del país, sino que fueron protagonistas de situaciones conflictivas que marcaron sus vidas. A

149 Hago referencia a que, dado que ni el padre ni el abuelo de Mariana Masera tenían militancia política, no se sabía, en un principio, por qué los habían secuestrado. Muchos años pasaron hasta reconstruir, parcialmente, la historia de esa noche. Incluso hasta el día de hoy no han sido encontrados los cuerpos ni se ha podido reconstruir con certeza, lo que sucedió con Omar y Victorio a partir de aquella noche.

Ana R. le arrebataron la posibilidad de crecer con sus padres, a Carolina Medina la separaron por años de sus padres, a Mariana Villada la obligaron a exiliarse en un momento difícil de su crecimiento, a Mariana y Omar Masera les secuestraron a su padre y abuelo; todas éstas son situaciones atravesadas por distintos tipos de violencia. Si bien todos estos niños tuvieron la contención de su familia para atravesar esos momentos, las causas de la partida coinciden: la violencia política, la violación de los derechos más elementales de las personas. Es por esto que estos niños comparten experiencias, dentro de las diferencias de cada caso, que le dan al exilio infantil un lugar propio en la historia del exilio de argentinos en México.

2.2. La decisión de partir y los recuerdos del traslado

La decisión de partir fue, en muchos casos una imposición de los tiempos que se vivían y se transformó en una necesidad, incluso por la sencilla razón de que la inserción laboral de muchas personas comenzaba a dificultarse dado el contexto autoritario en el que se vivía; muchas oportunidades laborales se cerraban porque algunas profesiones comenzaban a considerarse *peligrosas*. En otros casos fue el miedo el que impulsó la salida. Y en otros fue la amenaza hecha realidad: el secuestro y la desaparición de algún familiar o amigo. Pero la salida del país fue vivida de manera particular por nuestros entrevistados, aunque podemos encontrar muchos elementos en común dependiendo de la edad de la partida: para los más pequeños el recuerdo es la sensación de vivirlo como una aventura o como unas

vacaciones, para los más grandes el desconcierto por la desaparición de algún familiar, la nostalgia de la despedida de seres queridos, el dolor por los afectos que se dejaron.

Julieta Ulanovsky llegó a México a los 7 años, donde la esperaban su papá, la esposa de su papá y su hermana de un mes de edad. Su padre menciona en su libro que el motivo que lo impulsó a dejar el país fue el miedo. Su actividad como periodista lo transformaba en un posible blanco de los militares, muchos colegas comenzaban a ser amenazados y las noticias de la barbarie empezaban a ser parte de la vida cotidiana. Carlos Ulanovsky plantea:

Éramos gente que venía de sobrellevar una elección dolorosa, como es dejar el propio país sin una absoluta capacidad de elección. Llegábamos desde el miedo, ese límite riesgoso, desconocido y empobrecedor, fantasmal y recortador que nos expulsó de nuestra vida elegida y habitual. El miedo lo hace sentir a uno indefenso y ausente, desconocido y a menudo indigno. El miedo limita, hace sufrir, empequeñece, saca canas, quita esperanzas, esmerila el tiempo y aleja amigos.(...) No todos nos habíamos escapado de una cárcel clandestina, no todos podíamos esgrimir una razón terrible o dramática. Yo era simplemente un exiliado del miedo. El miedo a que me vinieran a buscar. El miedo a que me secuestraran. El miedo al salvajismo. El miedo a la muerte.¹⁵⁰

Si bien esta partida de la familia Ulanovsky hacia México tiene como disparador el miedo por la situación de Argentina, la decisión fue consensuada. En el relato de sus recuerdos de esa época, Julieta cuenta con respecto a su partida:

Lo decidimos entre todos en realidad porque mi mamá se quedó acá (en Argentina), yo me fui con mi papá y su segunda esposa (...) yo a partir de ese momento empecé a vivir con mi papá... antes lo veía los fines de semana y a

150 Ulanovsky, Carlos. *Seamos felices mientras estamos aquí*. Argentina, Sudamericana, 2011, p. 28.

partir de esto me fui a vivir con él y con Martha que era su esposa y también había nacido mi hermana recién, así que era como... no sé...me gustaba el plan.¹⁵¹

La niña de 7 años tuvo una participación activa en la decisión familiar, y su vivencia de mudarse a México no es recordada como conflictiva, tal vez porque ella eligió irse, tal vez porque el motivo por el que partía era *preventivo*, tal vez porque sabía que iba a regresar. Así lo plantea:

Realmente lo recuerdo como algo muy natural aunque suene medio raro, lo recuerdo como natural el momento de irme, no lo recuerdo como algo triste o traumático, no sé medio raro pero es así.¹⁵²

Julietta recuerda que fue natural y que le interesaba la idea de vivir esa experiencia. Este es un elemento que diferencia este testimonio de los anteriores, en los que la partida estuvo teñida de situaciones dolorosas. Es importante mencionar que quizás se relacione con el hecho de que a sus 14 años regresó a vivir a Argentina y la partida hacia México fue una experiencia más de la infancia. Su vivencia difícil fue el desexilio, es decir, dejar México en plena adolescencia, alejarse de sus amigos, de la vida cotidiana que había construido en esos años. Así lo expresa:

(...) Fue completamente desgarrador y yo estuve mil años re-mal [expresión coloquial argentina] porque no me podía integrar, porque acá era todo muy difícil, muy duro, pero tenía más movilidad, me podía mover y eso me seducía, me daba un poco de alas.(...) Igual fue terrible dejar lo que tenía ahí y acá el colegio era horrible, era muy duro, yo entré a un colegio de mujeres muy antipático.¹⁵³

Laura O. cuenta que a sus 10 años dejó el país y en él a su madre y a sus hermanos, para viajar a México a encontrarse con su padre. La niña viajó

151 Entrevista con Julieta Ulanovsky. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

152 *Ibidem*.

153 *Ibidem*.

junto a Julieta Ulanovsky sin adultos que las acompañaran. Tanto Julieta como Laura me permiten observar cómo algunos niños eran escuchados por las familias, que formaban parte de la toma de decisiones que los involucraban, decisiones que, normalmente se cree, son tomadas sólo por los adultos, sin consultar a los más pequeños.

Laura O. comentaba que uno de sus hermanos, de 18 años, participaba en una organización (no mencionó su nombre). Cuenta que:

Cada día desaparecía alguno [de los amigos de su hermano] y yo lo veía llorar. A otro hermano mío le mataron a la novia en *La noche de los lápices*¹⁵⁴, se llamaba Anita. A su mejor amigo, Guillermo Fernández (...) lo metieron preso y lo torturaron durante meses. Por suerte pudo escapar con otros tres, es impresionante....estaban desnudos... Su vida se hizo en una película que se llama *Crónicas de una Fuga*...¹⁵⁵

Menciona también que hasta el día de hoy recuerda las pesadillas que tenía en aquellos años y que ella adjudica a lo que estaba viviendo:

Tenía pesadillas cada día en esa época. Estaba estudiando el cuerpo humano en el colegio y por la noche imaginaba al esqueleto entrar por la puerta, otro día el de los músculos con todo el corazón saliente y así, en medio de juguetes, la muerte...¹⁵⁶

Salir de Argentina fue para Laura una tranquilidad, incluso al tener que distanciarse de su madre y de sus hermanos que se quedaban en el país. Viajó en avión con su amiga Julieta de 7 años, es decir, dos niñas de 7 y 10 años sin ningún adulto conocido que las acompañara. Dejaban a sus madres en Argentina para reencontrarse con sus respectivos padres en México,

¹⁵⁴ Se denominó la Noche de los Lápices a una serie de secuestros ocurridos en septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, en la que se llevaron a 10 estudiantes secundarios, miembros de la UES (Unión de estudiantes secundarios) quienes, junto a otras escuelas secundarias, reclamaban la implantación del boleto de autobús con descuento a estudiantes. La edad de los secuestrados rondaba los 17 y 18 años.

¹⁵⁵ Entrevista con Laura O. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

¹⁵⁶ *Ibidem*.

situación inusual para infantes tan pequeños. Estas niñas jugaron un rol activo en las decisiones que las involucraban, al decidir junto con sus padres la partida y dejar temporalmente a sus vidas en Argentina.

En la experiencia de Mariana Masera, la decisión de partir fue consecuencia del difícil año que había atravesado la familia luego del secuestro de su padre y su abuelo. Las constantes llamadas telefónicas dando información falsa del paradero de sus familiares, pidiendo a cambio dinero, las amenazas concretas hacia la vida de Mariana y sus hermanos, la sensación de indefensión de su madre que se había quedado sola (dado que los familiares y amigos habían dejado de frecuentarla) la apropiación de la casa por parte de los militares¹⁵⁷, las dificultades económicas. Su madre les dijo que se irían de vacaciones a México, por eso no podían llevar a sus perros ni todas sus cosas. Esto muestra que algunas familias integraban a los niños en las decisiones y otras no, probablemente por una necesidad de protegerlos y evitar el desgarramiento emocional que dejar el país implicaba. En palabras de Mariana:

Nosotros ya sabíamos que nos íbamos a México por un tiempo y bue ... yo me acuerdo de haber visto la casa así como bajaba y a mis perros que se quedaron y... esa es la última imagen que yo tengo de Argentina, o sea, la casa, alejándonos...¹⁵⁸

Se puede percibir tristeza y nostalgia en el relato de la niña que sabía que no se iban de vacaciones. Claramente el exilio representó cortar dolorosa y abruptamente con su historia familiar y personal. La salida representó un desgarramiento sentimental. Incluso el simple hecho de preparar las maletas y

157 En los operativos de los grupos de tareas, al secuestro le seguía el saqueo de la vivienda y obligar a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles. Romero, *Op. Cit.*, p. 208.

158 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

elegir qué llevarse no resultó sencillo para la niña: “Yo me acuerdo que mi mamá decía: ‘pongan lo que más quieran’ y yo me traje mi muñeca, el jueguito de té y dos libros, pues ¿Qué es lo que te puedes llevar en una maleta?”

Omar Masera, hermano de Mariana , quien llegó a México con 16 años, tiene recuerdos más confusos sobre la partida:

Mi mamá...este ... de hecho nosotros no sabíamos muy bien...fue una cosa bastante rápida...esa parte no la tengo tan presente...pero fue una situación muy difícil y complicada ...el asunto fue que nosotros...primero no sabíamos nosotros mucho nada y mi mamá no nos lo dejó saber desde mucho antes, parte porque ella misma no lo había sabido y parte porque no quería generar una situación complicada porque en ese entonces no sabíamos si mi papá estaba vivo o no, entonces a todo mundo le dijimos que íbamos a Canadá y nosotros también creíamos que íbamos a Canadá pero en realidad el pasaje estaba comprado para México ... pero quien tomó la decisión fue mi madre.¹⁵⁹

Omar con sus 16 años, es decir, siendo mayor que su hermana, recuerda de manera muy difusa las situación que dio lugar a la partida, pero a cada paso hace referencia a lo difícil del momento que atravesaban. Su recuerdo era confuso con respecto al lugar de destino, dijeron a algunos familiares que se irían a Canadá como una manera de evitar cualquier impedimento de salida (la familia del padre de Omar, es decir, sus abuelos principalmente, le habían propuesto a su madre que se fuera sola y dejara a sus nietos con ellos, dado que consideraban que el secuestro tenía su base en la familia materna, ya que un hermano era militante de montoneros). Mariana, a diferencia de Omar, no participaba del secreto de viajar a Canadá, ella sabía que se irían a México.

¹⁵⁹ Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Mariana Villada cuenta que la partida de su familia hacia México tuvo que ver con la situación de la pareja de su madre que, en el contexto en el que se vivía, y siendo miembro de montoneros, ponía en alto riesgo al resto de la familia. Ya había sucedido el allanamiento en la vivienda, ya habían tenido que quemar libros. La pareja de su madre se había mudado a México y al poco tiempo envió los pasajes para que el resto se trasladara. Mariana V. nos cuenta cómo fue esa decisión:

(...) Yo creo que la mamá [se refiere a su mamá] decidió que nos fuéramos por dos motivos: porque era urgente por el peligro y porque ella quería hacer una pareja con Rudi. (...) La mamá nos dijo, que nos íbamos a ir un tiempo ... recuerdo que ninguno quería (...) yo no me quería separar de mi mejor amiga Kity y de mi barrio y de mis abuelos. Gaby [su hermana] estaba de novia con Aldo, no se quería separar ni loca de Aldo. Nosotros no nos queríamos ir, le decíamos que no y entonces ella nos prometió que a los dos años volveríamos. (...) Pues me acuerdo que fue terrible. Íbamos a tomar un autobús de Córdoba a Buenos Aires y de ahí el avión, entonces me acuerdo de tratar de agarrar todo, me acuerdo del horror de tener que dejar los libros de cuentos.¹⁶⁰

La situación que relata Mariana Villada es compleja dado que sintió una fuerte ruptura con su entorno en esa etapa de su vida. Esto permite observar cómo algunos chicos no aceptaron pasivamente la decisión de los mayores y negociaron, pidieron, exigieron una respuesta que los satisficiera: volver en dos años. Por otra parte, y de acuerdo a los relatos de Mariana durante su entrevista, es posible pensar que estaba comenzando a atravesar el proceso de dejar de ser niña y comenzar a vivir experiencias adolescentes.¹⁶¹

¹⁶⁰ Entrevista con Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

¹⁶¹ Daniel Korinfeld señala que la adolescencia está marcada por un proceso de duelo y elaboración de la pérdida que implica el crecimiento y el tránsito de esa etapa. Es un período de inestabilidad y fragilidad. Además menciona que este modelo adolescente puede definirse como "occidental, de clase media y blanco", características que pertenecen a esta entrevistada. Korinfeld, Daniel. *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Buenos Aires, Argentina, Del Estante Editorial, serie improntas, 2008.

El idealismo que algunas veces los sujetos viven durante la adolescencia, cuando la amistad se valora como un vínculo sagrado, se hace evidente en la experiencia de Mariana cuando menciona:

(...) Pues me acuerdo que fue terrible, o sea, con mi mejor amiga hicimos un pacto de sangre ... nos cortamos, pusimos que nosotras sea como sea nos vamos a reunir en un año y que si machacábamos una moneda y ella se quedaba con la mitad y yo con la otra mitad y con una mitad de una semilla y la guardamos en una cajita ...¹⁶²

Dejar su lugar, a su amiga y a sus abuelos, con quienes también tenía una relación muy cercana y amorosa, y quienes se quedaron solos en Córdoba, fue un momento difícil de afrontar:

(...) Me acuerdo de estar en el autobús, la abuela venía con nosotros hasta Buenos Aires, el abuelo no, (...) se subía [el abuelo] al autobús llorando, pero así a moco tendido y otra vez abrazaba ... y... 'Cristina cuidate, Cristina cuidate, que no sé qué, los chicos no sé cuánto' y la abuela le decía 'ya, ya viejo tranquilizate' y volvía a subir, le decían al chofer 'perdónelo pero es que se van y son los que le quedan'.¹⁶³

Mariana lo vivió como un desgarró, como una pérdida de su familia, de sus amigos, del paisaje, de los olores y sabores autóctonos, de los códigos socioculturales. La nostalgia que expresaba a partir de las evocaciones de la memoria de la infancia, muestran el sentimiento de un ayer irrecuperable. Tanto que en el momento de la entrevista sus ojos se llenaban de lágrimas al revivir, en el relato, aquellos momentos.

Me acuerdo como lo más terrible, de la abuela besándonos y llorando y yo llorando y muy difícil. Muy fuerte.(...) La abuela quedaba sola, sola en Buenos Aires. Desde el avión le veíamos su cabecita ¿no?, entonces eso fue terrible.¹⁶⁴

El psicólogo y Doctor en Estudios Latinoamericanos, Enrique

162 Entrevista con Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

163 *Ibidem*.

164 *Ibidem*.

Guinsberg, sostiene que todo cambio de vida, como en estos casos dejar el país y mudarse a otro, con todo lo que eso implica, inevitablemente provoca modificaciones en la dinámica individual, familiar, grupal, etc. Es un complejo proceso de constantes readaptaciones que afectan aspectos vitales muy arraigados como formas de vida, costumbres, códigos éticos, vínculos con la familia y los amigos, hábitos alimenticios, por solo mencionar algunos.¹⁶⁵ El exilio y los cambios que implica conmueven de manera dramática, la pérdida, la ruptura, la fragilidad son los sentimientos más fuertes en este proceso, dado que se vive una situación extrema de la que, en la mayoría de los casos, no se puede escapar; pero al mismo tiempo, se puede ganar en otros aspectos. Comprender otras realidades del país de destino, otras costumbres, vivencias, idiosincrasia puede ayudar a percibir este cambio como una posibilidad de acumulación de experiencias nuevas, distintas, enriquecedoras.

En este apartado es posible observar ciertas particularidades y generalidades de las experiencias exiliares, a partir de los testimonios. Julieta Ulanosvsky vivió la partida como una experiencia interesante, tenía 7 años y es posible que a esa edad no notara la situación compleja que vivía el país. Este testimonio marca una particularidad con respecto a los otros ya que tanto Laura O., como Mariana Maserá y Mariana Villada vivieron la partida como un desgarró, como una situación compleja por un lado pero que traía cierta tranquilidad por otro. Estas últimas niñas contaban con 10, 11 y 13 años respectivamente y las tres habían vivido situaciones que les permitían

¹⁶⁵ Guinsberg, Enrique. "Migraciones, exilios y traumas síquicos". Política y cultura N° 23, México, 2005.

entender que las cosas en el país no estaban bien: en el caso de Laura O., la militancia de sus hermanos le permitía observar la desaparición de personas; Mariana V. había reconocido ciertos elementos que le indicaban el contexto complejo del país, como la quema de libros, las viviendas abandonadas, el operativo en su propia casa; y Mariana M. había experimentado el secuestro de su padre en la madrugada.

2.3. Las diversas maneras de salir del país

Es importante mencionar cuáles fueron las posibilidades de salida del país, dado que esto podía realizarse de diversas maneras. Muchas personas salieron clandestinamente, situación que dificultó su contabilización. Otras lo hicieron vía ACNUR¹⁶⁶ (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados). Las menos, pidiendo asilo en las embajadas extranjeras en el país (asilo político); el número de asilados y refugiados políticos fue pequeño (189) en relación a la cantidad de personas que dejaron el país por cuestiones políticas. La mayor parte de los argentinos que se exiliaron en México lo hicieron saliendo como turistas, y luego, ya en el país regularizaron su situación en el Instituto Nacional de Migración.¹⁶⁷ Como mencioné

¹⁶⁶ También es difícil contabilizar quiénes salieron por medio de ACNUR. Yankelevich investigó los registros de los programas de retorno implementados por ACNUR y por el Gobierno Argentino. En 1984 se contabilizaron un total de 2000 familias, exiliadas políticas, que regresaron al país, cifra poco representativa, según el autor, dada la magnitud de emigración de esos años. Yankelevich, P. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. FCE, México, 2009, pp. 24-25.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 25.

anteriormente entre 8000 y 10.000 argentinos llegaron a México en el período estudiado.¹⁶⁸

Estos posibles modos de dejar el país, no fueron, en muchos casos, situaciones sencillas de enfrentar, la complejidad también estuvo presente. Un ejemplo claro de esto fueron los casos de asilados políticos, es decir, las personas que acudían a la Embajada de México en Buenos Aires para solicitar un salvoconducto y dejar el país bajo la protección de las leyes mexicanas. La diplomacia mexicana comenzó a aceptar solicitudes de asilo hacia 1974, dos años antes del golpe de Estado, cuando la Triple A (Acción Anticomunista Argentina) comenzaba a perseguir a personalidades y funcionarios de la presidencia de Héctor Cámpora (mayo-julio de 1973). Rodolfo Puiggrós, una figura reconocida del exilio argentino estuvo, junto con su esposa Delia, asilado en la Embajada de México en Buenos Aires en 1974 dado que su vida estaba seriamente amenazada por la Triple A. También Esteban Righi (Ministro del Interior del Gobierno de Cámpora), su esposa y sus tres hijos estuvieron asilados y a los pocos días viajaron a México, entre otros.¹⁶⁹

Una vez producido el golpe (24 de marzo de 1976), la situación de los perseguidos políticos se exacerbó y las solicitudes de asilo aumentaron de manera importante. El día anterior al golpe irrumpieron en la sede de la Embajada de México más de veinte personas miembros de la familia Vaca Narvaja, quienes tras el secuestro de Hugo Vaca Narvaja, dirigente del partido político Unión Cívica Radical Intransigente, estaban en una situación

168 Yankelevich, Pablo. "Exilio y Dictadura" en Lida et. al. Argentina, 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*. México, FCE, p. 211.

169 Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. FCE, México, 2009, pp. 51-55.

de alto riesgo. Todo esto se exacerbaba por el hecho de que Fernando, hijo de Hugo, era miembro de la dirigencia nacional de Montoneros. Diez días después, los veintiséis asilados viajaron a México con pasajes financiados por la cancillería de ese país.¹⁷⁰ Por su parte el ex presidente Cámpora y su hijo ingresaron a la embajada en abril de 1976 y dos semanas después lo hizo el militante del partido peronista Juan Manuel Abal Medina, hermano del dirigente montonero que participó en el secuestro y posterior asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu¹⁷¹. Lo llamativo de estos últimos tres ingresos fue la duración de su asilo en la embajada, se convirtieron en rehenes del gobierno Argentino que no les otorgaba el salvoconducto para dejar el país, a pesar de la insistencia de la Embajada Mexicana. Cámpora logró la salida a México, tres años y seis meses después, el 26 de noviembre de 1979, cuando el gobierno argentino se aseguró de que su muerte por el cáncer que padecía era inminente. Abal Medina estuvo recluido en la Embajada esperando el salvoconducto seis años. De todos modos, como mencioné anteriormente, los asilados políticos fueron la minoría en las cifras del exilio, pero por otro lado fácilmente contabilizables, dado que se pudo acceder a los archivos de la institución. La Embajada Mexicana aceptó muchas solicitudes pero respondió negativamente a muchas otras.

De los entrevistados para este trabajo, ninguno abandonó el país a través del asilo diplomático. Pero las dificultades también se hicieron

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 56-60.

¹⁷¹ Militar que ejecutó el golpe de Estado de 1955, derrocando a Juan Domingo Perón, en su segunda presidencia (1952-1955).

presentes. Mariana Masera¹⁷², quien salió de Argentina con su madre y sus dos hermanos en 1978, explica las complicaciones que esto tuvo dado que su padre estaba desaparecido, y en aquel momento la patria potestad era paterna, es decir, sin la autorización del padre los niños no podían salir del país. “Entonces mi mamá tuvo que hacer los pasaportes chuecos porque mi papá tenía la patria potestad ... después de comprar los pasaportes ... falsos ... bueno no sé si falsos, chuecos medio chuecos”.¹⁷³

Mariano G. llegó a México en marzo de 1976 a los 5 años, junto con su hermano y su madre. Su padre, que era Secretario General de la Juventud Peronista del Barrio de Belgrano (Capital Federal) había sido asesinado por la Triple A en 1973, cuando Mariano tenía 2 años. Cuenta cómo fue la salida de Argentina y dice:

El problema era el acta de defunción de mi papá que decía que lo habían matado de 9 balazos y eso si se lo vas a mostrar a los militares para salir de tu país...Entonces el miedo de mi vieja era que le pidieran mostrar el acta de defunción (...) pero el riesgo estaba, mi vieja estaba cagada en las patas que nos engancharan en el aeropuerto.¹⁷⁴

Ana R., cuyos padres desaparecieron cuando ella tenía 3 años y viajó a México a los 5, nos mencionó que si bien sus tíos se hicieron cargo de ella y de su hermano, su adopción legal fue concretada recién en 1995, cuando estaban de regreso en Argentina. Por lo que salir del país en los años grises fue difícil y estaban de alguna manera a expensas de los funcionarios de migraciones del aeropuerto: “Salimos de Argentina con una guarda legal a nombre de mis papás adoptivos, que fue la que permitió que hicieran nuestros pasaportes (...)”

172 Mariana, Omar, Diego y su madre, se exiliaron desde Mendoza hacia México en 1978 ante el secuestro de su padre y abuelo, ambos empresarios.

173 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

174 Entrevista con Mariano G. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Siempre consideramos que tuvimos mucha suerte y que el que nos tocó de migraciones era gente con sensibilidad, porque en términos estrictos no nos hubieran dejado salir".¹⁷⁵

Otras experiencias de salida, fueron vividas por los niños de modo más natural. Julieta Remedi, cuyo padre había viajado antes para conseguir trabajo y vivienda, nos cuenta sus recuerdos del día de la partida:

Sí, por ahí hay una foto (...) como de mi mamá cargando ochenta kilos y a mi hermana, y yo llevando bolsas y un osito de peluche, que nos tomaron en el aeropuerto. Es significativa la foto como de ... de eso de tener que llevarte todo, yo como que no entendí, o sea ves la foto y yo me voy de viaje; como que no estoy entendiendo bien que está pasando. Pero sí digamos, bueno mi mamá estaba esperando escondida en casa de mis abuelos con mi hermana recién nacida y como que todo era muy caótico. (...) En ese momento me acuerdo que era como la aventura y había que ayudar y cargar cosas y nos cambiamos de una casa a otra y la bebé ¿no?¹⁷⁶

La conclusión de este apartado se centra en que hay grandes coincidencias en los modos de abandonar el país. Un elemento común de los entrevistados es que ninguno lo hizo a través del asilo diplomático ni ACNUR. Todos dejaron el país como turistas pero ciertas situaciones se agrupan como complejas: la salida de Mariana y Omar Masera junto a su madre y hermano fue hecha con pasaportes irregulares, dado que no tenían certificado de defunción del padre porque estaba desaparecido y en esos tiempos la patria potestad era paterna. Mariano G. cuenta el riesgo de la salida dado que su padre había muerto como consecuencia de 9 disparos de bala y esto figuraba en la partida de defunción, que podría haber sido solicitada por las autoridades aduaneras en el momento de dejar el país. También la salida

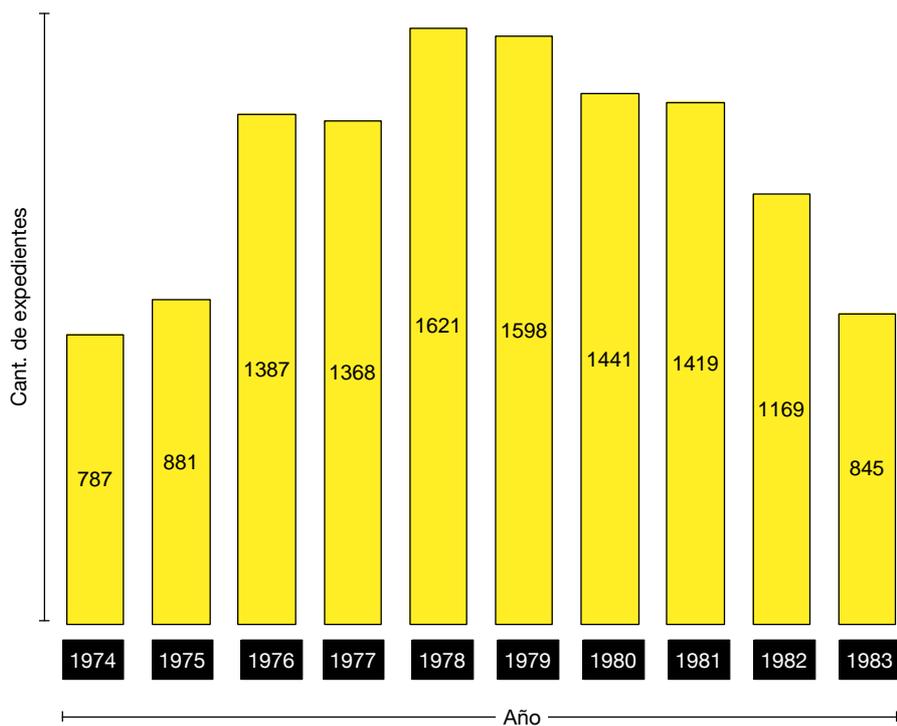
¹⁷⁵ Entrevista con Ana R. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

¹⁷⁶ Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

de Ana R. fue inusual dado que lo hacía con sus tíos y no tenían acta de defunción de sus padres ni la tenencia legal. Aunque las experiencias siempre son diversas se puede observar aquí coincidencias que, insisto, hacen del exilio infantil una experiencia que aglutina historias diversas pero comunes en muchos aspectos.

Estos testimonios representan fuentes de tipo cualitativo, dado que nos presentan los recuerdos que tienen los entrevistados sobre su partida de Argentina y su llegada a México y nos es posible percibir cómo rememoran ese proceso desde el presente. Pero me interesa mencionar, sólo a manera de referencia, ciertas cifras que obtuve en el Archivo Migratorio Central, que es el ente gubernamental que registra todas las entradas de extranjeros al país. El mencionado archivo cuenta con 10,848 expedientes de argentinos que ingresaron a México entre 1976 y 1983 provenientes de la República Argentina. Si tomamos en cuenta que el éxodo comenzó en el año 1974 la cifra de expedientes sube a 12,516. Cada expediente corresponde al padre de familia e incluye dentro del mismo los de la esposa e hijos, si los hubiere, contando cada uno de ellos entre 10 y 500 páginas, dependiendo del trámite migratorio.¹⁷⁷ Presentaré algunos gráficos que permiten visualizar claramente en qué años el éxodo fue mayor:

¹⁷⁷ Instituto Nacional de Migración/Secretaría de Gobernación, Archivo Migratorio Central.



Si bien hacia 1974, comenzó en Argentina una política de persecución a opositores políticos de la mano del gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón (1974-1976) conducido por la organización parapolicial denominada triple A, es claro que en 1976, año del golpe militar, el flujo de salidas del país y llegadas a México se exacerbó y se mantuvo hasta 1982. El descenso se produce en 1983 año en que finaliza la dictadura y muchos exiliados deciden regresar.

2.4. Algunas características del país de acogida

En este apartado analizo algunas características y estructuras del país que da refugio con la finalidad de comprender las particularidades del lugar al que llegaban los niños de la mano de sus padres. Esto con la intención de contextualizar la llegada a México, que implicaba reacomodamientos a nivel

personal y familiar. Y de comprender las potenciales posibilidades que encontraban los adultos para desarrollar la vida que se les imponía como producto del exilio e incorporar a sus hijos en esta nueva dinámica.

México, para los exiliados recién llegados, representaba en muchos casos la posibilidad real de continuar la vida, obteniendo la seguridad que Argentina les negaba. Pero de acuerdo al planteo de Alberto Aziz Nassif, México no fue un país democrático durante el siglo XX, dado que los partidos políticos no tenían alternancia en el poder. México era un país autoritario. El Partido Revolucionario Institucional (PRI)¹⁷⁸ producto de la Revolución Mexicana, cumplió setenta y un años en el poder en 2000 y funcionó como un partido hegemónico de Estado, sin un esquema de competencia política, con un control absoluto del gobierno sobre los procesos electorales, desviando claramente los objetivos y valores de la Revolución¹⁷⁹. En esta *etapa de partido hegemónico* definida por Aziz entre 1963-1976, la legitimidad no estuvo basada en las urnas y la falta de competitividad fue casi natural para el poder. No existía espacio para la oposición por lo que las condiciones para la disputa política eran absolutamente desiguales, inequitativas y prácticamente inexistentes. Además la dinámica autoritaria del régimen se traducía en un ejército que tomaba el control de las ciudades y encarcelaba dirigentes de la oposición. El sistema estaba totalmente cerrado, no existía posibilidad de

178 Inicialmente el partido producto de la Revolución Mexicana se denominó Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 se reformuló como Partido Revolucionario Institucional (PRI).

179 La Revolución Mexicana estuvo inspirada en valores universales para defender los derechos y libertades inherentes a la dignidad humana. Su trascendencia se funda en su capacidad moral, política y técnica para institucionalizar la realización de esos valores a partir de la efectividad del sufragio como fuente de integración, orientación y responsabilización de la autoridad en un estado democrático y social de derecho. Del Villar, Samuel. "El voto que cuajó tarde" en Meyer, Lorenzo, Bizberg Ilán (Coord.) *Una historia contemporánea de México*. Tomo II. Transformaciones y permanencias. El Colegio de México, Océano, México, 2003, p. 52.

alternancia y competencia con equidad. Durante esta etapa de partido hegemónico hubo tres elecciones presidenciales: en 1964 ganó Gustavo Díaz Ordaz con el 88.8% de los votos (PAN¹⁸⁰ 10.9%). En 1970 ganó Luis Echeverría con el 86 % de los votos (PAN 13.9%) y en 1976 ganó José López Portillo con el 100% de los votos.¹⁸¹

El poder lo tenía el presidente de turno y no era compartido con el Congreso ni con el Poder Judicial. Era el Ejecutivo Federal el que concentraba los recursos en detrimento de los estados y municipios; los candidatos del PRI eran ganadores antes de las elecciones, la oposición era incapaz de imponerse en algún comicio y en el caso excepcional de que lo lograra no era reconocido, porque para acceder a los puestos de poder era necesario ser reclutado por el PRI. Pese a esto, los discursos oficiales, hablaban de un país democrático, legal, federal y republicano.¹⁸² Del Villar plantea:

El control extraordinario sobre el proceso político en su conjunto que confería al presidente en funciones las potestades supremas -pero inconstitucionales- de elegir e imponer a su sucesor, manipular el proceso electoral y decidir así sobre el futuro político más allá de su período, consolidaba el absolutismo presidencial.¹⁸³

Héctor Aguilar Camín plantea que en el México del período estudiado, se diferenciaba claramente un país legal de un país real. El primero despreciado, burlado, respetado sólo en la forma y transgredido en el fondo.

180 El Partido de Acción Nacional es un partido de tendencia de derecha nacido en 1939.

181 Aziz Nassif, Alberto. "La construcción de la democracia electoral" en Meyer, Lorenzo, Bizberg Ilán (Coord.). *Op. Cit.*, tomo I, pp. 375-376.

182 *Ibidem*, pp. 367-373.

183 Del Villar, Samuel. *Op. Cit.* p. 52. A diferencia de muchos historiadores, Rogelio Hernández Rodríguez sostiene que la idea de la concentración de poder en el presidente fue un mito alimentado por la falta de investigaciones puntuales y principalmente por la influencia del libro de Daniel Cosío Villegas. Para mayor información al respecto ver: Hernández Rodríguez, Rogelio. "La transformación del presidencialismo en México", en Meyer, Lorenzo, Bizberg Ilán (Coord.) *Op. Cit.*, tomo I, pp. 89-115.

El segundo, el que practicaba la democracia a cuentagotas, la justicia con criterios estamentales, el voto como una práctica de manipulación y la ilegitimidad del sistema político. Un país que poseía desigualdades profundas y libertades ciudadanas acotadas por el autoritarismo gubernamental.¹⁸⁴

Aziz coincide con Aguilar Camín en que uno de los puntos más importantes de la cultura política de la época fueron la separación entre el país real y el país legal como dos universos diferentes, pero agrega que no había problemas con esto porque socialmente se aceptaba que una cosa era el discurso político y otra la práctica.

Las elecciones que se desarrollaron a lo largo del siglo XX nunca significaron que los ciudadanos eligieran a sus gobernantes entre una pluralidad de posibilidades, en la práctica “el derecho a ejercer el poder nunca se dejó al azar del voto”.¹⁸⁵

Una característica singular del período de partido hegemónico fue que no existía una conexión ciudadana entre el sistema electoral y temas conflictivos de la vida pública; de hecho las elecciones presidenciales posteriores al movimiento estudiantil de 1968 transcurrieron como si nada hubiera pasado el 2 de octubre en Tlatelolco. Si bien el México de los ciudadanos existió nunca fue dominante y se vio obligado a actuar dentro de un rango muy estrecho. En el sistema creado por la Revolución el estado de derecho fue un mero proyecto que no se consolidó en la práctica.

Los sucesos de 1968, fueron para la historia mexicana del siglo XX un punto de inflexión, un parte aguas que cerró una etapa del proceso histórico

184 Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*. Cal y Arena, México, 1988, pp. 252-255.

185 Meyer, Lorenzo, Bizberg Ilán (Coord.). *Op. Cit.*, tomo I, p. 21.

del país y abrió una nueva. El movimiento estudiantil de ese año puso en duda la legitimidad del sistema político de manera contundente. Implicó un cuestionamiento del *statu quo* que los sectores de poder asumieron como peligroso dado que fue un reto no sólo al presidente si no a toda la estructura de poder, de autoridad y de privilegios. El movimiento del 68 fue un desafío a la legitimidad del sistema autoritario de México, resultado de la consolidación del proyecto de la facción vencedora de la Revolución de 1910 que cristalizó en el monopolio del Estado por más de siete décadas. Lorenzo Meyer sostiene que la represión llevada a cabo por la policía y el ejército en la tarde del 2 de octubre de 1968 puede interpretarse como el inicio de la etapa final del régimen posrevolucionario.¹⁸⁶

Soledad Loaerza concluye al respecto:

En la memoria colectiva de los mexicanos de principios del S. XXI Gustavo Díaz Ordaz representa el lado más oscuro del autoritarismo de la posrevolución. La represión del movimiento estudiantil de la ciudad de México en 1968, y en particular la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, es vista como una de las mayores pruebas de cargo contra un régimen antidemocrático, y contra una presidencia omnipotente e impune que ejercía el poder sin contrapeso significativo, a espaldas y por encima de la opinión pública, apoyada más en instrumentos opacos e ilegítimos que en la ley.¹⁸⁷

El ex presidente Díaz Ordaz, en una conferencia de prensa, en la que se lo consultó sobre el 68 dijo: “de lo que estoy más orgulloso es del año de 1968, porque me permitió servir y salvar al país del desorden, del caos, de que se terminaran las libertades que disfrutamos ... no tengo las manos manchadas

¹⁸⁶ *Ibidem*, pp. 13-14.

¹⁸⁷ Loaerza, Soledad. “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, en Meyer, Lorenzo; Bizberg, Ilán (Coord.) *Op. Cit.*, tomo II, p. 117.

de sangre”.¹⁸⁸ Krauze rescata una frase impiadosa de las memorias de Ordaz: “México será el mismo antes de Tlatelolco y después de Tlatelolco, y quizá sigue siendo el mismo, en parte muy importante, por Tlatelolco”.¹⁸⁹ La sombra de este episodio persiguió justamente a los cinco siguientes presidentes del PRI y determinó el inicio del derrumbe del consenso autoritario en el que se había apoyado el sistema político.

Desde el punto de vista económico, aquella crisis política del 68 se dio en un contexto de alto crecimiento combinado con baja inflación, llamado “desarrollo estabilizador” que se mantuvo hasta 1973. Enrique Krauze sostiene que hacia 1970, es decir, finalizando el período de Díaz Ordaz, la inflación promedio fue del 2.6%, el tipo de cambio se mantuvo en 12,50 pesos por dólar, cifra idéntica a la de 1954, los aumentos salariales alcanzaban el 6% anual en términos reales, había desequilibrio en balanza de pagos, el producto per cápita creció de 300 dólares en 1958 a 700 en 1970. En el mismo período las reservas internacionales del país crecieron de 412 a 820 millones de dólares.¹⁹⁰ Pero ese “milagro mexicano”, comenzó a percibir cambios desfavorables debido al contexto económico mundial, a las fallas estructurales del modelo de crecimiento y a los excesivos gastos gubernamentales que hicieron que la inflación, contenida por debajo del 5%, se saliera de control y estallara una crisis económica.¹⁹¹ El sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) se encontró con un déficit en balanza de pagos por lo que el gobierno se vio

188 Krauze, Enrique. *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Tusquest Editores, México, 1997, p. 229.

189 *Ibidem*, p. 235.

190 Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pp. 202-203.

191 *Ibidem*, p. 22.

obligado a devaluar el peso en un 40% en relación al dólar. A partir de entonces se fue por la borda la política económica en la que el gasto público era el motor de crecimiento y comenzó una etapa en la que dicho gasto público y el protagonismo presidencial tendrían menor injerencia, de acuerdo al neoliberalismo que comenzaba a imponerse a nivel mundial.

Las elecciones de 1976 favorecieron a José López Portillo (1976-1982), quien al asumir el cargo se enfrentaría a una fuerte crisis económica y política dado que la inflación alcanzó el 27%, la tasa más alta de los últimos veinte años, una drástica reducción de la inversión pública y una inversión privada que se mantuvo estancada entre 1973-1976. El déficit gubernamental era enorme, la deuda externa alcanzó cifras sin precedentes y el desequilibrio del sector externo era abismal. Para corregir esta situación se devaluó el peso provocando entre otras cosas la fuga de capitales.¹⁹² La decisión de Portillo fue poner en marcha políticas de ajuste pero con el descubrimiento de las nuevas reservas de hidrocarburos en el sureste mexicano, que posicionaron al país como la sexta potencia petrolera a nivel mundial hicieron suponer al gobierno que las expectativas de mayores recursos resolverían los problemas existentes por lo que el presidente retomó viejas políticas basadas nuevamente en el déficit fiscal, el endeudamiento externo y su tarea central fue “administrar la abundancia”. Este período coincide con la llegada de los exiliados argentinos a México y culmina en 1981 cuando, a partir del aumento de la producción petrolera mundial y las políticas de ahorro energético de los países consumidores hicieron que los precios del crudo bajaran

192 Pardo, María del Carmen. “Política social” en Meyer, Lorenzo; Bizberg, Ilán (Coord.) *Op. Cit.*, tomo IV, p.150.

drásticamente. Comenzó la fuga de capitales y la inevitable devaluación de la mano de una inflación que llegó al 100%. México quedó con una deuda externa de enorme magnitud y sin recursos para hacer frente a los compromisos externos.¹⁹³

Políticamente hablando y de acuerdo al planteo de Aziz, con las elecciones de 1976 concluía la etapa de partido hegemónico como consecuencia de las limitaciones que mostraba el sistema político y comenzaba *la etapa de crisis del partido dominante* (1977-1988). En 1977, la puesta en marcha de una reforma política fue un inicio de apertura de un sistema excluyente.¹⁹⁴ Esta reforma, puede considerarse más simbólica que real, un cambio de paradigma corporativo y autoritario a otro electoral y democrático. Con los años todas las fuerzas entraron en un proceso de valorar los métodos electorales y el trabajo parlamentario. Esos cambios se intensificaron con la alternancia y la posibilidad de llegar al poder a través del voto popular, cosa que sería posible recién en los años noventa. Esta etapa de crisis del partido hegemónico del Estado que plantea Aziz se inicia con las resonancias de varios acontecimientos importantes. Por citar un ejemplo, después del movimiento del 68 comenzó a gestarse en el país un cambio cultural que rompió con la hegemonía de la Revolución Mexicana. Varios grupos sociales empezaron a trabajar para consolidarse como organizaciones políticas independientes como el partido mexicano de los trabajadores y movimientos

193 *Ibidem*, p. 23-24.

194 Se amplió el espectro de partidos. Se dividió la representación en 300 diputados uninominales y 100 de representación proporcional, los cuales se distribuyeron en 3 circunscripciones ; el voto se hizo mediante una doble boleta y la conversión de votos en escaños a través de la fórmula cociente electoral y resto mayor. El umbral para que un partido pudiera tener diputados plurinominales se ubicó en 1.5% de votos. Para conocer la reforma política de 1977 ver Aziz, *Op. Cit.* pp. 381-387.

sociales diversos como el feminismo o el ecologismo. Sumado a esto nuevas visiones del mundo circulaban alrededor de los miles de exiliados sudamericanos y centroamericanos que llegaron a estas tierras. Muchos de estos esfuerzos no corrieron por la pista del ámbito electoral, gran parte de la política que se hacía en el país no circulaba a través del sistema de sufragio sino a través de otros canales que iban desde la guerrilla, las universidades, los sindicatos o los nuevos espacios para ecologistas, colonos, mujeres, gays.¹⁹⁵

Aziz denomina a esta etapa (1977-1988) *crisis de partido dominante*. Un partido dominante lo es no sólo por tener la mayoría de los votos sino por un conjunto de criterios que lo construyen. El partido debe ser dominante en número para lograr la mayoría de los puestos de elección popular y el grupo más amplio en el congreso. En el caso Mexicano, era obvio que el PRI cumplía con estos requisitos. También requiere tener una posición de negociación dominante, a partir de la cual puede imponer su proyecto. En el caso mexicano la negociación iba acompañada de coerción, de cooptación y de fuerte intolerancia a cualquier expresión independiente organizada. Aziz afirma que el sistema de partido dominante mexicano se diferenciaba al de otros países como Italia o Suecia, donde se desarrollaban en contextos democráticos. En México el partido dominante se desarrolló en medio de un sistema autoritario, en el que la alternancia en el poder estaba cancelada, la falta de transparencia era una constante y la actividad electoral tenía un perfil de ilegitimidad. El gobierno estaba totalmente conectado a su partido, la

195 Aziz Nassif, Alberto. *Op. Cit.* pp. 381-384.

oposición de izquierda era ferozmente perseguida, los medios de comunicación, cooptados por el gobierno, las elecciones competidas terminaban en fraude y conflicto, por lo que el dominio no era producto de condiciones de equidad y transparencia sino de la utilización de los recursos públicos y la maquinaria del Estado a favor del partido dominante.¹⁹⁶

Para enfatizar esta idea, Samuel del Villar sostiene que en el último tercio del siglo XX mexicano existió una constante subordinación e insubordinación a la legitimidad constitucional en el origen de los gobiernos. La legitimidad fue prácticamente imposible cuando el origen del gobierno estaba basado en la imposición del fraude electoral. Las características del voto en México, producto de la constitución de 1917, fueron universal, igual y libre, derecho básico que fundamenta un estado democrático. Aquella constitución estipuló la no reelección presidencial. Del Villar plantea que desde la legitimidad revolucionaria surgida en 1917 hasta la elección presidencial auténtica pero tardía de 2000 “la transición pasó por la ilegitimidad de un gobierno fundado, a la vez, en la sepultura de la legitimidad revolucionaria, en la caída del sistema electoral el 6 de julio de 1988 y en el fracaso de la economía por la ineptitud administrativa y el descontrol de la corrupción en el ejercicio público”.¹⁹⁷

Desde el punto de vista social, México durante las décadas del setenta y ochenta fue un país donde, en palabras de Aguilar Camín “La desigualdad

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp. 385-386.

¹⁹⁷ Del Villar, Samuel. “El voto que cuajó tarde” en Meyer, Lorenzo, Bizberg Ilán (Coord.). *Op. Cit.*, tomo II, pp. 49-88.

regía la distribución del conocimiento”.¹⁹⁸ Por citar una cifra, en la década del ochenta la casi totalidad de analfabetos se situaba entre los veinte millones de mexicanos del mundo rural, las zonas urbanas marginadas eran las que padecían la mayor deserción escolar primaria y los sectores de clases medias y altos ingresos accedían a aumentos sin precedentes en educación superior y especializada.¹⁹⁹ De acuerdo al autor, la desigualdad, en todas sus formas, era el principal lastre de México. De los veinte millones que mencionaba como analfabetos, la mitad inferior estaba compuesta por indígenas que vivían en condiciones de extrema pobreza y eran monolingües. La mitad superior de esos veinte eran campesinos de subsistencia.²⁰⁰

En conclusión en las décadas del setenta y ochenta México estuvo controlado por un partido político que se había enquistado en el sillón presidencial, que burlaba los principios que había jurado defender, que no permitía la competencia electoral y que además practicó una guerra sucia que pretendía ser ocultada por un gobierno que estuvo determinado a someter a quienes lo desafiaron por la vía armada²⁰¹, recurriendo a la tortura, a las desapariciones y asesinatos de militantes y sus familias. Paralelamente, mientras se llevaba a cabo esta guerra, el gobierno alardeaba de sus posturas progresistas y de soporte al tercer mundo a través del apoyo al presidente chileno Salvador Allende y al cubano Fidel Castro y a la acogida de miles de

198 Aguilar Camín, *Op. Cit.*, p. 252.

199 *Ibidem*, p. 252.

200 *Ibidem*, p. 252.

201 La guerrilla mexicana tuvo como objetivo derrocar al régimen de gobierno aunque sus posibilidades de éxito eran prácticamente nulas, dado que poseía menos de 2000 combatientes sin ningún entrenamiento ni preparación ideológica, con una base social frágil. Era más un factor irritante para el Estado que una amenaza real. Aguayo Quezada, Sergio, “El activismo civil en la Transición Mexicana a la democracia, en Meyer, Lorenzo; Bizberg, Ilán (Coord.). *Op. Cit.*, tomo III, p. 293.

exiliados latinoamericanos que escapaban de las dictaduras de sus países.²⁰² Sergio Aguayo Quezada ha homologado estos años de autoritarismo de los gobiernos priistas en los que la guerra sucia no fue un tema menor, con las dictaduras del cono sur, especialmente después de la intervención del ejército en la resolución de conflictos, dado que los métodos utilizados contra la guerrilla incluyeron torturas, ejecuciones y desaparición forzada de personas.²⁰³ Lo que no es posible dejar de mencionar es que en México el ejército respondía al Poder Ejecutivo Nacional mientras que en el cono sur, específicamente en Argentina, el poder de las Fuerzas Armadas derrocaba gobiernos elegidos por la población en elecciones legítimas.

Las décadas del setenta y del ochenta en México fueron las que recibieron el mayor afluente de exiliados latinoamericanos en general y argentinos en particular. Iniciaron una nueva etapa en la historia mexicana a partir de los sucesos de 1968, que llevaron al largo y difícil proceso de democratización que culminó con la construcción de un régimen multipartidista y con el fin de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

2.5. Llegar a México

Como mencioné en el apartado anterior, los exiliados argentinos que llegaron a México lo hicieron en medio de una política exterior mexicana de

202 Aboites Aguilar, Luis. "El último tramo, 1929-2000" en Escalante Gonzalbo *et. al.* *Nueva Historia Mínima de México*. El Colegio de México, 2009, pp. 288-289.

203 *Ibidem*, p. 294.

solidaridad y de apoyo a los desterrados latinoamericanos. Pero el país que abrió sus puertas a los desterrados presentaba ciertas contradicciones y contrastes que sorprendían a los adultos recién llegados. Por un lado era un país con una fachada democrática y por otro con gran solidaridad en el plano internacional. Era el México que reprimía a los estudiantes en 1968 y a su vez era el país solidario y abierto ante los exiliados.²⁰⁴ También era una contradicción que los exiliados argentinos escaparan de una dictadura feroz que imponía un sistema autoritario y antidemocrático y llegaran a un México con una estructura política muy rígida, también autoritaria y excluyente.

Era muy fuerte esta discordancia para los recién llegados: el país que rescataba y abría sus puertas a los exiliados latinoamericanos no practicaba la democracia en el real sentido del término. Además se aplicaban para los extranjeros ciertas restricciones en lo que a participación política se refería. Es decir, todo aquel extranjero que quisiera opinar sobre política nacional experimentaba la amenaza del artículo 33 de la Constitución Nacional.²⁰⁵ Entonces ¿cómo fue posible, que en el marco de una ley migratoria restrictiva y bajo una estructura política antidemocrática se produjera el apoyo a los exiliados sudamericanos? Y la respuesta se encuentra en la decisión presidencial, en la voluntad política de continuar con la postura de Lázaro Cárdenas de otorgar protección.²⁰⁶ Continuar esa política significaba para el

204 Meyer, Eugenia; Salgado, Eva. *Op. Cit.*, pp. 113-115.

205 Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Título Primero. Capítulo III. De los Extranjeros. Artículo 33. (...) El Ejecutivo de la Unión, previa audiencia, podrá expulsar del territorio nacional a personas extranjeras con fundamento en la ley, la cual regulará el procedimiento administrativo, así como el lugar y tiempo que dure la detención (Adicionado mediante decreto publicado en el diario oficial de la Federación el 10 de junio). Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.

206 *Ibidem.*

gobierno mexicano mostrarse internacionalmente como un país que respaldaba a aquellos ciudadanos latinoamericanos que vivían en contextos dictatoriales y ocultaba las políticas internas que hacían de México un país antidemocrático.²⁰⁷

Entonces, a partir de la experiencia de la recepción de los exiliados españoles, tanto el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) como el de José López Portillo (1976-1982) continuaron con esta política y se solidarizaron con los sudamericanos, incluso abriéndoles posibilidades laborales, dado que en muchos casos, el perfil de los adultos recién llegados de Argentina, se caracterizaba por un alto nivel académico.²⁰⁸ Tanto la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio de México, el Instituto Politécnico, la Universidad Pedagógica, el Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, la Universidad Autónoma Metropolitana, como muchas otras instituciones estatales dieron cabida a los exiliados.²⁰⁹ Una importante comunidad de psicoanalistas pudo desarrollar su práctica dado que esa especialidad no estaba todavía del todo explorada en México. Es decir, México no sólo dio refugio sino posibilidades de crecimiento profesional.

Si bien fue la clase media profesional el grupo más destacado de los exiliados, esto no significó que los sectores populares no estuvieran presentes. El problema para conocer la trascendencia de este grupo tiene que ver con su situación frente a las autoridades del Instituto Nacional de Migración²¹⁰ que

207 Ver apartado "Algunas características del país de acogida", capítulo 4, pág. 193.

208 En el período 1974-1983 el 40% de los exiliados argentinos tenía grado universitario. Yankelevich, P. *Op. Cit.*, p. 33.

209 Meyer, Eugenia; Salgado, Eva. *Op. Cit.*, p. 110-115.

210 Una de las fuentes utilizadas por Yankelevich para realizar la cuantificación del exilio.

daba prioridad de permisos laborales a personas con calificación profesional. Yankelevich sostiene que personas sin estudios universitarios y sin capacitación podrían aparecer en los registros bajo la condición de técnicos o empleados de alta capacitación, sin serlo en realidad.²¹¹ Este dato es importante dado que la persecución política en Argentina afectó a todos los niveles sociales y fueron los obreros el 30% de los desaparecidos, es decir, el mayor porcentaje estuvo representado por sectores populares. Pero esta cifra no se refleja en el número de exiliados obreros en México. Esto puede deberse a que el éxodo implicaba afrontar ciertas dificultades económicas: comprar pasajes, rentar vivienda, etc, que los sectores bajos no podían resolver. De acuerdo a los datos obtenidos por la CONADEP el 30.2 % de las personas desaparecidas eran obreros, el 21% estudiantes, el 17.2 % empleados, el 10.7 % profesionales, el 5.7 % docentes, el 5% autónomos el 3.8 % amas de casa, el 2.5 % ciudadanos bajo bandera²¹², el 1.6 % periodistas, el 1.3 % actores y artistas y el 0.3 % religiosos.²¹³

La comunidad de argentinos que se fue constituyendo a partir de los primeros exiliados que fueron llegando desde 1974²¹⁴, fue desarrollando sus propias vías de contención para sus connacionales. Tres fueron las asociaciones más destacadas en el exilio: la Comisión Argentina de

211 Yankelevich, P. *Op. Cit.*, pp. 46-47.

212 Aquellos que estaban cumpliendo el servicio militar obligatorio.

213 CONADEP en www.nuncamas.org

214 Antes de que se produjera el golpe y tras la muerte del Presidente Juan Domingo Perón (1974), lo sucede su vice: María Estela Martínez de Perón. Argentina atravesaba una terrible crisis económica, serias diferencias dentro del partido peronista, la presencia activa de organizaciones armadas (Montoneros y E.R.P –Ejército Revolucionario del Pueblo-) y el terror impuesto por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) a cargo de José López Rega, mano derecha de la Presidenta. Los primeros exiliados escapan de las persecuciones de la triple A. De todos modos, yo me centro específicamente en quienes llegaron a partir de 1976.

Solidaridad (CAS)²¹⁵, el Comité de Solidaridad para el Pueblo Argentino (COSPA) y la Coordinadora de Derechos Humanos. El objetivo era organizar de forma eficaz la llegada de los exiliados argentinos a México, aunque estas asociaciones no lograron trabajar de forma conjunta. La CAS fue fundada a inicios 1975 por los primeros argentinos que llegaron como consecuencia de las persecuciones de la Triple A. Respondía a diferentes experiencias políticas y posiciones ideológicas, el pluralismo constituía una de sus ideas centrales. Estuvo constituida, en su mayoría, por intelectuales de clase media. Su trabajo era principalmente social y cultural por lo que fue criticada por las otras agrupaciones al plantear una postura que no adhería a ninguna organización partidaria y no estaba de acuerdo con el accionar guerrillero. Su principal objetivo era la construcción de una perspectiva democrática, no partidaria y pluralista. Prestaba apoyo material a los expulsados como consecuencia de la represión y denunciaba dicha represión en los medios que estaban a su alcance. Además de ayudar de manera material a los recién llegados, incluso en la búsqueda de empleo y en la regularización de sus trámites migratorios. Durante sus ocho años de existencia realizó diversas actividades, no sólo como referencia política sino como centro de reunión familiar y social: asados, cumpleaños, bautismos, casamientos, velatorios, campeonatos de truco (un juego de cartas), de ajedrez, cursos de música, de karate, de historia argentina para niños. Se realizaban también ciclos de cine, foros de debate y discusión, conferencias y mesas redondas de importantes intelectuales de la época.

215 Primera organización de exiliados integrada por Rodolfo Puiggrós (Ex Rector de la Universidad de Buenos Aires), Esteban Righi, Noé Jitrik, Rafael Pérez, César Calcagno, entre otros. Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE, 2009, pp. 115-118.

Incluso en 1981 se realizó la Feria del Libro Argentino en el Exilio. Participó también en actos solidarios, manifestaciones y marchas por la defensa de los derechos humanos. Es importante mencionar que no contó con financiamiento ni ayuda externa, se solventó por la aportación voluntaria de sus afiliados. Llegó a ser la agrupación más numerosa del exilio, dado que entre diciembre de 1979 y diciembre de 1980 se produjo una importante incorporación de peronistas no montoneros, ex montoneros y militantes de izquierda escindidos de sus organizaciones. La CAS funcionaba internamente en forma democrática dado que se realizaban elecciones, de acuerdo a su Declaración de principios, con diferentes listas de candidatos para elegir a los representantes. Fue el organismo del exilio al cual más exiliados se incorporaron.²¹⁶

El COSPA fue fundado en febrero de 1976 como consecuencia de una escisión de la CAS, dado que muchos de los recién llegados, militantes de Montoneros, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) presionaron para asumir posiciones políticas definidas alrededor de la ideología montonera. Entre 1976 y 1978 el COSPA contó con un edificio en la calle Roma que fue llamado *la casa argentina* que sirvió de hotel para las familias recién llegadas y contaba con un salón de actos, un restaurante, incluso una guardería infantil. Su actividad tuvo un fuerte tono militante y fue encabezado por Rodolfo Puiggrós, quien simpatizaba con las ideas de montoneros y poseía el apoyo de muchos

216 Bernetti, J; Giardinelli, M. *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino durante la dictadura 1976-1983*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2003, pp. 84-92.

intelectuales mexicanos y del propio gobierno.²¹⁷ Cuando se produjo el golpe militar, en marzo de 1976, el Comité reaccionó inmediatamente, denunciando los hechos y asumiéndose como el representante de los exiliado en México.²¹⁸ Por otra parte la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA) dirigida por Rodolfo Walsh desde Buenos Aires, era la que le enviaba los boletines de prensa que luego eran publicados y difundidos.²¹⁹ En 1979 el COSPA comienza a desmoronarse dada la radicalización de su funcionamiento: ante la ruptura de montoneros y las críticas hacia la organización muchas personas fueron expulsadas por deserción o traición. Ante la muerte de Puiggrós en 1980 el final del COSPA era inminente y fue formalmente cerrado en 1983, año en que finalizó la dictadura en Argentina y comenzó el proceso de retorno de muchos exiliados. También la CAS cerró en 1983.

La Coordinadora de Derechos Humanos tenía como principal función la denuncia de la represión y el reclamo por los desaparecidos.²²⁰ En los últimos años del gobierno militar la cuestión de denuncia de los derechos humanos se había incrementado significativamente. En Argentina las Madres de Plaza de Mayo²²¹ se movilizaban de manera constante, la Comisión Internacional de Derechos Humanos visitó el país, Adolfo Pérez Esquivel recibió el Premio Nobel de la Paz por su lucha en defensa de los derechos de

217 Cuando en 1975 Montoneros pasó a la clandestinidad, gran parte de su estructura jerárquica se exilió en México y pretendía que este país fuera su plataforma en el exterior, partiendo de las conexiones políticas y académicas que Puiggrós poseía. Yankelevich, *Op. Cit.*, pp. 118-120.

218 El Día, México, 26 de marzo de 1976.

219 Yankelevich, *Op. Cit.*, pp. 119-121.

220 Bernetti, J; Giardinelli, *Op. Cit.*, pp. 24-27/84-92.

221 Madres de Plaza de Mayo es una asociación que surge a partir del encuentro de madres de desaparecidos que reclaman por sus hijos, en la plaza de Mayo. Comienzan a ponerse un pañuelo blanco en la cabeza para reconocerse y desde 1977 empieza su conocida ronda de los jueves alrededor de la pirámide de mayo en reclamo de justicia.

las personas, comenzaron a ser constantes las denuncias por violaciones a los DDHH ante organismos internacionales. En México, a finales de 1981 quedó constituida la “Coordinadora”, conectando en su lucha a las diversas asociaciones del exilio. Luego de la guerra de Malvinas con el Reino Unido de Gran Bretaña (que se desarrolló entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982) y ante la inminente derrota, los reclamos de la población comenzaron a escucharse con más fuerza. La guerra había sido la gota que rebasó el vaso y el gobierno dictatorial tuvo que comenzar a pensar su retirada. Tanto en Argentina como en México se produjeron marchas y manifestaciones exigiendo el llamado a elecciones democráticas. Las posibilidades de regreso fueron diluyendo la actividad de las organizaciones del exilio.²²²

En conclusión, la presencia de estas instituciones permite observar que existían en México ya desde 1974 diversas organizaciones, precarias e informales en un inicio, pero con una estructura más sólida desde 1976 que contenía a los argentinos que llegaban y solicitaban su apoyo. Durante más de un lustro funcionaron como albergue, como orientación, brindando ayuda en trámites e incluso desempeñándose como sede de encuentros y eventos sociales. Todo esto fue posible gracias a la postura amistosa y solidaria del Estado Mexicano que dio un espacio y las posibilidades de desarrollo e inserción laboral a los recién llegados.

²²² Yankelevich, Pablo. *Op. Cit.*, pp. 182-186.

2.5.1. Percepciones y sensaciones de la llegada

Los niños que llegaron a un México solidario que brindó posibilidades de iniciar una vida nueva junto con sus padres, transitaron experiencias que atravesaron espacios nuevos, desconocidos, diferentes. Algunos observaron un México exótico, moderno; otros caótico, inmenso, extraño. El proceso de adaptación fue lento y difícil en muchos casos.

Omar Masera decía:

Yo venía de Mendoza que es una ciudad muy chiquita, en ese entonces tenía 100.000 habitantes y aparte nosotros vivíamos ... en un pueblito (Chacras) que tenía 2000 habitantes ...y llegar al DF...entonces yo me acuerdo que era...estaba súper contaminado y era enero, era época de frío y todo y yo veía una nube súper gris y veía casas, casas, casas, coches, coches, coches... lo del periférico... el viaducto... era una cosa interminable ... yo sentía que estaba metido en km y km de una jungla de concreto, entonces sí me resultó muy fuerte la llegada. Además la ciudad estaba fea porque estaba todo con un smog horroroso ... durante varios días fue gris...²²³

Ana R. llegó a los 5 años y coincide de alguna manera con Omar, al decir: "(...) La sensación que tenía en ese momento al llegar acá era que todo era como muy grande. Muy grande y muy gris".²²⁴

Mariana Masera plantea:

(...) Vimos una ciudad inmensa, luces, luces, luces, no podíamos creer que eso fuera una sola ciudad y era el DF. Y claro cuando me dijeron México, yo me imaginaba que íbamos a llegar a un lugar con caballos...que era lo único que habíamos visto de México, la revolución en el cine de la época dorada, entonces yo me imaginé que íbamos a descubrir México. Y para colmo el hermano que estaba acá no nos fue a buscar al aeropuerto, claro nos dijo que vivía en una calle como Pancho Villa, ahora no me acuerdo, pero había dos mil millones de Pancho Villa, entonces decían ¿por Insurgentes o por

²²³ Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²²⁴ Entrevista con Ana R. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Reforma? Y nosotros no teníamos ni idea, entonces estuvimos 6 horas perdidos (...).²²⁵

Mariana Villada cuenta sus recuerdo de la llegada a México:

(...) Al llegar a México fue todo diferente, difícil y más feo en el sentido de ... este.... fue un, yo creo que fue un cambio radical de esencia de vida, de (...) tener a los abuelos, a veces ir a misa, siempre a la misa del año en las navidades, comer los domingos, cantar en la parroquia y pum llegar a esta ciudad y chau todo, ¿no? ²²⁶

Y el impacto ante la nueva ciudad que se impone:

(...) Recuerdo que en el camino del aeropuerto a Villa Olímpica, que Gaby y yo nos mirábamos, así tengo el recuerdo clarísimo, que nos parecía concreto, concreto, concreto, edificios, feo, feo, feo, que nosotros veníamos de Córdoba que era una ciudad de 1,200, 000 habitantes, en el camino decíamos que feo, que feo, que feo.²²⁷

Estos testimonios de Omar y Mariana Masera y de Mariana Villada nos permiten reflexionar acerca de la intensidad de la experiencia de llegar a la Ciudad de México. La utilización de esta forma lingüística en la que repiten estas expresiones con una fuerte connotación negativa: "Casas, casas, casas", "Coches, coches, coches", "Luces, luces, luces", "Concreto, concreto, concreto", "Feo, feo, feo", pueden dar un idea del impacto que representó para estos niños la llegada a la nueva ciudad. Se trasladaron, de la mano de sus recuerdos, a un lugar no placentero, que además les era desconocido, ajeno, complejo, alejado de la cotidianeidad y de la sencillez de Mendoza o de Córdoba.

El testimonio Laura O. se separa de los primeros, dado que expresa que llegar a México le dio tranquilidad y alivio, porque se fue de una Argentina

²²⁵ Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²²⁶ Entrevista con Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²²⁷ *Ibidem*.

que sentía insegura, sobre todo porque sus hermanos mayores y sus amigos estaban en situación de riesgo:

Al principio la verdad es que sí me gustó porque en mi casa (de Argentina) se vivía ya un clima bastante, así como triste por lo que estaba pasando con los amigos de mi hermano que eran más grandes.²²⁸

Esta tranquilidad la expresa contándonos que sus primeras impresiones tienen que ver con darse cuenta que “México tenía más colores” a diferencia de los grises observados en los otros relatos. Laura vivió el aire de libertad en México, sensación no mencionada por otros entrevistados.

El testimonio de Analía Somonoloff también refiere a un encuentro más *amigable* con México. Había salido de Argentina a sus 4 años con sus padres y su hermana, pero vivieron primero en París y luego en Mozambique por lo que su llegada a México fue a los 9 años:

La primera sensación fue que era una ciudad moderna, vamos yo venía de Mozambique que hacía poco se había independizado, entonces, este llegaba como a la gran ciudad ¿no? O sea, por ejemplo no teníamos televisión en casa, en Mozambique (...) Entonces era un país que ya tenía los grandes supermercados y las grandes avenidas no sé todas esas cosas de la modernidad. Para mí fue como nada, llegar a este lugar con todo este despliegue de las calles y otro era ... bueno la comida, la tortilla que aún si huelo la tortilla recuerdo mis primeras sensaciones al llegar a México.²²⁹

Es posible extraer algunas conclusiones. Los cuatro primeros testimonios permiten percibir recuerdos difíciles de la llegada a una Ciudad de México descomunal, colosal, impresionante; se sintieron abrumados por la gran ciudad, los asustaba, los atemorizaba, los inquietaba y a la vez los decepcionaba; en cambio los testimonios de Laura y Analía son más positivos.

Evidentemente los motivos de la partida de Argentina de Ana R., Omar y

228 Entrevista con Laura O. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

229 Entrevista con Analía Somonoloff. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Mariana Maserá y Mariana Villada son muy crudos y el impacto que produjo en ellos fue muy fuerte. Escapaban del horror que representaba la vida en Argentina, en cambio Laura *decidió* partir para encontrarse y vivir con su padre en un país nuevo. Analía, por su parte, llegó a México luego de vivir en países con culturas muy distintas, idiomas desconocidos e incluso niveles de desarrollo muy diferentes, por lo que llegar a México fue, antes que nada, llegar a un país de habla hispana.

Claramente las causas que dieron origen a la partida (secuestros, desapariciones de familiares y amigos, violencia cotidiana) tiñen las emociones y percepciones de los entrevistados y las escuchamos a través de sus voces, nos hablan de sí mismos a través de sus experiencias mostrando una representación propia del exilio durante la infancia.

2.5.2. Comenzar el nuevo proceso de adaptación

En la medida en que los días fueron pasando inició el necesario proceso de adaptación, en algunos casos más sencillo que en otros. Fue comenzar a conocer el mundo nuevo en el que se habían insertado. Encontrar una vivienda fue para los adultos un elemento clave en este nuevo comienzo. Como mencioné anteriormente las organizaciones del exilio cumplieron un papel muy solidario al dar hospedaje a algunos de los recién llegados que acudían a ellas, hasta que encontraran una vivienda definitiva. Tanto el COSPA como la CAS tenían espacios para albergar transitoriamente a los

recién llegados. Muchos llegaron a casas de familiares o amigos y posteriormente acudían a pensiones. Geográficamente las zonas de vivienda de los exiliados se relacionaban en primer lugar con los empleos encontrados, las colonias más habitadas fueron en el Distrito Federal, La Condesa, Narvarte, Del Valle, Roma, Anzures, Polanco y delegaciones como Coyoacán y Tlalpan. Gran parte se ubicó entonces en barrios de clase media, aunque un sector importante se estableció en viviendas precarias, dados los empleos poco calificados que obtenían. También se instalaron en unidades habitacionales al sur de la ciudad. Las más pobladas fueron Copilco 76 y 300, las torres de Mixcoac, el Altillo, los edificios Ritz y principalmente la Villa Olímpica.²³⁰ Fue un elemento también importante que muchos exiliados se establecieran en estos edificios, ya que los niños coincidían con muchas familias argentinas con hijos y comenzaron a generarse vínculos que ayudaron a sobrellevar los primeros tiempos de adaptación. Julieta Ulanovsky menciona:

(...) Y después nos mudamos a la Villa Olímpica que a mí me gustaba más porque era ... o sea me gustaba mucho porque la pasaba bien y estaba el club y podía moverme por ahí con tranquilidad...²³¹

El club de la Villa Olímpica era el centro de socialización tanto para grandes como para chicos, dado que tenía una alberca y espacios abiertos. Los fines de semana se transformaba en el lugar de encuentro para conversar, tomar mate (bebida tradicional argentina), sentirse contenidos y hacer amigos. Laura O. lo describe así:

²³⁰ Yankelevich, P. *Op. Cit.* p. 119-127.

²³¹ Entrevista con Julieta Ulanovsky. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Yo no vivía en la Villa Olímpica pero iba todos los fines de semana, porque allí vivían los amigos de mis padres y con los hijos de ellos y amigos mexicanos nos la pasábamos en la alberca, jugando ping-pong y festejando los cumpleaños con las piñatas, que para todos los argentinos era una novedad que gustaba mucho.²³²

El denominador común en los niños, del proceso de encontrar vivienda, fue vivido como una etapa de fuertes cambios.

Mariana Masera vivió de manera intensa dicho proceso. Aún una vez establecidos en el departamento que su madre rentó en Colonia del Valle, el cambio resultaba difícil de asimilar:

Bueno yo tenía pánico de salir, me dio como agorafobia. Mis hermanos empezaron a salir, como siempre jugaron al fútbol...ellos salían, en cambio yo era más de estar en casa. (...) Yo recuerdo que me costó, me costó, extrañaba muchísimo Argentina, cuando supe que ya no íbamos a regresar me dio muuuucha tristeza, es que claro, nosotros empezamos a llorar que queríamos volver a Mendoza ¡después de lo que habíamos vivido!, y eran mis amigas, los perros, claro porque hasta los doce no es que yo haya tenido otro mundo más que mi casa porque era cuando uno iba a empezar a hacer el mundo más afuera de la casa, entonces de repente la casa se rompe y se rompió todo...esa sensación es la que yo tuve más que mis hermanos (...) lo que sí sé es que me agarraban depresiones pero hasta muuucho después (...) como que la adolescencia fue muy melancólica (...).²³³

Mariana mencionaba la depresión como parte de su proceso exiliar. Ésta puede presentarse como una respuesta temporal ante situaciones de estrés. El estado anímico depresivo es bastante común en la adolescencia y se hace mucho más intenso frente a vivencias como las que Mariana experimentó.²³⁴ Ese momento de tomar conciencia de que ya no iba a regresar fue dramático y muchos exiliados coinciden con que esto es casi lo peor del

232 Entrevista con Laura O. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

233 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

234 Desde una perspectiva clínica la depresión en adolescentes consiste en estados de ánimo bajos, pérdida de interés, alteración del apetito, del sueño, sentimientos de culpa, ideas de muerte o de suicidio recurrente. Desde una perspectiva psicoanalítica la depresión es básicamente la elaboración de un duelo. Pintado, Jiménez, Padilla, *Op. Cit.*, p. 91.

exilio, que provoca una sensación de impotencia muy fuerte. Metafóricamente ese es el momento de abrir las maletas y poner la ropa en el closet. Comenzar con la adaptación, natural o forzada.

Lo que representó para Mariana la partida de Argentina y la nueva vida en México fue, de acuerdo a su testimonio, una situación intensa. Su casa de Mendoza era su mundo y se lo quitaron, se lo arrebataron de repente y con las heridas abiertas tuvo que rearmarse, fortalecerse para comenzar a vivir fuera de su zona de confort y enfrentar su propia reconstrucción personal. Sentencia: “A mí me costó mucho (la adaptación), yo pude terminar el duelo de mi papá recién en el 2006 cuando fui a la ESMA²³⁵ (...)”.²³⁶ Las experiencias extremas y estresantes ponen a prueba la capacidad de adaptación y flexibilidad de los recursos psíquicos de cualquier sujeto.²³⁷ Enrique Guinsberg señala que el duelo y los aspectos depresivos responden a la pérdida del mundo de referencia y en muchos casos a los sentimientos de culpa generados por la partida. Mariana M. planteaba: “A nosotros nos quedó la culpa de si habíamos abandonado a mi papá. (...) Esa es la negrura (...) Mi mamá le dejó una maleta con ropa en casa de mis abuelos por si salía”.²³⁸ La familia imaginaba que estaba detenido en algún lugar, pero no sabían dónde ni por qué. Entonces, le dejaron una maleta por si salía de *ese lugar* en el que lo

235 La ESMA fue la Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada, una institución oficial, ubicada en la Avenida Libertador, que tenía la función de formar a suboficiales en aspectos mecánicos y de ingeniería de navegación. Durante los años de la dictadura (1976-1983) funcionó, en los sótanos, como un centro clandestino de detención en donde se torturaba y se definía el futuro de las personas que por allí pasaban. Actualmente funciona como Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.

236 Es importante mencionar que el secuestro del padre y del abuelo de Mariana fue el 12 de enero de 1977 y Mariana plantea que pudo hacer el duelo de la desaparición de su padre en 2006, es decir veintinueve años después.

237 Vives Rocabert, Juan. “El extranjeros y sus hijos”, pp. 56-57, en Blanck-Cerejido, Fanny; Yankelevich, Pablo (Compiladores). *El otro, el extranjero*. Argentina, Libros el Zoral, 2003.

238 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el documental, pág. 212.

tenían privado de su libertad, manteniendo la esperanza de que seguía vivo y que pronto se podrían reencontrar.

2.5.3. La escuela como espacio de adaptación de los niños

La escuela también fue un elemento clave en el proceso de adaptación e integración de los niños al nuevo país. Para los padres fue una decisión difícil dado que en general, la gran mayoría de los exiliados había enviado a sus hijos en Argentina a escuelas públicas, porque por aquellos años, la educación pública en el país gozaba de bastante prestigio. Los padres se habían formado en estas instituciones y querían que sus hijos siguieran el mismo camino. Pero advirtieron que las escuelas públicas de México tenían un nivel educativo más bajo que las de Argentina, por lo que se dieron a la tarea de intentar encontrar una escuela privada “progresista.”²³⁹ Comenzaron a conocer algunas que podrían cubrir sus expectativas. Varias de ellas ligadas con escuelas fundadas por exiliados españoles como el Colegio Madrid, el Instituto Juan Vives, el Manuel Bartolomé Cossío²⁴⁰, y otros como el Paulo

239 Bernetti, J; Giardinelli, M., *Op. Cit.* P. P. 31-32. Es importante mencionar que estas historias se centran en el DF porque la mayoría de entrevistados se establecieron en distintos lugares de la ciudad.

240 El exilio español en México fue un suceso tan trascendente que la emigración republicana creó, en la década del cuarenta, centros de formación con la finalidad de ofrecer trabajo a los compatriotas y de mantener viva la imagen del país que habían tenido que abandonar. Cuatro fueron los centros más importantes: el Colegio Madrid y el Instituto Luis Vives que funcionan hasta la actualidad y la Academia Hispano Mexicana y el Instituto Hispano Mexicano Ruiz de Alarcón que ya cerraron sus puertas. Estas escuelas se caracterizaban por impartir, además de la currícula obligada, cursos de cultura española. García de Fez, Sandra. “Una patria de ida y vuelta: La hora de España en los colegios del exilio en la ciudad de México” *Migraciones y Exilios*, octubre de 2009, pp. 9-24. Otras escuelas como los llamados Colegios Cervantes, fundados por maestros republicanos y apoyados por el Patronato Cervantes, funcionaron en ciudades como Veracruz, Córdoba, Tampico, Torreón, Jalapa y Tapachula. En la actualidad, sólo

Freire, o el Walden Dos. Otras instituciones de reciente creación y con propuestas pedagógicas novedosas para los exiliados fueron el Herminio Almendros, a nivel primaria y el Centro Activo Freire para el nivel medio y superior. El caso de los colegios fundados por exiliados presentaban cierta empatía de la situación vivida por sus antecesores, los emigrantes españoles en México, con esta nueva emigración sudamericana, por lo que resultaron ser instituciones que apoyaron a los recién llegados. Es posible que los padres de estos niños encontraran en estas instituciones con experiencia en el exilio la contención que requerían en esos tiempos difíciles.²⁴¹

Las preocupaciones de los niños eran diferentes a las de los padres, quienes debían encontrar vivienda para la familia, escuela para los hijos, hacer los trámites migratorios, insertarse laboralmente, en algunos casos limitar su actividad política dado el artículo 33 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, entre otras cosas. A los niños les preocupaba “encajar” en la nueva escuela. Un elemento común en los relatos fue que todos los niños comenzaron a asistir a la escuela inmediatamente al llegar, aunque no coincidiera con el inicio del año escolar. Esto tenía que ver, en

continúan funcionando el Colegio Cervantes de Torreón y el Grupo Escolar Cervantes de Veracruz. También se crearon las escuelas freinetistas fundados por maestros exiliados que seguían las técnicas del pedagogo francés Célestin Freinet. Dentro de este apartado se encuentra la Escuela Experimental Freinet, creada en 1940 por Patricio Redondo en San Andrés Tuxtla (Veracruz), y las fundadas por José de Tapia y Ramón Costa Jou, con el nombre de Manuel Bartolomé Cossío y Emilio Abreu Gómez, respectivamente. Exposición los colegios del exilio, consultado en junio de 2015 en: <http://www.residencia.csic.es/colegiosexilio/img/Dossier.pdf>

²⁴¹ El Instituto Vives fue el primero de los colegios de exiliados fundados en Ciudad de México en el año 1939. Estuvo dirigido por responsables del Gobierno español en el exilio, presididos por Juan Negrín. El Colegio Madrid fue fundado en 1941 por iniciativa de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles y de su presidente, Indalecio Prieto. Hasta 1950 funcionó sólo como escuela primaria y posteriormente incorporó la secundaria y preparatoria. Fue, de los dos, el más grande ya que en los setentas llegó a albergar a 2500 alumnos. Exposición los colegios del exilio, consultado en junio de 2015 en: <http://www.residencia.csic.es/colegiosexilio/img/Dossier.pdf>

muchos casos, con que los padres tenían que salir a trabajar o a buscar trabajo y los hijos, dependiendo de las edades, no podían quedarse solos en la casa. Muchas de las personas entrevistadas mencionaron que sus padres consideraban que el hecho de que sus hijos comenzaran con la escolaridad los ayudaría en el proceso de socialización.

Para los que llegaron siendo adolescentes, la experiencia de comenzar la escolaridad fue de mucha ayuda, dado que las escuelas antes mencionadas contaban con una importante comunidad de exiliados sudamericanos. Una parte importante de ellos asistieron al Colegio Madrid que, dada su característica de haber sido fundado por exiliados españoles, era un espacio de mayor apertura y comprensión hacia estos nuevos recién llegados.

Omar Masera plantea:

Realmente a mí ... bueno a los tres (refiriéndose a sus hermanos) ... esa escuela nos salvó la adolescencia porque resulta que llegamos y como a los 15 días ya mi mamá nos puso porque tenía que trabajar. Además la otra cosa bonita fue que la escuela tenía muchos exiliados de muchos lugares y nosotros teníamos la idea de, por la dictadura, que Argentina era lo único y todos los países eran enemigos y entonces los chilenos que no sé qué, los uruguayos porque no sé qué, los brasileños ... es decir... Latinoamérica no existía...pero EXISTÍA y además eran buena onda y además estaban muy conscientes y había una cosa de mucha empatía...eso ayudó.²⁴²

Los entrevistados que asistieron al Colegio Madrid coinciden con esta idea de contención que representó esta escuela, contención desde el punto de vista afectivo y social. Además se rompía con la rigurosidad de la escuela de Argentina, que bajo la junta militar, se transformó en un lugar muy estricto.

Omar Masera plantea al respecto:

Ellos (refiriéndose a los mexicanos) se burlaban de su país y nosotros en esa época entrábamos en la escuela (en Argentina) y tenías que pasar tres

²⁴² Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

controles militares para entrar (...) y te hablaban por el apellido no por el nombre, tenía uno que pararse para recibir al profesor y el himno y todo eso era obligatorio y era todo súper formal, ¿no? Todo encasilladísimo, todo acartonado, ¿no? y acá no (...) Tenía que ir de saco y corbata a la secundaria (en Argentina) y aquí iban con el pelo largo y los maestros eran buena onda y les podías preguntar...²⁴³

Mariana Masera cuenta su experiencia con respecto a la escuela:

Entramos rápido a la escuela y claro...no traíamos papeles, entonces había que hacer toda la revalidación y el único colegio que nos aceptó fue el Colegio Madrid. Entonces claro para mí eso fue el paraíso, entrar a un colegio de exiliados, donde ser exiliado no era ser subversivo, donde todo el mundo había sido exiliado, donde había gente que era de Argentina exiliada...Fue dejar de sentirse el subversivo apaleado para...despertar en un país, ¡encontrar las puertas abiertas en las casas! Empezar a ver la vida otra vez.²⁴⁴

“Esa escuela nos salvó la adolescencia”, “Para mi eso fue el paraíso”, “Empezar a ver la vida otra vez”, son las expresiones que Omar y Mariana M. eligen para definir lo que significó ese colegio en sus experiencias del exilio. Sintieron que existían otras posibilidades de vida más allá del horror que la dictadura le impuso a su familia y a ellos como niños y adolescentes que eran. Los ayudó a superar el miedo de que otra vez volviera a pasar, el miedo de que volvieran a su casa por la noche y a comenzar a reconstruir una nueva cotidianidad.

El clima generado en esta escuela mexicana claramente contrastaba con la estructura dogmática de la escuela y de la sociedad argentina. Desde las pautas de vestimenta y la relación con los docentes hasta cuestiones académicas marcaban una gran diferencia. La Argentina dictatorial era la Argentina de las prohibiciones. Un amplia gama de libros, películas, canciones, actores, escritores, fueron vedados y acceder a ellos implicaba el

²⁴³ *Ibidem*.

²⁴⁴ Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

riesgo de ser considerado subversivo. Es por esto que era común en aquella época enterrar los libros en el jardín. Prohibieron *El Gran Dictador* de Chaplin, prohibieron la canción *Help* de los Beatles, la lectura de *El Principito*, de libros de Sigmund Freud, de Gabriel García Márquez, de Pablo Neruda; cantantes como Joan Manuel Serrat, Mercedes Sosa; actores como Héctor Alterio, Federico Lupi, Norma Aleandro, entre tantos otros. Incluso, en la provincia de Córdoba se prohibió enseñar matemática moderna dado que, como los números eran tratados en grupos, su enseñanza era potencialmente subversiva.²⁴⁵ En materias como ciencias sociales o historia no se abordaban ciertos temas: los movimientos populistas como el Peronismo en Argentina o el Cardenismo en México, cuestiones relacionadas con la Constitución Nacional ni mucho menos nociones sobre marxismo o comunismo. Es por esto que llegar a la escuela y a la sociedad mexicana fue un impacto muy fuerte y muy liberador.

En contraste con los contenidos curriculares de la escuela argentina, un joven exiliado que asistió al colegio Freire plantea:

Era una escuela que tenía buena formación en ciencias sociales, un poco ortodoxa, en primero de secundaria nos hicieron leer el *Manifiesto del Partido Comunista y Precio, Salario y Ganancia* (...) Cada año nos llevaban de prácticas de campo a un lugar diferente en medio de la nada (...) a Michoacán a reforestar (...) a Zacatecas a ver el problema de la emigración indocumentada (...) o a la sierra de Puebla a vacunar o a campañas de alfabetización.²⁴⁶

Por otra parte, la asistencia a la escuela pública en México, estuvo reservada a sectores populares o a aquellos que no lograron obtener una beca

245 Documental "Malajunta" de Eduardo Aliverti, 1996.

246 Entrevista con Santiago Pérez Aguad realizada por Gabriela Díaz (primera entrevista), Ciudad de México, 18 de abril de 1998, APELM-UNAM, PEL/1/A, pp. 13.

para las privadas. Mariana Villada asistió a una escuela pública cercana a la Villa Olímpica, en donde vivía. La diferencia que existía entre una y otra no sólo era la cuestión académica o pedagógica sino también la atención de cuestiones afectivas. Los recuedos de Mariana sobre sus vivencias fueron diferentes a las de Omar y Mariana Masera, tal vez también porque estaba en medio de un proceso personal distinto. En Argentina el paso de la primaria a la secundaria implicaba ingresar al mundo de los “grandes”, es decir dejar de ser los niños pequeños de la primaria y pasar a ser los adolescentes de la secundaria, con preocupaciones y actividades propias de esa edad. Implicaba dejar de llevar portafolios o mochila para llevar los libros atados con una banda y dejar de comportarse como niños; se terminaban determinados juegos, como las escondidas o la mancha, para dar paso a actividades más interesantes entre las chicas y chicos *más maduros*. Mariana Villada Plantea:

Me acuerdo claramente de estar el primer día en ese colegio que me parecía gigante, espantoso, el uniforme espantoso (...) era una falda de cuadros, gris, pero como de cuadros con líneas verdes. (...) El sweater era un suerte como raro, corto, recto, feo, verde, de un material plasticoso, verde feo, vivo y una blusita que también era medio poliesterosa, blanca sin el menor chiste. (...) A mi me parecía feo, y las calcetas también y zapatos de cosita al lado, así como de nena e iban con mochila, con portafolio con lo que sea, eh recuerdo haber entrado y haber sido así fuuuuuaa, rebasada por todos los chicos que corrían y gritaban y yo con mis libritos, muy mona. (...) Me acuerdo que los profesores me parecían unos bestias en el modo de enseñar, en que escribían con faltas de ortografía en el pizarrón. El único profesor que me caía bien era el de Historia, se llamaba Villaseñor, me acuerdo del apellido, fue hace 30 y tantos años, era un gordo y grandote, él sabía que yo venía de Argentina, que en Argentina pasaba tal cosa y de alguna forma hicimos migas conversando.²⁴⁷

Mariana mencionaba que pasaron dos años hasta que comenzó a ceder esa sensación y ese enojo de haber tenido que dejar su país en el

²⁴⁷ Entrevista realizada a Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

momento en que iba a comenzar la etapa de dejar la primaria e iniciar la secundaria, con todo lo que eso significaba para ella: comenzar a vivir la transformación de niña a adolescente. Daniel Korinfeld plantea que el adolescente²⁴⁸ atraviesa un proceso de cambios y conflictos dado que es un tiempo crucial de maduración del cuerpo y la mente, un tiempo decisivo que involucra la inserción entre sus semejantes. El autor plantea que la expresión juventud (que él la utiliza como sinónimo de adolescencia o dependiendo del caso etapa final de la misma) puede definirse como “los primeros tiempos de alguna cosa”.²⁴⁹ Tanto Mariana M. como Mariana V. podrían incluirse en esa definición en el momento de la llegada a México, sumando el hecho de verse obligadas a vivirlo en un contexto que les era ajeno.

El ingreso a la escuela fue en algunos casos una prueba difícil dado que tenían que salir del mundo cotidiano y enfrentarse a otro que les era desconocido. Pero al mismo tiempo fue el lugar donde comenzaron a comprender el nuevo universo simbólico de la sociedad que lo es estaba cobijando.

2.5.4. Raros, distintos, extraños

Las experiencias de los primeros días en la escuela coinciden, principalmente en quienes se incorporaron al kinder o a la primaria. Los

248 La OMS (Organización Mundial de la Salud) en función de la observación de la prolongación del inicio de la adultez llevó a prorrogar la categoría adolescencia desde los veintiuno a los veinticinco años.

249 Korinfeld, Daniel. *Op. Cit.* 29-33

relatos de los entrevistados que arribaron siendo más pequeños, entre 3 y 10 años de edad, hacen referencia a las burlas por el acento, elemento que los hacía sentirse extraños. Carolina Medina quien asistió al colegio Williams, en Cuernavaca, recuerda perfectamente su primer día de clases en México, tenía 8 años:

Eso lo recuerdo muy bien porque todo mundo me hizo burla por hablar como argentina, por el acento, ese día nunca se me va a olvidar, creo que se me quitó el acento en 24 horas.²⁵⁰

Julieta Ulanovsky, que había tenido muy buenas experiencias en México, cuenta que el momento de ir a la escuela fue un shock:

A partir de ahí empezó el sufrimiento (refiriéndose al comienzo de las clases). Todo era muy divertido hasta ese momento. Y sí porque yo era muy distinta ¿viste? Hablaba distinto, usaba aparatos, era judía, no sé, todo era como un bajón. (...) La única ventaja que tenía este colegio (el Walden II) es que había más gente rara, era una especie de colegio al que iban todos medio raros, había otros exiliados, había uruguayos, había chilenos, pero también había gente con hidrocefalia, gente con problemas motrices... Pero digamos que al principio fue medio difícil pero de a poco me fui adaptando.²⁵¹

Julieta Remedi sostiene:

En la escuela yo era la... (...) yo siempre era como la rara. (...) Y no entendía porqué. Lo entendí muchos años después. Eso era como llegar a la escuela y esperar a ver de qué se burlaban o qué me decían ¿no? Al principio se burlaban de cómo hablaba y yo no entendía el porqué ¿no? (...)Y todos se burlaban de mí, y yo decía '¿Qué pasa?, ¿Qué estamos haciendo mal?' De cómo hablo, de las comidas, del chile, o sea, como que toda esa etapa de adaptación la recuerdo como que cada paso era como 'a ver qué me van a decir'.²⁵²

Tanto Carolina Medina como Julieta Ulanovsky y Julieta Remedi encontrarse en la escuela con estas burlas hizo que se sintieran diferentes a

250 Entrevista con Carolina Medina. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

251 Entrevista con Julieta Ulanovsky. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

252 Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

sus 8, 7 y 4 años, dado que en ese momento no entendían por qué se reían de cómo hablaban. Dicen haberse sentido extrañas hasta la adolescencia. Para Julieta Remedi, esta sensación recién cedió cuando ingresó a un colegio en el que había otros exiliados, el Centro de Educación y Desarrollo Integral y pudo comenzar a sentir que era una más, que su historia tenía elementos comunes con otras, que encajaba. Claramente las diferencias no podían ser comprendidas por las niñas ni por sus compañeros de clase. Todos hablaban el mismo idioma pero con acento, gestos, reglas de cortesía y significados diferentes, que implicaron la necesidad de un aprendizaje mutuo de estos nuevos códigos de convivencia.

De alguna manera, esta fase de la adaptación de los niños argentinos ante sus pares mexicanos destiñe esa idea comúnmente aceptada de la apertura y solidaridad del mexicano ante el exiliado. Los niños argentinos experimentaron a niveles intensos, actitudes agresivas, ofensivas, provocadoras y de desprecio ante sus pares.

Las actitudes de burla tienen que ver con considerar al recién llegado como diferente. Analizaré, para comprender un poco más estas actitudes, la temática del *otro*, de aquel que a pesar de *ser humano* es distinto. Y que además viene de otro lugar y tiene otros hábitos y costumbres. Esto provoca una respuesta particular, también en los niños. La palabra extranjero contiene la raíz griega *xénos*, que denota desprecio y extrañeza hacia lo que se considera ajeno. Muchas veces lo extraño puede ser amado, admirado, puede despertar confianza y a la vez agresividad. Muchas veces la mirada del otro, del de fuera hacia el nacional desestructura los valores que dan por sentado que la

propia mirada es la correcta. De todos modos, la antipatía al extranjero es una cuestión tan extendida en las sociedades humanas que da cuenta de la imposibilidad de constituirse sin desvalorizar al otro. Hay una tendencia a colocar en el otro lo propio inaceptable. Pero, definitivamente, son las diferencias culturales las que permiten el enriquecimiento de los grupos humanos.²⁵³

Fanny Blanck-Cereijido plantea:

Cada uno es extranjero para sí mismo, ya que aloja dentro de sí una vasta zona de alteridad incognoscible, otro desconocido que subsiste en las relaciones entre los individuos, las clases y los pueblos. Ni siquiera en nuestro lugar de origen desaparece la extranjería de cada uno. Al descubrir la alteridad aterradora que irrumpe frente a la aparición de lo propio en el otro, nuestro yo se conmociona y tambalea. Si el extranjero contiene la otredad amenazadora, se elimina al portador de esta alteridad, antes de reconocerla como propia. Si se logra asumir la extranjería propia, el extranjero cesa de ser una amenaza.²⁵⁴

En relación con este planteo, el médico y psicólogo Juan Vives desarrolló también un análisis interesante. Coincide con la idea de que *el otro* es, por definición, lo extraño, lo externo, lo distinto, lo incógnito, pero que al mismo tiempo resulta indispensable para la conformación del sujeto. Somos en función de la mirada del *otro*, plantea. El *otro* es en cierto sentido, nosotros mismos. Todos tenemos al extranjero dentro, en lo más profundo del inconsciente. Los seres humanos se definen como sujetos escindidos, desconocidos para nosotros mismos. Esas partes extrañas y potencialmente peligrosas son las que proyectamos en el *otro* desconocido. El extranjero se convierte así en el depositario ideal para esos aspectos inconscientes de

²⁵³ Blanck-Cereijido, Fanny "La mirada sobre el extranjero" en Blanck-Cereijido, Fanny; Yankelevich, Pablo (Compiladores). *Op. Cit.*, Libros el Zoral, 2003.

²⁵⁴ *Ibidem*, pp. 28-29.

nosotros mismos que sentimos como oscuros y misteriosos. De ahí la necesidad de inventarnos diferencias imaginarias, dice el autor, basadas en el color de la piel, en la nacionalidad, en la lengua o en el acento. Diferencias que sirven para calificar al *otro* con atributos de carácter negativo. Pero, sólo el conocimiento de ese *otro* puede promover la comprensión de que es una singularidad con la que compartimos semejanzas fundamentales, incluyendo dicha singularidad.²⁵⁵

Yankelevich plantea que la connotación peyorativa que tiene la palabra extranjero en México tiene que ver con “La existencia de una tradición de país invadido, conquistado, arrasado y vuelto a conquistar” además de la presencia de una confrontación étnica producto de una mala conciencia mestiza.²⁵⁶ Los niños argentinos representaban también a los *güeritos* que además hablaban diferente, comían diferente, actuaban diferente.²⁵⁷

Claramente, los procesos de integración y asimilación a un nuevo país no son lineales ni uniformes. Las experiencias del exilio son personales, nuestros entrevistados lo dejan claro, pero se pueden encontrar ciertos puntos compartidos. Aquellas dependen de muchos factores: las causas y la edad de la partida, la contención familiar y a partir de los relatos podríamos agregar los propios procesos de elaboración personal frente a los cambios. Este último

255 Vives Rocabert, Juan. “El extranjeros y sus hijos”, pp. 49-53, en Blanck-Cerejido, Fanny; Yankelevich, Pablo, *Op. Cit.*, pp. 49-53.

256 Yankelevich, Pablo. “Ser otro en ambas patrias” p. 116 en *El otro, el extranjero*. Argentina, *Op. Cit.*

257 Esta temática del desprecio al extranjero es reiterada en diferentes tipos de exilio, de otras épocas y de otras sociedades. Por citar un ejemplo, en el trabajo de Bjerg, María. *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*, Argentina, Edhasa. 2012, uno de los protagonistas, Juan, español, exiliado de la España franquista a sus cinco años, mencionaba las burlas de sus compañeros de escuela en Francia, donde vivieron un tiempo. Tan cansado del maltrato de sus pares sentenció: “Llegué a pensar en matarlo. Me hostigaba con sus insultos. Me decía extranjero de mierda ¿por qué no te vas de Francia? Y no era el único que pensaba o hablaba así, eran muchos los franceses xenófobos”, p. 31.

elemento es también muy complejo dado que no hay explicaciones definidas que nos permitan entender un comportamiento frente a un determinado suceso, sino que existen multi-causalidades que hacen que unos los experimenten de cierta manera y otros de otra. Dos personas pueden reaccionar de un modo muy distinto ante situaciones similares.

Grinberg plantea, desde un punto de vista psicológico:

Si el Yo del emigrante, por su predisposición o las condiciones de la migración, ha sido dañado demasiado severamente por la experiencia traumática o la crisis que ha vivido o está viviendo, le costará recuperarse del estado de desorganización al que ha sido llevado y padecerá distintas formas de patología síquica o física. Por el contrario, si cuenta con capacidad de elaboración suficiente, no sólo superará la crisis, sino que, además, ésta tendrá una cualidad de “renacimiento” con desarrollo de su potencial creativo.²⁵⁸

En el caso de las migraciones forzadas, sostiene Juan Vives, el proceso de asimilación es de extraordinaria complejidad y la escisión se transforma en una de las particularidades más relevantes del psiquismo.²⁵⁹

En conclusión es posible decir que el proceso de adaptación entonces es profundo e intenso, dado que el niño se ve desprendido de sus marcos de referencia, de su cotidianeidad. Esta sensación se da principalmente en los inicios de la vida en la nueva sociedad, que genera temor a lo nuevo, a lo desconocido. Pero también es común y deseable que a estas sensaciones les siga un período de alivio, que permita la posibilidad de comenzar a vivir una nueva vida, en condiciones diferentes pero empezando a realizar nuevas actividades, a establecer nuevas relaciones afectivas, nuevos arraigos que, de a poco, brinden un estado de bienestar. La llegada a un nuevo país puede

258 Grinberg, León; Grinberg, Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 87.

259 Vives, Juan. *Op. Cit.*, pp. 56-57.

abrir nuevas expectativas que, más allá de los conflictos inevitables por todo lo mencionado anteriormente, pueden producir condiciones favorables en el mediano y largo plazo. Reconocer que el exilio puede representar un trauma para la persona que lo vive no implica de manera alguna que todo lo vivido tenga que ser oscuro y negativo, sino que pueden surgir aspectos recuperativos frente a lo sucedido, pero “sin olvidar que cada persona vive el proceso de acuerdo con su historia y características personales.”²⁶⁰

Los niños que han tenido que enfrentar la necesidad de dejar sus lugares de origen y de establecerse en un país desconocido experimentaron, de acuerdo a los recuerdos que relatan de aquellos años, dificultades y adversidades, alegrías y tristezas, muchos de estos sentimientos dependieron de las causas que originaron la partida del país de origen, de la edad a la que llegaron a estas tierras y del apoyo familiar con el que contaron durante el proceso. Pero constituyeron un grupo de identidad específico: los niños exiliados e incorporaron nuevos aprendizajes, nuevos códigos de convivencia, nuevos amigos, nuevos modismos: pérdidas y ganancias que hicieron de ellos los adultos que son hoy en día.

²⁶⁰ Guinzberg, Enrique. *Op. Cit.*, p. 8.

De infancias y de exilios

Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

Capítulo 3

Experiencias duales

El objetivo de este capítulo es continuar reflexionando sobre el significado del exilio en la vida de estas personas con las que he conversado para esta investigación. A lo largo de las diferentes entrevistas realizadas y revisadas se puede percibir una constante dualidad en los relatos de los protagonistas. Comprender el motivo y el significado de esta dualidad es el eje de este capítulo.

Si bien las experiencias del exilio son personales, ya concluí en capítulos anteriores que pueden encontrarse puntos compartidos. Uno de estos puntos son los sentimientos de ambigüedad que van desde cuestiones sencillas como los gustos por la comida hasta temas más complejos relacionados con la identidad cultural: ser argentino o ser mexicano, ser argentino pero sentirse mexicano, estar en México y extrañar Argentina (y/o viceversa), vivir en uno u otro país.

Por otra parte muchos entrevistados hicieron referencia al orgullo y a la vez enojo (sentimiento dual) hacia sus padres militantes dado que, por un lado, lucharon por sus ideales pero por otro abandonaron a su familia.

También me interesa exponer la dualidad de las vivencias exiliares

demostradas a través de la permanencia o no del acento, los modismos y los gestos que utilizan al hablar, cosa que desde mi punto de vista está relacionada con el tipo de vivencia experimentada durante el exilio.

Otro elemento importante es la situación dual a la que se enfrentan aquellos niños exiliados que deben regresar a la patria de sus padres una vez terminadas las condiciones que dieron inicio al exilio.

Desarrollaré además ciertas diferencias en las experiencias de los adultos y los niños para reforzar la idea de que el exilio infantil tiene un lugar propio.

3.1. Doble pertenencia, doble arraigo

El exilio de los niños que he entrevistado para este trabajo, fue en la mayoría de las situaciones un desplazamiento involuntario. Fue una decisión tomada por diferentes causas, por los adultos, siempre con la idea de proteger la vida y la libertad de los seres queridos. En este apartado me interesa analizar cuestiones relacionadas con la identidad cultural de los niños argentinos exiliados en México, dado que encuentro aquí una problemática específica de este grupo, que presenta complejidades y dualidades diversas.

Sentirse argentino o mexicano ¿implica ser parte de un colectivo nacional o de otro? Es decir, sentir afinidad, identificarse con una tierra, con sus costumbres, con sus tradiciones, con sus símbolos, ¿son elementos que incorporamos desde pequeños?, pero ¿qué sucede cuando nos sentimos

partidos en dos, divididos entre el sur y el norte, pendulando entre el aquí y el allá?

Presentaré algunos testimonios que permitirán ilustrar la temática de las identificaciones culturales.²⁶¹ Daré paso al testimonio de una de mis entrevistadas: Cecilia Rosen.²⁶² Cecilia es hermana de Ana, nació en México en 1983 como consecuencia de la situación exiliar de su familia (sus padres y hermanos nacieron en Argentina). En 1985, es decir a sus dos años de edad, regresó con sus padres a Argentina, donde cursó la escuela primaria y en 1996 la familia decidió volver a México por cuestiones económicas. Cecilia es mexicana pero vivió desde los 2 hasta los 13 años en Argentina y luego retornó a México. A sus 28 años, regresó a Argentina a hacer su doctorado, pero unos meses antes de partir estableció un noviazgo con un joven mexicano en México. Uno de sus hermanos vive en Argentina y acaba de

261 Expresión utilizada por Roger Brubaker y Frederick Cooper, que marca una postura que los separa de muchos otros intelectuales. Los autores sostienen que el término identidad ha dejado de ser preciso para transformarse en una expresión ambigua y confusa dado que se la ha utilizado tanto como una categoría de análisis de las ciencias sociales como de manera coloquial. La solidez de sus argumentos la basan principalmente en sostener que el concepto fuerte de identidad da por supuestas ciertas cuestiones: que identidad es algo que todas las personas y grupos tienen, buscan o deberían tener; que implica un alto grado de grupalidad y de homogeneidad, que marca una diferencia con respecto a los no miembros de ese grupo. Hacen referencia a un “constructivismo cliché” que manifiesta que la identidad “es múltiple, inestable, en movimiento, contingente, fragmentada, construida, negociada...”²⁶¹ Subrayan, que el uso de identidad es tanto una categoría de la práctica como de análisis. Es usada por actores comunes a diario dando sentido a sus actividades, a lo que comparten y los diferencia de otros y también por políticos para persuadir a la gente de que son idénticos a otros y diferentes de otros. Lo que los autores plantean es que el problema no es que el término sea usado sino el modo en que es usado.²⁶¹ Concluyen en que no es necesario usar un término tan ambiguo y proponen otros alternativos, que a su criterio son más adecuados, aunque aceptan que la respuesta de gran parte de los intelectuales sugiere que sí es lícito usar la palabra identidad. El primero de estos términos que proponen es el de identificación porque permite especificar a los agentes que llevan a cabo la acción de identificar. El segundo término que proponen como alternativo a identidad es autocomprensión, dado que éste no tiene conexiones semánticas con igualdad o diferencia. Brubaker, Roger; Cooper, Frederick. “Más allá de la Identidad.” Apuntes de Investigación del CECyP, No 7 (2001).

262 Cecilia Rosen es la hija menor del matrimonio de Hilda y Jorge R. quienes adoptaron a Ana R. y Fernando R. (sus sobrinos) cuando sus padres fueron desaparecidos. El padre de los niños era hermano de Jorge R.. Hilda y Jorge tenían a su hijo Sebastián y cuando se mudaron a México con Ana y Fernando, nació Cecilia.

tener un hijo, hecho que la amarra a aquella tierra junto con su novio y su familia que la amarran a ésta. Sostiene:

En cuestiones que tienen que ver más con mi identidad (...) siempre hay una referencia a México, como por ejemplo ... yo nunca fui argentina, de hecho no soy argentina (...) Yo era como extranjera y ... mis papás en realidad nunca rompieron vínculo con México, siempre hubo una conexión muy fuerte ... y yo era la mexicana, aunque en parte era argentina, crecí como argentina.²⁶³

En el testimonio de Cecilia es clara la dualidad en cuanto a su identidad cultural y lo expresa en su testimonio:” (...) En cuestiones que tienen que ver más con mi identidad²⁶⁴ (...) siempre hay una referencia a México.” Cecilia es mexicana. Y no deja de preguntarse: “¿Qué hubiera pasado si hubiera hecho mi vida adulta acá? [refiriéndose a Argentina]”. Menciona que la decisión de hacer el doctorado en Argentina también tuvo que ver con una búsqueda personal en relación a cuál era su papel en la historia que generó el exilio familiar y su nacimiento en México. Cecilia siempre supo que sus hermanos Ana y Fernando en realidad no eran sus hermanos biológicos “pero eran mis hermanos y para ellos Hilda y Jorge siempre fueron sus papás, nunca fueron Hilda y Jorge.” En medio de una situación familiar compleja Cecilia experimentó incluso problemas de identificación familiar, que tuvo que trabajar muchos años en terapia, para tratar de comprender su lugar en la familia.

Siempre lo viví por un lado como algo muy natural, ¿no? Y por otro lado siempre me pareció como raro, porque aparte tampoco es que son chicos adoptados con los cuales no tenemos ningún ... vínculo previo. También ellos son mis primos y bueno es algo que es parte absoluta de mi identidad. (...) A mi me costó mucho ... me costó mucho digamos aceptar o permitirme

²⁶³ Entrevista con Cecilia Rosen. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²⁶⁴ Este sería el uso coloquial del término identidad de acuerdo al planteo de Brubaker-Cooper.

sentirme parte de esa historia (...) Siempre fue sentirme muy fuera de esto. Y después me fui dando cuenta de que no, que en realidad yo también era parte de eso y que podía como apropiármelo ¿no?²⁶⁵

El testimonio de Cecilia se acerca al planteo de Tzvetan Todorov, quien forma parte, siguiendo el punto de análisis de Brubaker/Cooper, de los intelectuales constructivistas. Sostiene Todorov la idea de que la identidad cultural es un concepto móvil y múltiple, que no adquiere el mismo rostro, aún en las mismas personas que viven en diferentes países en momentos distintos. El autor plantea la idea de culturas plurales y que todo ser humano posee una cultura, que nos permite hacer una interpretación del mundo. Esta representación cultural que poseen las personas implica desarrollar un conjunto de formas de vida colectivas cuyo contenido está lejos de ser homogéneo.²⁶⁶

Muchos de los niños cuyos padres se han exiliado nacieron, como Cecilia, en México. Podría pensarse que en situaciones como esas las huellas, las marcas pudieron ser más sutiles, pero no siempre fue así. Por ejemplo, otra entrevistada, Soledad Funes comentó acerca de sus sentimientos ante el hecho de haber nacido en México y menciona algunos elementos interesantes.

Plantea:

Yo siempre me he sentido extranjera en donde esté, por alguna razón como que nunca encajo bien en ningún lado; acá en México siempre difícil, ¿no? Por ejemplo desde muy chiquita yo aprendí que yo no podía ser Presidente de México, ¿no? Porque mis papás eran argentinos. Entonces no era realmente mexicana, ¿no? Era mexicana de segunda y ese tipo de cosas. Y también me sentía mal porque todos los que estaban exiliados de mi edad, todos habían nacido en Argentina, era una mezcla muy rara. Eso sí me acuerdo, que siempre me sentía fuera de lugar. Y también por eso creo que me sentía fuera

²⁶⁵ Entrevista con Cecilia Rosen. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²⁶⁶ Todorov, Tzvetan. *El miedo a los Bárbaros*. México, Galaxia Gutemberg. Círculo de Lectores, 2013 p. 85.

de lugar en Argentina porque yo tendría que haber nacido allá y nací en México.²⁶⁷

Esto se relaciona con el hecho de que el niño producto del exilio de sus padres, ya sea que nazca en el país que lo expulsa o en aquel que lo recibe, se ve forzado a vivir dos escenarios diferentes, a vivir la ambigüedad pendular entre dos patrias y además potencialmente de haber podido desarrollar dos tipos de vida distintos. Esto se puede ver claramente en las narraciones de Cecilia y de Soledad, ambas plantean esa dualidad constante de haber podido tener dos vidas diferentes a partir de la situación política que la patria de los padres las obligó a experimentar. Juan Vives plantea que, en el caso de los niños, aunque hayan nacido en el país de adopción, la vivencia con la que crecen es que pertenecen al país dejado por sus padres y esto lo conjugan con el aprendizaje de las normas, cultura y costumbres del país de adopción. Es decir quedan atrapados en las normas y en los códigos de dos culturas distintas. Esto genera, según el autor, que los hijos sean los depositarios de la memoria de sus padres, de una lealtad a la patria de origen. De esta manera se perpetúa una historia que,

No por no vivida deja de ser central en la estructura de sus mentes. De ahí el conflicto inevitable entre una patria en la que han nacido o en la que han crecido desde muy pequeños, y una patria originaria, lejana e idealizada (...). El hijo llega a construir un mundo imaginario relativo a ese lejano y amado país, llega a sentir que conoce a familiares que nunca ha visto (...) asume luchas que no fueron originalmente suyas, introyecta militancias, actitudes sociopolíticas, ideologías y formas de crítica social que le marcarán toda la vida²⁶⁸

²⁶⁷ Entrevista con Soledad Funes. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²⁶⁸ Vives Rocabert, Juan, *Op. Cit.*, p. 62.

El testimonio de Inés Ulanovsky, que llegó a México desde Argentina a los 2 meses de haber nacido, ilustra la cita de Vives Rocabert. Plantea:

(...) Desde muy chica sabía, siempre me habían dicho que en algún momento íbamos a volver...pero me habían hablado tanto de Argentina que yo me imaginaba que era un gran parque de diversiones...digo me lo había hecho como un lugar increíble y llegué acá y me pareció horrible.²⁶⁹

Un joven entrevistado en el documental de Jorge Denti, que nació en Argentina y se exilió en México desde pequeño, a sus tres años de edad, tiene una vivencia particular. Sostiene:

Me siento mexicano en cada lugar a donde llego, en cada lugar en donde me paro, con cualquier persona con la que hablo me siento de su clan, ¿no?... con el taquero, con la señora de la esquina, con el taxista, con el pecero, con quien sea, con la gente, con las pláticas que escucho en el camión y sin embargo llegar a cualquier lado, cualquier escuela, cualquier institución donde necesito trabajo, donde necesito buscar trabajo y ahí es donde me doy cuenta, me hacen recordar que no soy mexicano, que hay un papel que dice que no soy mexicano y ese es uno de los conflictos...una de la únicas broncas que todavía tengo (...) Que hay un papel que es el soporte de una historia que diga que yo vengo de un país extranjero que me hace aquí extranjero y sin embargo regreso a Argentina, de donde soy, y allá me siento extranjero (...) Pero allá no soy extranjero. Pero allá no tengo la capacidad de vivir, me moriría de tristeza, digamos me moriría de tristeza si me tuviera que ir a vivir a cualquier lugar que no fuera México. Si yo tuviera que irme de México para mí ese sería el exilio.²⁷⁰

El joven, totalmente incorporado al nuevo ambiente, siente que un papel le marca la no pertenencia a esa sociedad, a la que él considera su sociedad, en la que ha vivido desde sus tres años, en la que está arraigado, donde se siente como en casa, porque es su casa. En México ha echado raíces, irse de aquí sería doloroso y violento. En Argentina, país en el que nació, no

269 Entrevista con Inés Ulanovsky. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

270 Denti, Jorge. "Argenmex 20 años. La historia ésta. 1996." En la versión que yo poseo del documental no aparecen los nombres de los entrevistados.

se siente cómodo. Este quiebre genera una fisura y un dolor en su vida. Otro entrevistado sentencia: “Yo vivo pensando en Argentina cuando estoy acá y vivo pensando en México cuando estoy allá, es algo que no puedo evitar.”

Juan Vives plantea que en situaciones como esas los sujetos se ven condenados a una condición de extranjería constante, tanto en sus lugares de origen como en el país adoptivo. Es un conflicto irresoluble y la identidad queda fracturada para siempre. Y relaciona esto con la necesidad de inventar términos como *argenmex* que permiten combinar ambas lealtades. El sujeto queda a la deriva en una escisión permanente o quizás logre integrar de manera feliz las dos vertientes de la identidad. El autor sostiene que la escisión del exiliado o migrante durará toda su vida y que esta situación puede ser enfrentada de diferentes maneras por cada persona pero que siempre estará presente, de uno u otro modo la compleja condición de *identidad fracturada*.²⁷¹

Ana, hermana de Cecilia, expresa, en su testimonio, esta idea de Vives acerca de que cada persona experimenta de manera diferente esta cuestión de la identidad dual. Cuando le pregunté si se sentía argentina o mexicana respondió: “Me siento Ana”. Luego de muchos años de trabajo en su terapia, no siente que sea un problema que la divida, por el contrario, valora positivamente esta doble condición como parte de su vida “y hace ya mucho que no hay distancia para cualquier lado”, plantea. Ana no siente que cuando está en Argentina extraña México o viceversa sino que disfruta de cada lugar en el momento oportuno. Claramente ha podido resolver este *conflicto*

271 Vives Rocabert, Juan. “El extranjero y sus hijos”, pp. 56-59, en Blanck-Cereijido, Fanny; Yankelevich, Pablo (Compiladores). *Op. Cit.* Argentina, Libros el Zoral, 2003.

inevitable que sentencia Vives. Es decir, en un principio, la situación difícil de la desaparición de sus padres estuvo presente, a tal punto que fue tema central de su terapia, pero ha podido transformarla en una experiencia de su vida, de la cual extrajo un aprendizaje.

En relación con las vivencias y sentimientos duales de los entrevistados, Todorov aporta ciertos elementos a tener en cuenta: explica que la primera característica de la identidad cultural de las personas es que no se elige, sino que se impone en la infancia, ya que cuando el niño nace queda inmerso en la cultura de su grupo. Sostiene que las personas poseen no una sino varias identidades culturales que pueden acoplarse. Y este sería un elemento en común en todos los entrevistados. Pero lo más importante es que estas identidades culturales no forman parte de territorios claramente delimitados. “Todo individuo es pluricultural, ya que las culturas no son islas monolíticas sino aluviones que se entrecruzan. La identidad cultural procede de múltiples identidades en una sola persona”.²⁷²

El testimonio de Julieta Remedi expresa cierta dualidad en un momento de su vida en el que tuvo la necesidad de establecerse en otro sitio. Menciona que en un momento de su vida tuvo que trasladarse a España por cuestiones relacionadas con el trabajo de su marido. Plantea:

A mí me tocó tener a mi hija por azares del destino en Madrid y para mí fue un shock también, fue como decir yo no quiero repetir esta historia donde ... (fue una cosa completamente distinta íbamos en otras condiciones ¿no? El trabajo del papá de mis hijos y estábamos en condiciones como muy buenas económicas o sea nada que ver pero sí tuve a mi hija lejos de mi núcleo familiar) entonces esos dos primeros años yo dije: “nos quedamos aquí el tiempo que dure este trabajo tuyo pero yo no quiero que mi hija sea española. No por España sino porque no quiero que crezca tan lejos de... yo no puedo repetir, o sea no puedo haber nacido en un lugar, crecido en otro y de repente

272 Todorov, Tzvetan. *Op. Cit.* p. 85.

ir a parir y tener mis hijos y que mis hijos sean españoles y yo siendo mexicana.²⁷³

Esta situación de tener que vivir en España evidencia que las huellas de su exilio están presentes en su vida dado que no puede aceptar que a sus hijos les suceda lo mismo: nacer en un lugar y vivir en otro, lejos de sus afectos. Hay una clara proyección, a través de sus hijos; revive su situación exiliar a partir de esta experiencia y no quiere que se repita en los niños.

Como mencioné en diversas partes de este trabajo, las experiencias del exilio son personales pero los elementos comunes nos permiten observar que para algunos protagonistas el exilio no fue vivido como un conflicto sino como una situación de la vida que les tocó, y pudieron incorporarse a esa vida con bastante naturalidad. Otros nunca se resignaron al cambio de país y de costumbres, experimentaron un conflicto constante y esa sensación de dualidad a la que he hecho referencia a lo largo de todo este apartado. Al respecto Aruj/González plantean:

El exilio produce un fuerte golpe en el individuo y en su familia, por lo que se puede entender como un proceso desgarrador que afecta la integridad del sujeto desde lo emocional y lo psíquico. Es una irrupción que afecta el arraigo, interrumpe el proyecto de vida, el sentido de pertenencia y de identidad social.²⁷⁴

273 Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

274 Aruj, Roberto; González Estela. El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes. Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp. 27-29.

3.2. Sentimientos encontrados

Muchos niños, cuyos padres participaron de actividades de militancia²⁷⁵ en organizaciones armadas en la República Argentina de los años setenta, experimentaron sentimientos encontrados, duales, acerca de esas actividades que tuvieron una clara y directa influencia en sus vidas. Es decir, la militancia de sus padres, por un lado los llenaba de orgullo, ya que habían elegido luchar por cambiar la sociedad injusta en la que vivían, pero a la vez asumieron que esas actividades pusieron en riesgo la vida de la familia, generaron, en muchos casos, la desaparición de alguno de sus miembros y en algunos la ruptura del vínculo padre – hijo, dado que muchos niños perdieron a su/sus padre/s desde muy pequeños. Es fundamental, para comprender un poco mejor estos sentimientos, explicar qué significaba ser militante de alguna organización armada en la Argentina de la década del setenta para entender cómo esto pudo afectar la vida de los hijos. A modo de descripción presentaré algunas características generales del accionar de estas agrupaciones, dado que éste no es el tema central de esta investigación, pero puede servir para comprender mejor el clima político y social de aquellos años, que afectó la vida de los niños.

Las organizaciones armadas más relevantes en la Argentina de los años setenta fueron Montoneros, organización guerrillera del sector de izquierda del partido peronista, y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo

275 "Militancia: actividad intensa, sostenida, que busca producir efectos sociales significativos. Durante años un militante fue lo contrario de un político; la novedad es el intento de fundirlos (...) El militante, luchador de la fe, sería quien activa por una causa sin esperar ningún beneficio personal-por oposición al político, que sí". Caparrós, Martín. *Argentinismos*. Argentina, Planeta, 2011, pp. 343- 347.

armado del partido revolucionario de los trabajadores (PRT). Los objetivos generales de ambas organizaciones, aunque con diferencias importantes, eran principalmente lograr, mediante la lucha armada, que obviamente implicaba el uso de la violencia, la revolución socialista, a través del accionar de sus ejércitos guerrilleros, con el fin de reemplazar la sociedad existente por otra con mayor justicia social. Es importante mencionar que además de los militantes armados había miles de personas que lo hacían, es decir, que militaban, sin armas, en fábricas, escuelas, universidades, gremios, en defensa de sus derechos laborales, sociales, políticos que estaban siendo seriamente afectados a partir del gobierno de facto que atentó contra los derechos de las personas en toda su dimensión.

En relación con dicha actividad militante de muchos jóvenes de la década del 70, citaré algunas entrevistas en la que los hijos dan su punto de vista, con el objetivo de intentar comprender qué significó para estos niños, ser hijos de padres que vivían su vida con un compromiso que excedía el ámbito familiar, que iba más allá de mejorar la vida de sus seres cercanos sino que pretendían cambiar elementos de fondo del contexto político, social y económico del país, con la intención de transformar a la sociedad en un lugar más equitativo, íntegro e inclusivo, con los riesgos que esto implicaba.

Una joven, que ofreció su testimonio en el documental "Argenmex 20 años. La historia ésta", explica:

Yo estaba adentro de la panza de mi mamá y cuando él [su padre] le contó a mi abuela que yo iba a nacer, mi abuela le dijo -'¡Ay! Y ¿qué va a pasar con tu hijo en esta situación?' - Y él le dijo: 'vieja ¿y qué va a pasar con mi

Argentina?’ Entonces es como que decís bueno...la Argentina siguió y tu hija estuvo y no te conoció.²⁷⁶

La joven, expresa un reclamo hacia su padre que priorizó su proyecto político de lucha antes que la posibilidad de llevar adelante una vida en la que el nacimiento de su hija fuera un parteaguas en su historia. Recrimina a su padre la elección de la militancia política antes que la posibilidad de que su niña crezca con la figura paterna presente.

Otro joven entrevistado en el mismo documental plantea:

Cuando pienso en mi papá me da un poco de bronca [coraje] porque él siguió sus ideales, hizo lo que quería hacer pero a la vez dejó a mi mamá abandonada, nos dejó abandonados a nosotros y eso me duele mucho aunque también por otra parte tengo el otro sentimiento que es el orgullo de haber tenido un padre que hizo lo que él quería hacer, ¿no?²⁷⁷

A estos sentimientos encontrados me refiero en el título de este apartado, sentir al mismo tiempo la necesidad de reconocimiento y enaltecimiento de la figura de paterna y por otro lado el enojo, la frustración, el disgusto por la ausencia, por el abandono, por el alejamiento y por la decisión del adulto que signó la vida de los hijos.

Es decir, la decisión de los adultos, de actuar y comprometerse políticamente, en una Argentina convulsionada y oscura, como lo fue aquella de la década del setenta, implicaba la posibilidad de morir en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad estatal (de facto), en la mesa de torturas en algún centro clandestino de detención, arrojado desde un avión al Río de la Plata; o en los asaltos a bancos, a cuarteles militares y secuestros

²⁷⁶ Testimonio extraído del video documental de Jorge Denti. “Argenmex 20 años. La historia Ésta. 1996.” En la versión que yo poseo del documental no aparecen los nombres de los entrevistados.

²⁷⁷ *Ibidem.*

extorsivos que los guerrilleros realizaban para obtener dinero que les permitiera mantener la estructura de las organizaciones, que además actuaban en la clandestinidad. Cristina Feijóo, militante en la década del 70 planteaba: “La militancia era una forma rara de felicidad; le daba sentido a la vida, pero sobre todo le daba sentido a la muerte (...) La posibilidad de morir peleando nos iluminaba.”²⁷⁸ El contexto al que aquellos jóvenes militantes de los años setenta se enfrentaban hacía que su necesidad de actuar se transformara en un trayecto fundamental de su vida, la actividad militante implicaba establecer un espacio de ideas, de argumentos, de creencias, de modos de análisis. Los jóvenes de los años 70 eran actores comprometidos en la transformación y en la construcción del Hombre Nuevo, que implicaba una suerte de muerte del sujeto pequeño burgués y el nacimiento de un nuevo sujeto social.²⁷⁹ Por el compromiso político y social que tenían con la causa, generaban la posibilidad de que sus hijos crecieran sin alguno o ambos padres, con la presencia en sus vidas de experiencias de desapariciones, secuestros, fusilamientos, ausencias.²⁸⁰

Continuando con el análisis sobre los sentimientos encontrados o duales generados en los hijos que perdieron a su/sus padre/s y tuvieron que exiliarse, me permito mencionar el planteo que Natalia Bruschtein le hace a su madre en su documental *Encontrando a Víctor*.²⁸¹ Natalia es argentina pero

278 Feijóo, Cristina. *Memorias del río inmóvil*. Buenos aires, Argentina, Arte Gráfico Editorial Argentino, 2001, p. 196.

279 Korinfeld, Daniel. *Op. Cit.*

280 Es importante mencionar, a manera de ejemplo, que durante los años 1976-1977, Montoneros tuvo 3000 bajas en combate contra la dictadura. Larraquy, Marcelo. *Fuimos Soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Argentina, Aguilar, 2006, pp. 120-123.

281 “Encontrando a Víctor”, Documental de 30 minutos dirigido por Natalia Bruschtein con guión de Gabriela Monroy. México, 2004.

desde pequeña vivió en México y sólo compartió con su padre su primer año de vida. Su papá, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fue secuestrado por el gobierno militar, junto a otros miembros de su familia. La madre de Natalia se fue al exilio mexicano con su niña pequeña. A sus 25 años la joven necesitaba respuestas y canalizaba esa necesidad a través de la elaboración del documental que le ayudaría a entender ciertos elementos que hicieron de su vida lo que fue. Me resulta interesante cómo increpó, en el diálogo, a su madre con la pregunta: “¿Después de que yo nací los dos seguían participando en acciones armadas?” dando a entender que el nacimiento de un hijo debe ser el acto supremo para los padres. Continúa: “¿Nunca tuvieron miedo a que pase algo? O sea al decidir tener un hijo ¿se cuidaban un poco más la vida para que el hijo no quede huérfano?” Y la respuesta de su madre parece no satisfacerla: “Creo que tenías miedo por tu vida con hijo o sin hijo” y la joven insiste “Bueno pero estaban en una situación de riesgo y con un hijo”. Su mamá le comentaba que la idea que compartían muchos miembros militantes del PRT era que si algo le pasaba a alguno inmediatamente otro se ocuparía afectivamente de los hijos del compañero. La joven responde: “¿Y no es para nosotros (los hijos) más saludable tener a nuestros padres vivos que estar con otra familia y tener siempre un trauma porque nuestros padres prefirieron quedarse con la militancia que quedarse con los hijos?” Una respuesta impiadosa de la joven que le reclama a su madre por qué no fueron los hijos la prioridad en sus vidas. Y también dejaba ver cómo ese hecho había, de alguna manera,

perturbado sus pensamientos. Tuvo que lidiar además con la respuesta de su madre: “Para él [para el padre de Natalia]vos no eras más importante o menos importante que sus compañeros o su partido o su militancia o sus sueños”. La joven cuestiona la ausencia de su padre en su vida a causa de su actividad política, su elección claramente afectó la vida de la niña. Evidentemente esta observación requiere de la comprensión del contexto en el que se vivía durante los años setenta para que no suene tan dolorosa, aunque lo sea. Como mencioné antes, la militancia revolucionaria en la Argentina de la década del 70 representaba para quienes participaban de ella, “el proyecto” de vida, dado que entendían que había que cambiar el mundo injusto y desigual en el que se vivía; no era un aspecto más de la vida, era el eje alrededor del cual giraba todo lo demás: la profesión, el trabajo, la familia. Esa militancia implicaba para aquellos jóvenes la posibilidad de trascender, de que la vida tuviera un sentido y lo más importante: la posibilidad de heredarle a los hijos un mundo mejor. Incorporarse a una agrupación armada implicaba profundizar un proceso en el que se dejaban atrás viejas ataduras, valores, creencias y principalmente temores que implicaban el riesgo de quebrarse, abandonar o desertar. Vigilar ese proceso era tarea de todos, desde los pares hasta las instancias jerárquicas que debían velar por la adecuada marcha del proceso de transformación. Incorporarse implicaba realizar una separación de los vínculos primarios, implicaba un desprendimiento, un distanciamiento de ciertos aspectos afectivos.²⁸²

282 Korinfeld, Daniel. *Op. Cit.* pp. 64-66.

En las tres narraciones de este apartado, de los hijos de padres militantes, la dualidad orgullo/enojo es común, coincide en las vivencias de los tres jóvenes que tuvieron que lidiar con las decisiones de los adultos y no tuvieron posibilidad de elegir.

En el caso de Natalia, recupera las huellas que le dejó el pasado, su documental es parte de la reconstrucción de su historia, representa un tiempo de duelo, tiempo en el cual se debe dar la reconciliación con el objeto perdido entendiéndolo como “algo cumplido”, algo que “ha sido”. El pasado concebido de este modo se dirige al futuro reclamando el relato de lo acontecido. El trabajo de la memoria se enfrenta, por lo tanto, con dos dificultades. Por un lado, la experiencia de la violencia histórica y la figura del desaparecido abren heridas que no son fáciles de cerrar y, por consiguiente, se adhieren al presente.²⁸³

La hija del líder montonero Juan Julio Roqué, María Inés, realizó también un documental sobre su padre, *Papá Iván*,²⁸⁴ en el que, a partir de la lectura de una carta dejada por él antes de morir, reconstruye algunos huecos en su historia. Su padre fue parte activa de la lucha armada llevada adelante por la agrupación montoneros y en determinado momento tuvo que pasar a la clandestinidad. Ese acto implicaba el desmembramiento de la familia: su padre se distanció de su madre y de sus hijos dada la imposibilidad de conciliar la vida familiar con la vida política. María Inés sentenció: “Yo preferiría tener un padre vivo que un héroe muerto”.

283 Grenoville, Carolina. Memoria y narración. “Los modos de reconstrucción del pasado.” Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 7, núm. 13, mayo-agosto, 2010, pp. 233-257. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Distrito Federal, México.

284 “Papá Iván”, de María Inés Roqué, 2004.

Tanto Natalia, como María Inés, como los relatos arriba mencionados en el documental *Argenmex. La historia Ésta*, y tantos otros, tuvieron que aceptar la elección de sus padres y las consecuencias de lo que esto tuviera en sus vidas. Aunque el sacrificio fue de todos: del padre que dejó a su familia, de la madre que perdió a su compañero y los hijos que crecieron con la ausencia de su padre y tuvieron que construir la vida desde ese lugar. En el caso de los hijos no tuvieron elección. María Inés planteaba: “Nunca le pude decir a mi padre que no se fuera (...) Hice la película para entender por qué había hecho lo que había hecho.” En relación al dolor que experimenta Inés creo que tomar conciencia de que las víctimas también vivieron su tiempo como presente y que tenían expectativas, promesas, miedos y proyectos no sólo supone construir un recuerdo justo de las mismas sino también romper con el determinismo histórico. El deseo de comprensión, la búsqueda de verdad implícita en esa vuelta hacia el pasado y la revisión de lo acontecido resultarán productivos sólo si se restablecen en un sentido eminentemente político desde el cual poder empezar a visualizar la posibilidad de transformación a futuro.²⁸⁵

Otra joven entrevistada por Jorge Denti planteaba:

No puedo condenarlos, eso no quiere decir que no tenga reclamos. Entiendo las circunstancias, las condiciones, el momento histórico, lo conozco vaya, lo he leído, me he informado, no estoy en una situación de ignorancia frente a lo que pasó, lo entiendo, lo respeto, lo valoro, lo reivindico; pero nunca me olvido del lado humano y de la pérdida que significó, para ustedes como generación, para ellos los que murieron y para nosotros como hijos.²⁸⁶

285 Grenoville, Carolina. *Op. Cit.*, p. 239-240.

286 Testimonio extraído del video documental de Jorge Denti. *Op. Cit.*

Esta reflexión, junto a las anteriores experiencias de niños que vivieron y crecieron con la ausencia de alguno de sus padres, podría incluirse en lo que Juan Vives sostiene como dualidad emocional, es decir estos sentimientos encontrados de orgullo y a su vez de reclamo de muchos de los hijos de militantes que entregaron su vida por la causa por la que luchaban y en la que creían. Esta dualidad sentencia el autor, podrá durar en esos niños toda la vida y dependerá de la edad y de la flexibilidad psíquica del sujeto para adaptarse a situaciones nuevas y/o complejas. Pero Carlos Pereda plantea que el exilio puede ser vivido como aprendizaje, como pérdida o como umbral: "(...) Ciertos tipos de experiencias del exilio son también capaces de iluminar rincones de la vida humana a menudo pasados por alto, y hasta es posible construir con esos materiales nuevas experiencias para la reflexión."²⁸⁷

3.3. El lenguaje: las diversas maneras de expresarse

A lo largo de las entrevistas he observado que muchos relatos están teñidos de expresiones y acentos del lenguaje de ambas patrias. Si bien en ambos países se habla español, claramente existen regionalismos que se hacen evidentes en cada caso. He observado diversas combinaciones: niños argentinos que llegaron de muy pequeños o quienes nacieron en México e incorporaron totalmente el dialecto local.²⁸⁸ Otros en cambio incorporaron el hablar *mexicano* pero con sus padres hablaban en *argentino*. Quienes llegaron

²⁸⁷ Pereda, Carlos. *Los aprendizajes del exilio*. SXXI, México, 2008, pp. 10-11.

²⁸⁸ Dinorah Pesqueira utiliza la expresión dialecto para referirse a los localismos del idioma español. "Cambio fonético en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México". Tesis de Doctorado. El Colegio de México, 2006.

siendo más grandes (entre 10 y 16 años) incorporaron el *mexicano* pero conservaron muchas expresiones del dialecto primario. Esto depende de diversos factores: la edad de los niños al llegar a México es clave. Otros elementos importantes son el tiempo de permanencia, la decisión de los padres de mantener las formas del lenguaje o no, el apego que sintieron los protagonistas hacia una u otra nación y la necesidad que tuvieron de ajustarse al habla de sus compañeros para lograr aprobación, o bien para marcar una diferencia si su actitud hacia el nuevo país no era positiva. Esto se denomina acomodación lingüística y puede variar entre un hablante y otro: algunos mantienen el dialecto del país de origen, otros incorporan fácilmente modismos del país de acogida.²⁸⁹ Muchas veces sucede también que dependiendo de con quién se hable, es decir, si el interlocutor es argentino o mexicano, se usa uno u otro dialecto con los modismos correspondientes.

Si bien estas combinaciones de la lengua las puedo percibir a partir de las entrevistas que como adultos ofrecieron, me parece importante mencionar este punto dado que tiene que ver con las huellas, con las marcas que la situación exiliar en la infancia ha dejado en los protagonistas.

En el apartado anterior mencioné que para Todorov la primera característica de la identidad cultural es que no se elige sino que se impone desde la infancia, dado que el niño queda inmerso en la cultura de su grupo. Lo más destacable para el autor es que nacemos en el seno de una lengua, que es la que hablan nuestros padres o quienes nos cuidan. Y la lengua, sostiene, “no es un instrumento neutro porque está impregnada de ideas, acciones y

²⁸⁹ *Ibidem.*

juicios legados por el pasado (...) y nos transmite imperceptiblemente una visión del mundo”²⁹⁰. Sumado a esto el autor hace referencia a otros elementos que heredamos del grupo con el que crecemos: las maneras de moverse, los gestos, los modos de relacionarse con los demás, el estilo de vida. Además agrega:

En la infancia adoptamos también gustos alimentarios que mantenemos durante toda nuestra existencia, interiorizamos determinados paisajes, memorizamos juegos de niños, canciones y melodías que constituirán nuestro universo mental. Esta pertenencia local es la más cálida, la más afectiva de todas, y todos nosotros extraemos de ella una parte muy valiosa de nuestra identidad²⁹¹.

Entre los protagonistas de este trabajo, quienes llegaron siendo muy pequeños o incluso nacieron en México, tienen un acento totalmente mexicano. En esto han jugado un papel preponderante los diferentes espacios de socialización: la escuela, los amigos, el club, etc. Todorov sostiene que iniciada la socialización escolar, por ejemplo, se aprenden episodios de la historia, obras literarias, nombres de artistas que forman parte de la memoria colectiva. Todo esto, sumado a la lengua constituyen el conjunto de códigos comunes que permiten entender el mundo. Esto, aplicado a nuestros protagonistas implica la construcción de códigos nuevos que conviven con los anteriores y constituyen lo que el autor denomina identidades culturales, en plural, que pueden ensamblarse dado que las personas poseen no una sino varias. La identidad individual, continúa el autor, es el resultado del cruce de varias identidades colectivas. Una nueva cultura surge de la interacción con

290 Todorov, Tzvetan. *Op. Cit.* p. 84.

291 *Ibidem*, p. 84.

una cultura vecina.²⁹²

Julieta Remedi llegó a sus tres años y medio y su acento es totalmente mexicano. Pero comenta que sus parejas mexicanas, siempre le reclamaban que tenía una forma muy directa de decir las cosas y esto les molestaba: “De repente me dicen ‘no me grites!’ Y yo: ‘Es que no estoy gritando’”. También menciona Julieta que “Ahora que estaba trabajando en este festival de cine ... de repente me decían “¿pero tú de dónde eres?” porque no les sonaba ... pero, pero ¿mexicana? Es que no pareces, o sea, es que físicamente no lo hablas como tal”.²⁹³ Es decir, en este caso no en el acento pero sí en los gestos y modos de hablar se hace presente esta doble condición. Son estos elementos culturales que, como plantea Todorov, no elegimos sino que se imponen desde la infancia y se mantienen a lo largo de la vida combinados con otros elementos culturales que vamos incorporando a lo largo del camino.

Cecilia Rosen (mexicana pero que actualmente reside en Argentina) desarrolló toda la entrevista hablando de vos, con un yeísmo y una conjugación de verbos típicamente *argentino* (sabés, mirá, terminá) y con expresiones muy porteñas: “Y nada ... ponele. Es como que...”.²⁹⁴ Menciona que en la entrevista habla *argentino* porque platica conmigo que soy argentina, pero que con sus padres y hermanos habla *mexicano*.

Ana R. llegó a los 5 años a México y su acento es mexicano. De todos modos comenta que cuando está en uno u otro país le preguntan: ¿pero vos/tu de dónde sos/eres? Porque se escucha una diferencia sutil. Ana R.

²⁹² *Ibidem*, p. 86.

²⁹³ Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²⁹⁴ Entrevista con Cecilia Rosen. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

menciona que esto actúa para ella como un escudo, es decir, que puede ser absolutamente directa y sincera y la respuesta del interlocutor es “¡Ah! Ahí te salió la argentina” o puede ser más suave y la observación es “¡Uh! Te está haciendo mal vivir tanto en México”. Sostiene que se le puede sacar provecho a esta doble condición.

Por su parte Carolina Medina que llegó a México a los 5 años, comentaba: “Si yo no digo que soy argentina nadie lo sabe... Soy 100% mexicana. Pero cuando con mi familia hablamos a veces sí usamos vocabulario argentino, inclusive lo imitamos a propósito por burlarnos de los papás”.²⁹⁵ Este ejemplo de Carolina y otros antes mencionados, permite observar que los hijos que llegan pequeños al país de acogida, tienen más facilidad de incorporar el nuevo dialecto que los padres y esto genera una “Suerte de extrañamiento entre padres e hijos, gracias al cual vienen a ser un tanto extranjeros unos para los otros, ya que los hijos vienen a ser nativos en un país en el que sus propios padres son extranjeros”.²⁹⁶

Mariana Villada que llegó a los 12 años, desde Córdoba, ciudad que posee un acento diferente al de Buenos Aires y vivió 37 años en México conjuga un mosaico de expresiones. El yeísmo es más suave, mezclado con un acento cordobés y expresiones mexicanas. Habla de *tu*, pero en la medida que avanza la conversación aparece el *vos* y expresiones como “y ya entonces a los 21, los despacharon para allá” refiriéndose a que sus abuelos *enviaron* a su madre y a su marido a vivir a la ciudad de Dean Funes. Rudi “se tuvo que ir *rajando*” (corriendo), “escuchábamos hablar a los mexicanos y *nos cagábamos de risa*”

²⁹⁵ Entrevista con Carolina Medina Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²⁹⁶ Vives, Juan. *Op. Cit.*, p. 64.

(nos moríamos de risa), “las chicas se subían todo lo que podían *las polleras* (las faldas) para quedar más *sexis*”, “pero ahí ya fue *el acabose*” (expresión que denota decadencia), “nos íbamos a fumar y a despotricar de los maestros y a contar *chistes verdes*” (groseros), “me acuerdo del *jardín de infantes*” (kínder), “eso fue *alevoso*” (extremo). Estas expresiones típicamente argentinas se mezclaban con otras mexicanas tales como: *su chava, la renta, ¿a poco?*²⁹⁷

Pesqueira plantea que el cambio fónico, además de depender de variables como el sexo²⁹⁸, la edad y el tiempo de residencia, depende también del contacto con otros argentinos, de tener una pareja mexicana, de los planes de volver a Argentina y de la actitud hacia el dialecto local. Mariana Villada sostuvo desde el comienzo de la entrevista que su fantasía de volver estuvo presente desde el primer momento y se mantuvo a lo largo de su vida, incluso generó en ella una crisis que, plantea, no pudo resolver. Se puede inferir que podría haber en Mariana cierta resistencia a romper con la *argentinidad* a través del dialecto.

Otra entrevistada, Mariana Maserá podría representar una situación opuesta al relato anterior. Llegó a los 11 años de edad y hace 39 que vive en México. Su acento es *mexicano* y las expresiones en *argentino* son mínimas. Si tenemos en cuenta que su relación con Argentina es aún conflictiva podríamos pensar que no conserva demasiado el acento de su dialecto original para distanciarse de un lugar que la remonta a situaciones difíciles. Menciona:

(...) En el 98 [la primera vez que regresó a Argentina] para mí fue de mucho

²⁹⁷ Entrevista con Mariana Villada. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

²⁹⁸ Considera que las mujeres y los jóvenes son quienes incorporan más fácilmente la variable mexicana.

horror, me tuve que tomar el avión y yo pensé que me iban a desaparecer, de plano (...) y luego horrible porque en la casa [su casa de la infancia] estaba viviendo el hijo del que nos la había quitado, no nos dejó acercar, mandó a los guaruras a que nos sacara entonces ya [suspiro] (...). Pero a pesar de todo en el 2006 yo fui a la ESMA y al otro día ya no aguantaba Buenos Aires.²⁹⁹

Es importante mencionar que hacia 1998, año en el que Mariana M. volvió por primera vez a Argentina, la sociedad estaba todavía muy dividida con respecto al accionar del gobierno militar. Si bien en el año 1985, la jerarquía militar enfrentó el juicio público a los ex comandantes que condenó a la cúpula militar por crímenes de Lesa Humanidad,³⁰⁰ en un juicio que fue considerado ejemplar, pronto surgieron inconformidades dado que sólo se juzgó a los cabecillas marcando una diferencia entre quienes tomaron las decisiones y quienes las implementaron siguiendo la cadena de mandos. Esta *obediencia debida*³⁰¹ exculpaba a los subordinados que obedecían órdenes como realizar secuestros, torturas, detenciones y ejecuciones decididas por la jerarquía castrense. Una sensación de impunidad por parte de los verdugos se respiraba aún en la sociedad argentina. Esa sensación es la que Mariana Masera expresaba al ver su casa de la infancia apropiada por los militares y custodiada para que ni ella ni sus hijos pudieran acercarse. Si a esto le sumamos que en el año 1990, el presidente Carlos Saúl Menem (1989-1994)

299 Entrevista con Mariana Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

300 El 9 de diciembre se dictó la sentencia condenando a Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera a reclusión perpetua, a Roberto Eduardo Viola a 17 años de prisión, a Armando Lambruschini a 8 años de prisión y a Orlando Ramón Agosti a 4 años de prisión, por cometer crímenes contra la humanidad. Leopoldo Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Lami Dozo no fueron condenados por delitos cometidos en la conducción de la guerra de Malvinas.

301 Dos leyes importantes se sancionaron en aquellos años. Una fue la ley de Punto Final (Nº 23.492), el 23 de diciembre de 1986 estableció un plazo de sesenta días para la extinción de la acción penal hacia toda persona por presunta participación en hechos vinculados por la violación de los derechos humanos durante el período 1976-1983. Otra la ley de Obediencia Debida (23.521) de marzo de 1987, que determinaba que no eran punibles de delitos aquellos que obedecían órdenes de la superioridad: oficiales subalternos, suboficiales, personal de tropa de las fuerzas armadas, de seguridad, policial y penitenciarias.

indultó³⁰² a los ex miembros de la junta militar que habían sido condenados por el Juicio de 1985, el desconcierto de la sociedad era aún mayor. Esto implicaba que ningún responsable de las desapariciones y violaciones de los derechos humanos en Argentina entre 1976 y 1983 estaba en prisión.³⁰³

Continuando con el eje de este apartado, es muy enriquecedor el análisis histórico que Todorov hace con respecto a la importancia que la lengua ha tenido en diferentes momentos históricos, específicamente en la Antigua Grecia. Si bien el objetivo no es analizar la historia de aquella civilización, sí me interesa llegar a comprender la importancia que la diferencia lingüística tenía para aquellas personas y traspolarlo a la situación de los protagonistas de este trabajo.

Para los griegos la lengua era la diferencia entre ser civilizado (es decir los que hablaban griego, lo que ellos denominaban *nosotros*) y ser bárbaro (es decir, *los otros, los extranjeros*). La pertenencia a uno u otro grupo se basaba en el dominio de la lengua griega. Los bárbaros o extranjeros eran todos aquellos que no la hablaban o la hablaban mal. Los griegos denominaban bárbaros en términos relativos a quienes no hablaban su idioma y convertían esa incapacidad lingüística en un signo de no humanidad. En el caso de

302 El actual ex presidente Carlos Menen decretó los indultos de 1989 y 1990 en los que indultaba a 220 militares y 70 civiles (entre ellos a Mario Eduardo Firmenich, líder de la organización guerrillera Montoneros y al ex militar Guillermo Suárez Mason condenado por delitos contra la humanidad).

303 Esta situación de impunidad comenzó a ser modificada a partir del mandato presidencial de Néstor Kirchner (2003-2007). Luego de que se promulgara la ley 25.779, en 2003, que anula las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, y un fallo de la Corte Suprema de Justicia, que declara la invalidez e inconstitucionalidad de ambas leyes, se habilitó el avance de las causas judiciales por los delitos cometidos durante el llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Además, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucionales los indultos concedidos por el ex presidente Carlos Menem, lo cual quitó la última traba legal a la realización de los juicios. En 2005 comenzaron a formularse los pedidos de elevación a juicio de las diferentes causas. Los diferentes juicios, que se llevan a cabo desde el año 2007, se realizaron a lo largo de todo el país.

argentinos y mexicanos, que hablan el mismo idioma aunque con localismos, *unos* pueden resultar “bárbaros” para los *otros*, sean cuales sean los unos y los otros, dado que es sólo una cuestión de punto de vista ya que ambos, argentinos y mexicanos, hablan diferente la “lengua” del otro. Tratar como diferente a quien habla distinto es un argumento insostenible, aunque es una realidad que sigue enfrentando a las personas. Lo fundamental es reconocer en los otros la misma dignidad que en nosotros mismos a pesar de las diferencias.

3.4. Quedarse en México o regresar a Argentina

La decisión de quedarse en México o regresar a Argentina cuando finalizaron las condiciones que dieron inicio al exilio, es decir, hacia finales del año 1983 es una cuestión que involucra, de manera diferente, a adultos y a niños. Existe un estudio, de Claudio Bolzman, que define las tipologías del no retorno, es decir, algunas cuestiones que obstaculizaron el regreso en la decisión de los adultos. Entre ellas menciona la pérdida de las condiciones de vida obtenidas en el país de acogida después de cinco, seis, siete años de exilio, el no reconocimiento de los títulos obtenidos en el exterior, cuestiones de orden cultural, como matrimonios de diferentes nacionalidades, mujeres que habían logrado autonomía en los países de residencia, jóvenes nacidos en el exterior que pasarían a ser migrantes en el país de sus padres. También cuestiones de tipo psicológico, como recuerdos de la represión sufrida y las

consecuencias que esto tuviera en la vida personal y familiar.³⁰⁴ Más allá de estas situaciones, muchas familias decidieron regresar al país de origen y este fue otro elemento que se sumó a las vivencias duales enfrentadas por los niños exiliados. Muchos entrevistados me plantearon que desde que se tomó la determinación de viajar a México sus padres les habían dejado muy claro que esa experiencia sería circunstancial, temporal y que posteriormente volverían a Argentina. Roberto Aruj y Estela González sostienen que “El retorno del exilio es traumatizante para padres e hijos pero con características diferenciales claras y efectos casi siempre más graves para los hijos de los exiliados retornados que para sus padres.”³⁰⁵

Desarrollaré a continuación algunas características de la República Argentina en el momento de retorno de muchos padres con sus hijos al país, a partir de que finalizara el gobierno de facto (desde 1983). Esto con la intención de comprender mejor lo que significó para los protagonistas vivir en México y luego abandonar ese país para regresar a Argentina, dado que esta situación fue generadora de situaciones complejas a las que tuvieron que enfrentarse.

En 1983, el régimen militar que había gobernado a la República Argentina llegó a su fin y la democracia surgía como una nueva posibilidad política. Luego de 7 años de una dictadura violenta que implicó la implementación de una política de terror que violó los derechos más elementales de las personas, destruyó la economía y le heredó al país un endeudamiento externo excesivo, la población tuvo la posibilidad de votar a

304 Bolzman, Claudio en “Los exiliados del cono sur. Dos décadas más tarde”. Revista Nueva Sociedad N° 127, sept-oct-de 1993.

305 Aruj, Roberto y González, Estela. *Op. Cit.*, p. 12.

un presidente constitucional. Eran tiempos de ebullición popular y en aquellas elecciones de 1983 resultó elegido por la sociedad argentina Raúl Ricardo Alfonsín, proveniente del partido Unión Cívica Radical, como presidente del país por un período de seis años: 1983 - 1989. Los niños que regresaron con sus padres a Argentina luego del exilio en México se incluyeron en una sociedad que comenzó a observar las evidencias de las atrocidades de la represión militar. Empezaron a conocerse a través de denuncias judiciales, de los medios de comunicación, pero principalmente por la investigación que el nuevo gobierno democrático le solicitara a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), presidida por el escritor Ernesto Sábato. Dicha comisión elaboró un texto que recopilaba el *modus operandi* de la dictadura y confirmaba la existencia de los campos de concentración, de las torturas, de la represión y de la desaparición de personas, sistematizada por el gobierno dictatorial. El nombre de dicho informe fue *Nunca Más*. Las ambigüedades y confusiones de la sociedad argentina eran manifiestas, aunque el repudio hacia el accionar terrorista del gobierno militar fue elevado. Este clima complejo fue vivido y experimentado por los niños que regresaron desde México, en su nueva vida cotidiana en Argentina.

Mariano G., se exilió en México a sus 5 años de edad, de la mano de su madre y de su hermano, dado que su padre había sido asesinado por la Triple A³⁰⁶ cuando Mariano tenía 2 años, en 1973 y la vida de la familia en Argentina

306 La triple A (Alianza Anticomunista Argentina) era una organización fascista dirigida por José López Rega, Ministro de Bienestar Social y Secretario Personal de la Presidenta Isabel Martínez de Perón (1974-1976), una mujer con escasa experiencia política y con limitadas capacidades de liderazgo.

corría riesgos. Vivió en México hasta sus 13 años. Mariano cuenta que su vida en México fue increíble, “Fue algo alucinante” menciona. Había cursado su educación primaria en la escuela Herminio Almendros y destacó el espacio de libertad que implicaba ese lugar para él. Esto sumado a las actividades culturales que realizaba en la Casa del Niño³⁰⁷ (que funcionaba en el COSPA), como teatro o participación en peñas folclóricas, hacía que experimentara “La felicidad” de vivir en un ambiente cultural de mucha confianza y libertad. Cuando en 1983 regresó la democracia a Argentina y su familia volvió al país, Mariano mencionaba en su relato:

Ahí sí lo perdí todo, perdí todos mis amigos, perdí mi educación, perdí mi país, perdí todo, yo llegaba de la escuela [en Argentina] y lloraba todos los días, me acuerdo perfectamente, llegaba a mi casa y me ponía a llorar, no podía creer lo que me estaba pasando, era un país de fachos [fascistas] (...) yo llegaba a la casa a llorar y no podía decir nada, no podía contar nada de nuestra historia porque todavía no se sabía lo que iba a pasar con la democracia. Me tuve cortar el pelo, vestirme de traje, aprender a escribir en cursiva y todos los profesores eran unos hijos de puta mandones, te mandoneaban, te gritaban, yo vivía en México en plena libertad.³⁰⁸

307 La Casa del Niño funcionó inicialmente en la sede del COSPA hasta que se inauguró oficialmente el 28 de abril de 1979 en su nueva sede situada en la calle Gobernador Protasio Tagle 58, Colonia San Miguel de Chapultepec y estuvo dirigida por Graciela Gómez de Constanzo. Albergó alrededor de 100 infantes argentinos, uruguayos, chilenos, nicaragüenses, entre otros. La función original era ejercer como guardería y kínder para niños relacionados con padres exiliados y en diferentes condiciones de exilio (familias con un padre preso o desaparecido, lo que hacía que la madre necesitara un lugar donde dejar al niño para trabajar, por ejemplo). Eran menores de 6 años quienes asistían y el objetivo era apoyar a estos padres sin recursos en sus horas de trabajo ofreciéndoles un lugar seguro, sano y adecuado donde dejar a sus hijos. Los horarios eran desde la mañana hasta la tarde pero se adecuaban a las necesidades de los adultos. La casa del niño se subvencionaba con apoyo de diversas instituciones como el Gobierno Mexicano, la Cruz Roja Internacional, la Organización de Naciones Unidas, la Embajada de Suecia en México y en segunda instancia con aporte de los propios integrantes del COSPA. (Conclusiones construidas a partir de las entrevistas a Ana Jaramillo y Miguel Matrajt). En el periódico El Universal del 20 de abril de 1979 una nota titulada “Necesita mayor ayuda la Casa del Niño”, de Nidia Marín mencionaba que los profesionales que allí trabajaban: maestras, pediatras, psicólogas, psicopedagogas, debían ocuparse de los problemas que padecían los niños como consecuencia de las situaciones que habían vivido: “Desde el retorno a chuparse el dedo de forma obsesiva hasta el retraimiento y la alteración del sueño, hasta problemas bronquiales como primer paso para el asma patológico, las diarreas continuas de origen psíquico, la despersonalización, la perseverancia compulsiva, la agresividad, el terror a la obscuridad y a la soledad, el retorno a mojar la cama y los pantalones y volver de nuevo a tomar biberón.”

308 Entrevista con Mariano G. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Esta vivencia de Mariano expresa en primer lugar la dificultad que implicaba el regreso para los niños, tal como lo planteaban Aruj y González:

A estos jóvenes les toca experimentar las vicisitudes de una migración impuesta a un país signado por la herencia de una densa maraña de frustraciones, horror, afectos, algunos buenos recuerdos y también lazos culturales paternos. Sin duda un bagaje y una experiencia muy difíciles de procesar.³⁰⁹

En segundo lugar que el exiliado retornado podía ser considerado por un sector de la población como una persona de la que *había que cuidarse*, sobre todo porque sus ideas podían ser agitadoras y no conformistas, generadoras de conflicto.³¹⁰ Esto con referencia a una posible participación en las organizaciones subversivas; y también la figura del exiliado era vista por algunos sectores como la de desertor, del traidor, de aquel que se va para ponerse a salvo abandonando su lucha, a quien se desprecia. Y en tercer lugar, el tiempo que le llevó a la sociedad argentina comenzar a comprender y superar, en algunos casos, lo que había sido vivir bajo un gobierno de facto, en el que la prédica antisubversiva había perdurado incluso avanzados los años de democracia. Durante el gobierno dictatorial en Argentina se había generado además un apagón cultural y una falta de libertad y autocensura que generaría un choque con los exiliados que retornaban y habían vivido en países como México, donde las experiencias atesoradas y relatadas hacían referencia a un espacio de libertad, de participación y de compromiso con diferentes causas. Esa disonancia agregaba un choque adicional para los niños que se incorporaban a esa sociedad, diferente de la mexicana y que además

309 Aruj, Roberto; González, Estela. *Op. Cit.*, pp. 19-20.

310 *Ibidem*, pp. 38-39.

desconocían. Sentencia Mariano sobre su regreso a Argentina: “Fue una brutalidad. Fue un acto de barbarie.” Claramente la decisión del retorno fue una imposición. Su vida en México había sido muy diferente a esta nueva vida a la que se enfrentaba. Él vivió en Nayarit en una casa que compartían con otras familias argentinas exiliadas, agrupadas en torno al COSPA. Su recuerdo es que:

Había 6 pibes, 5 adultos, éramos 11 y después venía gente todo el tiempo porque cada vez que llegaba algún exiliado o alguna que a la que largaban o algo entonces venían a la casa, era todo muy socializado y lindo. Toda la gente era muy intensa y la verdad era muy lindo, siempre había gente tocando la guitarra, hacían reuniones permanentemente y nosotros éramos parte de todo eso. (...) Era gente que había perdido mucho, gente que le habían pasado cosas horribles, gente que había estado desaparecida, torturada, había estado en la cárcel, que los habían mandado para México, gente que la había pasado realmente mal, pibes que habían nacido en cautiverio.³¹¹

Estas experiencias de Mariano hicieron de él una persona con mucho compromiso social y político, empática al dolor ajeno. “México me abrió la cabeza. (...) Para mi haber estado ahí fue maravilloso...”³¹² Por eso su regreso a Argentina implicó para él una ruptura brutal con el tipo de vida que había tenido. Es importante tener presente que el retorno lo está haciendo a una edad en la que ya había socializado y construido lealtades con los amigos, por lo que dejar esto a esa edad es generalmente muy doloroso.

Continúo con el testimonio de Inés Ulanovsky, quien llegó a México desde Argentina a los 2 meses de haber nacido. Podría pensarse que a esa temprana infancia el exilio no implicaría una marca en su vida, pero sin embargo plantea:

³¹¹ Entrevista a Mariano G. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

³¹² *Ibidem*.

A mí lo que me pasa es que tengo muy dividida la infancia, claramente, o sea la primera infancia está completamente vinculada a México y es la infancia más feliz, después acá (refiriéndose a Argentina) cuando vengo hay como una etapa más difícil, bastante más difícil, como de dos años te diría que yo no entendía mucho cómo era Argentina, no entendía mucho cómo hablaban los argentinos, yo me sentía mexicana pero sabía que no era mexicana, pero sí había una cosa muy difícil de... de...entender...de tan chica....³¹³

El regreso de Inés, de Mariano y de tantos otros, también llamado desexilio,³¹⁴ es decir, dejar la tierra que los acogió, la vida cotidiana, los afectos, los amigos, implicó una fuerte adaptación a una nueva realidad. Inés planteaba que tiene recuerdos de su infancia en México muy claros desde sus 2 años y que esto tiene que ver con que sabía que vivía en un país que no era en el que había nacido y que en algún momento tendría que dejar y esto la angustiaba. Menciona:

Lo que sí me pasaba es que era difícil entenderlo desde mí [refiriéndose ya a su vida en Argentina]. Hacía una cosa ... contaba los años... o sea...tenía mucho miedo de que se pase más tiempo de vivir en la Argentina que los que había vivido en México y eso me obsesionaba (...).³¹⁵

El retorno es vivido como una nueva partida, en el sentido de trasladarse y en el de volver a partir su vida, acentuándose un sentimiento de inseguridad y volviendo a estar en peligro la integridad de la identidad. Enfrentarse a una nueva sociedad, sentirse nuevo o diferente puede ser vivido como una situación traumática.³¹⁶

La hermana de Inés, Julieta Ulanovsky, quien llegó a México a los 7 años y vivió aquí hasta los 12 tiene un recuerdo de su vida en el exilio muy agradable: "Me gustaba mucho sobre todo la primera época porque vivíamos

313 Entrevista realizada a Inés Ulanovsky. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

314 Término instaurado por Mario Benedetti.

315 *Ibidem*.

316 Aruj, Roberto; González, Estela. *Op. Cit.*, p. 70.

en una parte muy linda en Polanco, a pesar de que la primera casa no era linda la segunda era increíblemente linda y la zona era muy hermosa.” Y agrega: “[México] es un lugar muy amable, ¿viste? No sé ahora pero en ese momento hubo una cosa de mucha hospitalidad.”³¹⁷ Si bien Julieta explica que el ingreso a la escuela fue el momento más difícil de su estancia rescata, en el recuerdo, un momento de su vida, vivir en México, que significó una experiencia gratificante. Incluso, nos permitió acceder a la revista “Buenos Días” que *editaban* junto con su amiga Laura O. que permite observar a dos niñas en su vida cotidiana, dibujando, divirtiéndose, jugando, creando. El momento del regreso es relatado por Julieta experimentando sentimientos duales: “Y cuando mis viejos, mi papá y Marta deciden volver, si bien me daba como mucha tristeza porque tenía a mis amigos y todo, me gustaba la idea de volver.” Y agrega:

[El regreso] fue las dos cosas, fue completamente desgarrador y yo estuve mil años re-mal porque no me podía integrar, porque acá [se refiere a Argentina] era todo muy difícil, muy duro; pero tenía más movilidad, me podía mover y eso me seducía, me daba un poco de alas.(...) Igual fue terrible dejar lo que tenía ahí [en México] y acá [Argentina] el colegio era horrible, era muy duro, yo entré a un colegio de mujeres, muy antipático.³¹⁸

Su padre, Carlos Ulanovsky menciona que no fue fácil el regreso a Argentina, país que prácticamente las niñas no conocían. Pero que, ya con su vida hecha allí ninguna de sus hijas olvidó ese pasado y México es siempre

317 Entrevista con Julieta Ulanovsky Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

318 *Ibidem*.

una referencia obligatoria y una permanente sensación de gratitud y agradecimiento.³¹⁹

La situación de ambivalencia que implica vivir al mismo tiempo en dos espacios, el de origen y el de exilio genera una constante sensación de extrañeza y ajenidad, de no pertenecer al lugar donde se vive y de pertenecer a otro donde no se puede vivir.³²⁰

Un punto interesante de análisis es que estos niños exiliados y retornados, además de vivir las situaciones complejas que mencioné, se transformaron en Argentina en una minoría. En una sociedad donde los exiliados eran vistos como diferentes y donde no estaban asimiladas aún las causas de la migración, a los hijos les resultó difícil presentarse como tales. Porque si en una sociedad lo natural se presenta como no haberse exiliado, haberlo hecho queda como lo incorrecto.³²¹ Aruj/González plantean que :

Ser hijos del exilio (...) es una carga difícil de llevar. Ser hijos del retorno es más difícil aún. (...) Cuando los padres decidieron el retorno, se dirigían [los hijos] a un país del cual les hablaron, les contaron algunas cosas, pero que para los niños o adolescentes no dejaba de ser desconocido.³²²

3.5. Muchas diferencias, pocas coincidencias de las vivencias exiliares de los adultos y de los niños

Los testimonios trabajados de personas exiliadas que llegaron a México siendo adultas marcan ciertas semejanzas y ciertas diferencias con los de

319 Ulanovsky, Carlos. *Op. Cit.* p.9.

320 Aruj, Roberto; González, Estela *Op. Cit.*, p. 29.

321 *Ibidem*, pp. 68-69.

322 *Ibidem*, p. 67.

quienes arribaron siendo niños. Y este es un punto que voy a desarrollar en este apartado, dado que muchas investigaciones han abordado diversos aspectos del exilio, pero poco acerca de las vivencias en México del exilio infantil. Una manera de abordarlo es marcando los puntos en común y las diferencias entre el exilio de los adultos y el de los niños. Un elemento compartido entre ambos es que en general vivieron el exilio como una imposición, es decir, como una salida obligada, los adultos por el gobierno dictatorial, los niños, por sus padres. Entre los relatos de los adultos coincide fuertemente el hecho de vivir el exilio en México como una situación pasajera y el hecho de tener siempre claro que el objetivo primero era volver a Argentina, aunque en algunos casos, finalmente no se concretara. El tiempo del exilio se vivía como un tiempo transitorio, un tiempo entre paréntesis a la espera del retorno. Es decir, es muy recurrente en los testimonios de los adultos la idea de plantear el exilio como provisional.

(...) Yo esperaba volver porque no sales por gusto, te sacan y tus raíces también (...) Te vas porque te tienes que ir entonces no sales por deseo, sales porque estás obligado, entonces ahí no valoras el tiempo, seguramente sales con el deseo de volver.³²³

Entre quienes llegaron siendo niños, el procesamiento atravesó caminos diferentes porque siendo pequeños no tenían las herramientas ni la autoridad para decidir volver al país donde, en algunos casos, nacieron. Además la realidad de los más pequeños se relacionaba con adaptarse, de manera repentina, a ese nuevo espacio, a esa nueva vida cotidiana que de alguna manera se les imponía y a generar un nuevo grupo afectivo de

³²³ Entrevista con Hugo de la Fuente realizada por Renée Salas el 2 de marzo de 1998, en la Ciudad de México, México, PEL/I/CH-03, p. 96.

referencia. Julieta Remedi menciona: “Toda esa etapa de adaptación la recuerdo como que cada paso era como ‘a ver qué me van a decir’ ”³²⁴

En los adultos fue muy fuerte el sentimiento de haber sido *mutilados*, marcados con una herida que quedaría para toda la vida. Esto estaba muy relacionado con cuestiones que los conectaban con su compromiso político: dejar a sus compañeros en aquel país oscuro, corriendo riesgos que ellos ya no corrían en México. Y la culpa siempre presente por ese *abandono*. Un ejemplo de esto se manifiesta en la siguiente cita:

(...) Todo eso unido a un gran sentimiento de culpa por haber abandonado a los que se quedaron adentro, por haber tenido que desgajarse de su medio para salvar la vida, pero como que no es excusa suficiente para los sentimientos, siempre queda como un reclamo interno que está queriendo conducirnos a reivindicarnos con los leales, con los cumplidores (...).³²⁵

Era muy impactante para los adultos recién llegados la limitación del artículo 33 de la Constitución Nacional de los Estados Unidos Mexicanos, dado que muchos de ellos realizaban, en su país de origen, actividades políticas y sociales intensas. Muchos formaban parte de organizaciones como Montoneros o ERP, otros participaban de los centros de estudiantes de sus universidades o escuelas, otros misionaban en villas de emergencia (Barrios marginales) dando apoyo escolar a los niños o asesorando a las madres en cuestiones relacionadas con cartillas de vacunación y atención médica para ellas y sus hijos. Muchos participaban de manifestaciones en reclamo de los desaparecidos apoyando a las Madres de Plaza de Mayo o incluso formaban parte de esta organización. Eran diversas las posibles actividades que, ya en

324 Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

325 Entrevista con Mario René Matute realizada por Guadalupe Rodríguez de Ita el 30 de julio de 1999 en Ciudad de México, PEL/I/G-04, p. 100.

México, no podrían llevar adelante. Ante la limitación que implicaba, en cuestiones políticas, ser un extranjero, se requerían nuevas adecuaciones al medio. Las maneras de canalizar esta actividad ahora limitada era participar en reuniones, protestas, publicaciones, pero todo dentro del marco legal. Aunque igualmente, muchos realizaban actividades que en teoría estaban vedadas para los extranjeros, porque no les resultaba fácil mantenerse al margen de su compromiso militante en torno a lo social y a lo político. Una exiliada sostenía:

Pues me duele...pero yo sé que no puedo, porque como extranjera es mejor mantenerse alejada de esas cosas. Ya sabes lo que pasa. Una de las primeras cosas que me advirtieron cuando llegué acá fue que no podía decir ni una palabra en relación a la cuestión política, ¿no?³²⁶

Y otro entrevistado plantea:

Era una de las cosas que yo lamentaba mucho, que es cuando me sentía extranjero, que no podía participar, no podía hablar, no podía comentar mucho (...) Ahí hay un artículo 33, si me acuerdo bien, que impide que los extranjeros sean muy osados con dar opiniones en materia política, porque de repente se acuestan en la cama y al otro día aparecen del otro lado de la frontera.³²⁷

Susana Sosenski plantea que muchos de los exiliados adultos participaban de los actos de repudio cada 24 de marzo también como una manera de construir lugares simbólicos y poder dar rienda suelta a esta necesidad de participación que México les vedaba.³²⁸

326 Entrevista con Gilda Fantini realizada por Gabriela Díaz el 17 de marzo de 1998, en Ciudad de México. Archivo de la Palabra, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

327 Entrevista con Jacobo Schatan realizada por Gabriela Díaz el 9 de agosto de 1999, en Santiago de Chile. Archivo de la Palabra, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

328 Sosenski, Susana. "Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México." *Economía, Sociedad y Territorio*, mayo-agosto, año-vol. V, número 018, El Colegio Mejiquense, A.C. Toluca, México, p. 380.

En relación con el Artículo 33, otro elemento vivido especialmente por los adultos al que los niños no tenían acceso era el maltrato sistemático recibido en las oficinas de gobernación. El testimonio de María Isabel Castillo al respecto, es clarificador:

Mirá, yo amo profundamente a México, excepto tres manzanas o dos manzanas, que las odio, que es Gobernación y todo lo que está alrededor...Yo lo odio, lo odio. O sea, el solo pensar que había que ir a Gobernación y que te citaban porque, no sé, que el papelito, que todo eso, y ahí la fila, el trato, las descalificaciones, lo xenófobo, o sea a mí me dolía la cabeza (...) la panza, todo, como a una cuadra a la redonda de Gobernación....creo quenunca lo superé.³²⁹

Este es un punto común en el relato de todos los exiliados adultos, cualquiera fuera su nacionalidad. Irónicamente muchos mencionan que lo más difícil de la adaptación fue acostumbrarse al maltrato de los funcionarios de las oficinas del Instituto Nacional de Migración, de la Secretaría de Gobernación. Eran recibidos como marginales, eran maltratados, mal atendidos, mal informados; los hacían esperar, regresar y volver a regresar por caprichos del funcionario de turno y esto generaba enojos y discusiones; incluso muchas veces los directivos del Instituto cambiaban las reglas de acuerdo a sus estados de ánimo. Un perfil xenófobo caracterizaba a sus miembros pero esto se relacionaba con las políticas migratorias que rigieron a México a lo largo del siglo XX.³³⁰

329 Entrevista con María Isabel Castillo, realizada por Gabriela Díaz el 6 de diciembre de 1998, en Santiago de Chile. Archivo de la Palabra, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

330 Para analizar este accionar es vital retrotraernos a la Ley General de Población de 1936 que precisaba una política migratoria restrictiva. Aplicaba, por ejemplo, tablas diferenciales que medían la admisión de inmigrantes de acuerdo al posible grado de asimilación "racial y cultural". Es decir, se favorecía a personas de origen y habla hispana ante otros que presentaran diferencias culturales, étnicas y lingüísticas (por ejemplo, los judíos provenientes de la Alemania Nazi no tuvieron facilidades de entrada). Esto es lo que Yankelevich denomina racialización de la política migratoria mexicana. Es decir existía una migración deseable y otra indeseable para las autoridades. Por otra parte, a pesar de que esta ley de 1936 restringía el ingreso de perseguidos políticos, en 1937 se le da asilo a León Trotski y su

Los niños no vivieron el exilio con la angustia que los adultos experimentaban en el Instituto Nacional de Migración o como una herida ni con ese gran sentimiento de culpa por haber abandonado a los compañeros de lucha, sino más como una duplicidad que comenzó a formar parte de su ser y se hizo muy evidente en la formación de su identidad cultural. La entrevistada Ana R., mencionaba:

(...) Hubo un tiempo en que me problematizaba y era como este rollo de no soy de acá ni de allá (...) Como de mucho pensar ... ¿qué hubiera pasado si nos hubiéramos quedado allá? ¿Qué hubiera pasado si nos hubiéramos quedado acá? Fue muy fuerte ¿no? Como una cosa muy poco productiva para mi salud mental (...) Y hace mucho que ya no hay distancia para cualquier lado. Y también me pasa que mucho tiempo allá [en Argentina] tengo ganas de volver [a México], bueno más ahora, hace unos años que tengo a mi compañero y su hijo y están acá.³³¹

Si bien Ana pudo resolver mediante su trabajo terapéutico esta cuestión de la dualidad que afectaba su vida, claramente estuvo presente durante años y actualmente es, para ella, un elemento que suma a su experiencia de vida.

Otro elemento importante en relación con la dualidad que he mencionado es que no ha *invadido* de la misma manera a quienes como adultos arribaron a estas tierras. No se sintieron, luego de muchos años, ni

esposa. Y paradójicamente, es en el marco de esta ley que se produce el exilio de españoles republicanos. Yankelevich menciona que hacia fines del siglo XX México tenía sólo un instrumento legal para otorgar protección: el derecho de asilo, que se otorgaba individualmente a una persona en la sede diplomática en el extranjero (asilo diplomático) o su versión territorial, que es cuando un extranjero ingresa al país y se presenta ante la autoridad pidiendo el derecho de asilo (asilo territorial). El Régimen de refugio no existió legamente en México hasta el año 2000. Naciones Unidas lo instauró luego de la Segunda Guerra Mundial y los motivos para pedir refugio no eran exclusivamente políticos, podían ser por persecución religiosa, de género, étnica, violencia generalizada e inclusive por la figura jurídica de temor fundado a ser perseguido. El régimen de refugio se le puede otorgar a comunidades enteras pero México no suscribió este acuerdo hasta fines del S. XX. Yankelevich, Pablo. Ciclo el Historiador frente a la historia. Conferencia: exilios, México, UNAM, 6 de marzo de 2012.

331 Entrevista con Ana R. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

totalmente pertenecientes a su nacionalidad originaria ni totalmente mexicanos, se seguían sintiendo exiliados. Incluso luego de mucho tiempo de vivir en México: “Ahora ya es otro tipo de exilio, digamos, yo me sigo sintiendo exiliado, ese es el problema”.³³² Es en los niños donde se evidencian muy claramente las experiencias duales. Muchos de quienes llegaron durante su infancia se sienten argenmex. Cecilia Rosen mencionaba en su testimonio: “(...) me pasa algo que no sé ... es como que ahora por supuesto que volví acá [a Argentina] es mucho más fuerte y es mucho más evidente ¿no?, mi calidad de Argenmex”.³³³ Soledad Funes decía: “Cuando me preguntan qué soy, sí soy argenmex, si hubiera posibilidad de sacar un pasaporte así sería ideal”.³³⁴ Y Carolina planteaba ante la pregunta: ¿Te sentís identificada con el término Argenmex? Sí, si total, ser parte de dos mundos”.³³⁵

Todos los elementos mencionados en este apartado permiten observar las diferencias entre las preocupaciones de los adultos y los niños acerca de la situación exiliar. Los problemas laborales, los temas de vivienda, las limitaciones en la actuación política, el martirio de los trámites migratorios incluso la culpa que muchos exiliados adultos mencionaron acerca de haber salvado su vida pero haber abandonado a sus compañeros y la lucha, no fueron experimentados directamente por los niños. Omar Masera sostiene:

¿Sensación de culpa? No, más bien fue por un enojo contra la dictadura porque me quitaron el país de una manera tan abrupta, entonces vivirlo como culpa no, nunca lo he sentido así más bien como rencor hacia la dictadura.³³⁶

332 Entrevista con Carlos Palleiro realizada por Gabriela Díaz el 4 de febrero de 1998 en la Ciudad de México, México, PEL/1/U-28, p.154.

333 Entrevista con Cecilia Rosen. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

334 Entrevista con Soledad Funes. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

335 Entrevista con Carolina Medina. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

336 Entrevista con Omar Masera. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Aunque considero que, si bien las preocupaciones de unos y otros eran diferentes, muchas veces las emociones o los temores de los padres se transmitían indirectamente a los hijos. Pablo Picatto, quien llegó siendo niño a México, menciona que los hijos de exiliados no pueden escapar a la presencia del terror que la familia ha experimentado. Aunque los padres fueran prudentes, la información que constantemente les llegaba sobre desapariciones, secuestros, muertes, de amigos o conocidos, no quedaba oculta para los hijos y formaba parte de su vida cotidiana. Es decir, existen dos planos: el miedo que vivieron los padres y percibieron los hijos; y el experimentado por ellos mismos.³³⁷ Es posible, aunque no determinante, que el miedo de los padres haya sido transferido a sus hijos, o incluso que éste se evidencie en actitudes de rechazo, por ejemplo, a cuestiones relacionadas con la política.

Con respecto a la militancia política, cuando le pregunté a Julieta Remedi si tuvo participación en actividades para niños o jóvenes exiliados, por ejemplo en H.I.J.O.S. México, respondió:

No. Hubo un momento... que viví con mi mamá entre los dieciseis y los veinte y poquitos y se empezó a formar H.I.J.O.S y había reuniones en Villa Olímpica, en casa de un amigo y fui a un par y yo creo que ... que quedé como con fobia a las cosas políticas, o sea, ahí me di cuenta que me daba ... no me gustaba o no quería discutir o sea como que no me prendió nunca la cuestión ...no, no me prenden las cosas... políticas" "¿Y crees que eso pueda tener que ver con esta movida y con el exilio?" "Yo digo que sí porque es algo que de repente me choca, o sea, cuando alguien es muy politizado me choca muchísimo. Reconozco como que sí hay algo como de rechazo, de que no lo soporto mucho ¿no?³³⁸

337 Piccato, Pablo. "Exilios de segunda generación o desencuentros de primera generación", pp. 149-154, en Dutrénit *et. al.*, *El exilio uruguayo en México*, México, Porrúa, 2008.

338 Entrevista con Julieta Remedi. Ver datos completos en el anexo documental, pág. 212..

Las vivencias del exilio por parte de los niños son propias y diferentes a las del mundo de los adultos, esto queda claro luego de los testimonios recogidos. Los niños son actores, sujetos, protagonistas de un momento histórico determinado y sus experiencias nos permiten pensar este proceso histórico desde una mirada diferente, largamente postergada pero claramente necesaria para completar el escenario de la historia del exilio argentino en México.

De infancias y de exilios

Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

Capítulo 4

La voz de los niños

Encontrar la voz de los niños en el pasado es difícil y uno de los desafíos de los historiadores que se ocupan del campo de la historia de la infancia. Establecer el rol de los niños como actores históricos y destacar su presencia en el pasado es una tarea historiográfica valiosa y necesaria, dado que incluir dichas voces es una forma de reivindicar los derechos de los niños como protagonistas históricos. Pero dar voz a los niños no es sólo dejarlos hablar, plantea Allison James; se trata de explorar la contribución única a nuestra comprensión y la teorización sobre el mundo social que las perspectivas de los niños pueden proporcionar.³³⁹ James advierte acerca del riesgo de pasar por alto la diversidad de las experiencias, la variedad de los mundos y la propia vida de los niños como individuos.³⁴⁰ Pero sentencia: “Personalizadas e individualizadas, los niños nos cuentan sus experiencias de la vida cotidiana y revelan las heridas ocultas y las humillaciones de sus

339 James, Alison. “Giving Voice to Children’s Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials”. *American Anthropologist*, vol. 109, No. 2, June 2007, p. 262.

340 *Ibidem*, p. 262.

experiencias y de cómo muchas veces los adultos las descartan considerándolas como poco importantes.”³⁴¹

El objetivo de este capítulo es intentar encontrar la voz de los exiliados, plasmada durante los días de su infancia, en un testimonio escrito: un diario, elaborado por una de mis entrevistadas siendo pequeña. Creo importante hacer este ejercicio dado que los niños son actores sociales que ofrecen una perspectiva única acerca de los problemas que los preocupaban y de ciertas vivencias que tuvieron en determinados momentos de su infancia. Esto implica atender tanto lo que en cada contexto sucede como el sentido que tiene para quienes están involucrados. Finalmente cerraré el capítulo presentando algunas características del contexto mexicano, país al que la protagonista del diario que analizaré, y gran parte de mis entrevistados, llegaron a partir de 1976.

4.1. Escritos infantiles

Muchas de las aproximaciones a las experiencias de la niñez se realizan, como en este trabajo, a partir de los relatos que los adultos hacen de sus experiencias de la infancia, transformándose éstas en representaciones de aquellas vivencias. Por eso la importancia que le otorgué en este trabajo, en el capítulo 1, a los asuntos relacionados con la construcción de los recuerdos y con los olvidos relacionados con estos, evocados a través de una estructura narrativa. Sucede que no es común ni sencillo encontrar escritos que los

³⁴¹ *Ibidem*, p. 264.

propios niños del pasado hayan hecho a edades tempranas, por lo que hallarlos es de un valor extraordinario. Por ejemplo, antes del 1800 sólo hubo siete diarios conocidos, escritos por niños en Inglaterra y Estados Unidos y seis en los Países Bajos. Entre ellos se menciona a Otto Van Eck quien entre sus siete y diez años escribió 1500 páginas. El niño elaboró su diario, a instancias de sus padres, de acuerdo con una estrategia educativa recomendada por pedagogos desde finales del siglo XVIII, según la cual, la escritura de un diario estaba destinada a aumentar el conocimiento propio del niño. Los padres comenzaron a leer los diarios de sus hijos con el fin de seguir de cerca su desarrollo. En el siglo XIX, la redacción de los diarios se hizo especialmente popular entre las mujeres jóvenes. El más conocido de este periodo es de origen ruso, de Marie Bashkirtseff, quien comenzó a escribir cuando tenía quince años. Su diario fue publicado por su padre en 1887, a raíz de su muerte prematura. En algunos casos, ciertos diarios de infancia fueron conservados por los padres a causa de una muerte temprana de los niños, como una manera de recordarlos; éste fue también el caso de Otto van Eck, quien murió a los diecisiete años. El diario de Ana Frank, por ejemplo, también se ajusta a este patrón. La primera edición de dicho diario fue publicado en 1947 por iniciativa de su padre. Hacia el siglo XX los diarios infantiles se transformaron en una forma de escritura privada, íntima, en donde los niños volcaban sus vivencias.³⁴²

Philippe Lejeune es un investigador que, apasionado por los escritos de la vida cotidiana, ha dedicado su carrera a trabajar autobiografías y diarios.

³⁴² Consultado en <http://www.faqs.org/childhood/Ar-Bo/Autobiographies.html>, noviembre de 2015.

Plantea que el diario ha existido desde tiempo atrás, como una técnica comercial, de gestión política, de registro y que lo que hoy conocemos como diario íntimo, aquel que hace incapié en la historia personal, se dio a conocer a partir de los siglos XVII-XVIII. Lejeune sostiene que hay dos tipos de diarios: los vivos y los muertos. Un diario vivo es aquel al que el autor alimenta con sus escritos todos los días. Un diario muerto es aquel que pertenece a una persona fallecida o a una persona viva pero que ha dejado de escribirlo.

Pero, ¿cómo abordar el análisis de un diario para que sea trabajado como una fuente primaria por el historiador? En primer lugar Lejeune advierte acerca de ser cuidadosos por los daños que podría causar un texto que proviene de un diario íntimo, si éste fuese leído por la familia del autor, o en su lugar de trabajo, dado que pueden mencionar nombres y situaciones tal vez desagradables o indiscretas. Por otra parte explica que muchas veces los diarios se presentan de manera fragmentada, mal escritos: con faltas de ortografía, redacción confusa, desordenados, pero tienen la virtud de ser una huella auténtica de lo que sentía el protagonista en el momento en que lo escribió; es por esto que recopilando distintas huellas es posible tener un panorama más amplio de la historia de esa etapa de la vida. Lejeune define al diario como: "Una serie de huellas fechadas."³⁴³

El diario tiene como primer destinatario a su propio autor. Es escrito para uno mismo, es una producción privada, un manuscrito, una huella.

El diario es mi escritura del instante, el cuaderno que compré, la forma en que escribí, mi escritura nerviosa. Para mí es un objeto único. Un diario es, en

³⁴³ Lejeune, Phillipe. "Un journal à soi: historia de una práctica". *Intramuros Francia*, 9 de febrero de 2005, p. 13.

cierto modo, un relicario y es irremplazable (...) Es como una obra de arte, existe uno y las reproducciones que se hagan son como una degradación, un empobrecimiento, aunque esta degradación y este empobrecimiento sean necesarios naturalmente para lograr una mejor comunicación.³⁴⁴

Lo valioso del diario de infancia es que permite al lector captar el momento en el que los sentimientos afloran a través de la escritura, es como tomar una fotografía de una circunstancia determinada. Es la voz del niño, genuina, legítima, directa, que representa sus puntos de vista y sus opiniones en ese momento de su vida. Esas palabras que están plasmadas en esos textos nos permiten explorar qué sucedió, cómo determinada situación de vida fue vivida y explorar las perspectivas y puntos de vista de los niños como actores sociales, dado que expresan lo que es ser un niño en un entorno social y cultural determinado.

Helena Jackson Albarrán advierte que si bien uno de los riesgos que presentan las fuentes infantiles, es la imposibilidad de confiar en su total autenticidad, dado que pudieron estar influenciadas por el mundo adulto que rodea a los niños, no hay que olvidar que todo documento histórico sufre de las mediaciones de otros, antes de llegar a las manos de los historiadores y luego por los mismos historiadores. Y que los niños tienden a ser los más transparentes y menos filtrados en sus reacciones en relación a su ámbito cultural.³⁴⁵ Sostiene Jackson:

Nuestra tarea es separarlo [al testimonio] de sus capas de influencias ajenas para examinar - en la medida de lo posible - las distintas influencias e intervenciones de los adultos y las convenciones sociales que rigen la producción cultural infantil, siempre con una sensibilidad al contexto histórico y personal que contribuye a su formación.³⁴⁶

³⁴⁴ *Ibidem*, p.13.

³⁴⁵ Jackson Albarrán, Elena. *Op. Cit.* pp. 20-24.

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 24.

En cuanto a las mediaciones de los adultos es importante tener en cuenta que en este caso presentaré un diario íntimo, es decir, un documento que es parte de vida privada de esta niña y que probablemente nadie, ni su madre ni sus hermanos, hayan tenido acceso a él. Si bien los adultos no han participado en la elaboración de estas líneas dado que era un diario personal es posible considerar que las influencias de los adultos que la rodeaban estén presentes en la formación de sus ideas.

Presentaré parte del diario de infancia que una protagonista de esta investigación me entregó. Son diez escritos a su padre a partir del momento de su secuestro por parte de las fuerzas armadas de la República Argentina.

Es éste un documento, de gran valor histórico, dado que el testimonio rescata la voz y la perspectiva infantil de ciertos sucesos generadores del exilio que cambiarían su vida personal y familiar.

4.2. El diario de una niña

La historiadora Elena Jackson Albarrán plantea que la historia de la niñez siempre está sujeta a la interpretación de los adultos y que lo que se sabe del pasado de los niños proviene principalmente de mediadores como instituciones escolares y de bienestar, o de la familia, o de los maestros. La posibilidad de recopilar las experiencias de los niños a través de los relatos de los adultos, que fueron esos niños, es de un valor inenarrable, “Sin embargo, no es paralela al poder de un documento que contiene la impresión de una

experiencia dejada por un niño en el momento en que la vive.”³⁴⁷ Acceder a fuentes primarias generadas por los propios niños es una tarea bastante difícil pero, cuando sucede, permite ilustrar su papel como agentes históricos y abre caminos para interpretar y analizar documentos creados por ellos mismos.³⁴⁸ De acuerdo al planteo de Lejeune, el diario íntimo, que constituye una fuente primaria producida por el propio sujeto histórico, es un objeto único , irremplazable y de un valor fundamental para plasmar el punto de vista del creador de dicha fuente.

En esta investigación he podido acceder, gracias a la generosidad y valentía de Mariana Masera, a una parte de su diario de la infancia: las cartas que le escribió a su padre cuando fue secuestrado y desaparecido. Las Fuerzas Armadas Argentinas realizaron detenciones ilícitas a lo largo y ancho del país, principalmente focalizadas en activistas de izquierda y líderes sindicales. Sin embargo, era la sociedad en su conjunto la que corría el riesgo de ser señalada y perseguida por cuestiones no sólo ideológicas, sino también económicas. El caso en el que se enmarca el secuestro del padre y el abuelo de la niña, está relacionado con cuestiones económicas. Ambos eran empresarios, dueños de propiedades, tierras y viñedos, cuya escritura debieron ceder en los sótanos de la Escuela de Mecánica de la Armada, donde presuntamente estuvieron privados de su libertad y donde se los vio por última vez.³⁴⁹ El robo de los bienes de quienes eran desaparecidos fue un hecho lamentablemente común y

347 Jackson Albarrán, Elena. “En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940” en *Relaciones* 132, otoño 2012, p. 21.

348 *Ibidem*, pp. 17-52.

349 *Nunca Más*, Capítulo I. La acción represiva. El lucro de la represión.

<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas1m09.htm>

que posteriormente fue investigado durante la democracia. Esto era acompañado por un aparato de falsificación de documentos que funcionó en los sótanos de la Escuela de Mecánica de la Armada y que permitía realizar este tipo de delitos como la venta de propiedades, ocupación de viviendas que pertenecían a desaparecidos, utilización de vehículos robados, etc.³⁵⁰ Por el caso que menciono en este capítulo, y tantos otros, la ex jueza federal Emilia Marta García fue procesada por delitos de asociación ilícita y extorsión durante los años de la dictadura, por su presunta actuación en el robo de bienes de desaparecidos durante su secuestro en la ESMA.³⁵¹

Este diario íntimo, que mi entrevistada me confía, tiene 10 textos diferentes, escritos en la República Argentina, cuando la niña tenía entre 11 y 12 años, antes de partir hacia el exilio. Comienza en 1977, con la desaparición de su padre, a describir cómo ella percibía lo que estaba sucediendo en el país y que luego sería el motivo que los impulsaría al exilio mexicano. Este diario condensa experiencias del año que vivió en Argentina a partir del secuestro y la desaparición de su padre y expresa cómo esas situaciones vividas dieron forma a parte de las actividades que la niña llevaría adelante posteriormente en su vida adulta.

La primera carta comienza con la expresión "Hablo con papi". Es significativo que diga hablo en lugar de escribo, en este sentido la carta pretende ser desde el principio un medio de comunicación en tiempo real con

350 *Ibidem*. <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas1114.htm>

351 García fue síndica de la sociedad fantasma Will Ri, que crearon los ex represores Jorge "Tigre" Acosta, Francis William Wahmond y Jorge Rádice para apoderarse de campos ubicados en Chacras de Coria (Mendoza), que eran propiedad de los mendocinos Victorio Ceruti (Abuelo de Mariana), Conrado Gómez y Horacio Palma, secuestrados y asesinados en la ESMA. Ver nota completa en: <http://edant.clarin.com/diario/2007/11/21/elpais/p-00902.htm>

su padre, aún sabiendo que no la va a leer, al menos inmediatamente.

Continúa:

Cada día que pasa te quiero muchísimo más, cuando pienso en vos me dan ganas de ir a buscarte, agarrarte e irnos lejos para olvidar esta pesadilla. Pido a Dios que sea corta, muy corta para que mami y vos sean felices. Yo ofrezco los 6 años de estudios y dejar a todas mis amigas...

Dos elementos se pueden vislumbrar a partir de estos escritos breves.

En primer lugar la niña expresa el dolor y la angustia que la ausencia del padre genera para ella y para su madre, que no puede ser feliz sin su presencia. Expresa cierta confusión y turbación dado que no conoce con certeza cuándo terminará esa etapa de ausencia. Por otro lado manifiesta esperanza de que su padre volverá y sus creencias católicas son muy fuertes, no sólo porque menciona a Dios sino porque tiene incorporada la idea de sacrificio, ofrece su entrega al estudio y renuncia a sus amigas para que su padre regrese a la vida familiar.

Continúa:

Ya pasó un mes. Se acerca mi cumpleaños. Cumplo doce años en tres días. Espero que esta pesadilla pase pronto. Esto ha sido para mi lo peor, el terremoto o el fin, pero ya tengo el triunfo en la mano: dios haz salir a papi, toda mi vida a cambio de él.

Le dice a su padre cuándo cumple años y cuántos cumple, como si quisiera dejar testimonio de los años que tiene, para un futuro lector del diario o para sí misma, para recordar tal vez, el momento en que escribió estas palabras. Comienza a narrar la primeras emociones, expresa lo que para ella significó esta situación de desconsuelo, las palabras que utiliza para describir lo que está viviendo y sintiendo son *pesadilla, lo peor, terremoto, el fin*. Es esta la perspectiva de una niña abatida por un contexto político y social que la

golpea, y lo expresa en voz alta y con valentía en sus escritos. Son éstos una evidencia genuina y válida de sus vivencias. Y nuevamente el sacrificio: dar su vida a cambio de la de su padre.

Por Papi. Papi aguanta, ten fe, no decaigas, todos estamos bien, todos te haremos salir pronto. Sé un palo, no escuches a ninguno de ellos, es mentira. Papi falta poco para llegar a ese día que nos volverá a juntar. Tené fe en dios, por favor. No decaigas, aquí estoy yo para darle esperanzas a mami y fuerzas (...) Todos deseamos estar junto a vos, para que eso suceda necesitamos que tengas fe.

Se despide con un "Chau papi" y escribe su nombre. Esta carta ya no la escribe *para* papi sino *por papi*, es decir, es su manera de contribuir al rescate de su padre. Aquí comienza la etapa en la que se construye a sí misma como soporte de su padre, de su madre y de la situación por la que atraviesan. Asume un rol de sostén de los que están y de los que no están. Incluye a la familia entera en la lucha por encontrarlo y se constituye como vocera del grupo familiar. Aconseja y comienza a entender que existe un mundo de mentiras y mezquindades del que quiere proteger a su padre. Y siempre la idea constante de la existencia divina que va a interceder y a ayudar.

Ahora comprendo porqué no hay que jugarse por los amigos ¿por qué te preguntarás? Porque son unos cobardes todos. En este mundo nadie se juega por los demás (...) Este mundo, querés que te diga papi, no lo comprendo. No comprendo a los adultos, ¿por qué se matan? ¿por qué papi?

Comienza aquí una etapa de decepción y de confrontación con la realidad y el mundo de los adultos. Su razonamiento se observa más maduro y le permite advertir que lo que está viviendo su familia es parte de un todo, de una problemática general del país. Este escrito refleja una característica de la sociedad argentina de aquellos años que fue la aceptación por parte de ciertos sectores de la población del discurso oficial, de que si las cosas

sucedían era por un motivo. Gran parte de la sociedad fue aceptando poco a poco ese discurso oficial y se sumó a las frases que se acuñaron en la época, impulsadas por los medios de comunicación que adherían al gobierno, y por el mismo gobierno: “por algo será” y/o “ en algo andaría”, frases que eran aplicadas a las personas que eran desaparecidas en aquellos años como una especie de explicación de que nadie desaparece porque sí, sin razones. La sociedad utilizaba estas expresiones también como una manera de sosegar el temor a ser desaparecido si no había un motivo fundado para que esto sucediera. Se produjo, por otra parte, cierta internalización de la acción estatal que se tradujo en el propio control, la autocensura y la vigilancia del vecino.³⁵² Sebastián Carassai plantea que no existía, en la década del setenta, conciencia social acerca de los derechos humanos, es decir, la idea de la existencia de derechos invulnerables para todas las personas, independientemente de su clase social o ideología política estuvo ausente del debate público nacional y de las preocupaciones de la sociedad civil. Es más, las personas no apelaban a sus derechos como ciudadanos, sino que estaban sumergidas en ese clima de temor que habitaba en la sociedad argentina. Incluso las tres primeras organizaciones surgidas a partir de la dictadura como fueron Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo no se consideraron en un inicio como agrupaciones de derechos humanos, esa idea surgió posteriormente.³⁵³

En el entorno familiar de la niña, entre sus tíos, sus abuelos y los amigos cercanos, había comenzado una cierta dinámica de marginar a la

352 Romero, José Luis. *Op. Cit.* p. 211.

353 Carassai, Sebastián. *Op. Cit.* pp. 337-342.

familia de la pequeña, a su madre y sus hermanos, cargándolos con la culpa de la desaparición de su padre.³⁵⁴ Esto explicaba también el clima de confusión que se vivía en la sociedad. Pero lo que la niña percibe es la traición, la deslealtad de quienes en tiempos previos habían sido muy cercanos y ahora los abandonaban. Esto se relaciona con que existía un temor social de correr riesgos si se era amigo de alguna persona que hubiera sido secuestrada. La cobardía a la que hace referencia la niña en el párrafo anterior implica marcar su postura para defender a su padre de las posibles habladurías como que “andaba en algo raro” y también para anular y no aceptar las versiones que comenzaban a esbozarse en la sociedad: que los desaparecidos podrían estar muertos. Por otro lado aparece en la carta la primera referencia hacia la idea de la muerte. Cuando la niña se pregunta ¿por qué se matan los adultos? está comenzando a comprender que ese era el clima político de la época y que su propio padre era víctima de esa compleja situación. Tal vez estuviera comenzando a aceptar la posibilidad de la muerte de su padre.

Inmediatamente continúa: “Papi ¿dónde estás? ¿Estarás bien? ¿Esos H de P te habrán golpeado mucho?” Esta pregunta que se hace acerca del lugar y del estado en el que estaría su padre es un testimonio de que la niña sabía que los militares golpeaban y torturaban. Aquella pregunta encuentra además una nefasta respuesta en una conferencia de prensa que el ex presidente de facto, Jorge Rafael Videla, dió en el año 1979 cuando le preguntaban acerca

354 El hermano de la madre de la niña militaba en la agrupación montoneros y ciertos familiares, como los abuelos paternos y otros amigos, culpaban a la mamá porque consideraban que cuando los militares atracaron la casa era porque estaban buscando a su hermano y como no lo encontraron o en medio de la confusión se llevaron a su marido.

de los desaparecidos.

Respondió:

El desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento 'x', si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tiene un tratamiento 'z', pero mientras sea desaparecido no puede tener un tratamiento especial: es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido. Frente a eso no podemos hacer nada.³⁵⁵

La angustia de no saber si su padre estaba vivo o muerto, de las condiciones físicas en las que se encontraba, del lugar en el que se alojaba, es un sentimiento que se refleja en las palabras de Mariana. Su voz escrita habla por ella pero también puede hacerlo en nombre de muchos otros niños, podría describir otras vidas similares en otras partes del país, incluso en otros contextos históricos. James plantea al respecto que es importante: “Reconocer que las diversidades que distinguen a un niño de otro son tan importantes y tan significativas como los puntos en común que podrían compartir.”³⁵⁶

Tres ideas se prolongan a lo largo de los escritos: la fuerza católica de la niña y la necesidad de que la familia vuelva a estar unida: ella con su padre, con su madre y sus hermanos: “espero que mis rezos te den fuerza para aguantar todo y así podamos estar todos juntos”. En la carta remarca y encierra en un círculo la expresión “todos juntos” como un testimonio de que la unidad familiar estaba rota porque su padre estaba ausente y como un modo de crear un espacio cerrado en el que, por lo menos en sus escritos, no los pudieran separar; y la tercera idea que destacan estas cartas es el amor que

355 Tomado el 29 de enero de 2015 de <http://www.eldia.com.ar/edis/20130517/No-están-ni-muertos-ni-vivos-están-desaparecidos-20130517114148.htm>

356 James, A. *Op. Cit.* p. 266.

siente por su padre: “Te quiero tanto que ya no tengo palabras para decírtelo” e inmediatamente un poema: “Padre es el sol de cada mañana, es la aurora de cada día, es el aire, es una flor, una esperanza, un alegría, una tristeza. Padre es todo aquello que se pueda amar.” Esto no sólo expresa el sentimiento de apego y afecto hacia el padre, y podría permitirme ensayar la idea de una relación familiar armoniosa (tomando como referencia para esto también el testimonio que de adultos Mariana y su hermano Omar ofrecieron) teniendo en cuenta la siguiente expresión “(...) Papi te quiero, te extraño, vos, mami y los chicos son todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo.” Expresiones espontáneas como esta abundan en el diario. Además, los escritos permiten observar el nivel cultural de la niña: escribe, a sus 11 años, sin faltas de ortografía, con una sintaxis impecable y además logra expresar metafóricamente su sentir. En otro párrafo le cuenta a su padre que su madre compró un poster con el poema de Mario Benedetti “Todavía”³⁵⁷ a quien define como un excelente escritor.

A partir del próximo escrito comienza a fechar directamente su diario: 3-VI-77. 142 días. 4-VI-77- 143 días, 21.30 hrs. 6-VII-77-146 días, 22.10 hrs. Es decir no utiliza referencias indirectas como la fecha de su cumpleaños, sino día, mes, año y hora. Tal vez contar el tiempo implique para la niña la

357 “No lo creo todavía /estás llegando a mi lado /y la noche es un puñado/de estrellas y de alegría / palpo gusto escucho y veo tu rostro tu paso largo/ tus manos y sin embargo /todavía no lo creo / tu regreso tiene tanto/ que ver contigo y conmigo/ que por cábala lo digo /y por las dudas lo canto / nadie nunca te reemplaza /y las cosas más triviales /se vuelven fundamentales /porque estás llegando a casa / sin embargo todavía /dudo de esta buena suerte /porque el cielo de tenerte /me parece fantasía / pero venís y es seguro /y venís con tu mirada /y por eso tu llegada /hace mágico el futuro / y aunque no siempre he entendido /mis culpas y mis fracasos /en cambio sé que en tus brazos / el mundo tiene sentido / y si beso la osadía /y el misterio de tus labios /no habrá dudas ni resabios /te querré más todavía.”

esperanza de que falta menos para encontrar a su padre o que el tiempo pasa y su padre no aparece.

En el siguiente escrito plantea:

3-VI-77. 142 días. (...) Ahora que no estás le tengo miedo a la noche pues no está esa mano fuerte para defendernos (...) Aunque no llore por fuera lloro por dentro, por tu ausencia (...) Mami necesita de vos, de mi, le trato de dar alegría pero a mi me falta fuerza, porque ¿de dónde saco mi alegría?

Comienzan a aflorar los miedos, la noche representa ese espacio en el que las cosas terribles sucedieron: aquella madrugada de 1977, en una provincia de la República Argentina, se llevaba a cabo un operativo militar, por parte del gobierno inconstitucional. Este tipo de operativos eran comunes en aquellos años y eran ordenados por el gobierno y ejecutados por los denominados grupos de tareas, que impunemente ingresaban en las viviendas por la madrugada, con la finalidad de descubrir y atrapar a los potenciales subversivos, guerrilleros o personas emparentadas con ellos. Eran épocas difíciles para vivir en un país en el que la libertad no se permitía en ninguna de sus formas: no había libertad de opinión, de expresión, política, ideológica. En la madrugada del 12 de enero de 1977, la niña de 11 años a la que pertenece el diario que estoy analizando se despertó en su cama, abruptamente, con un arma en su cabeza. No entendía lo que estaba sucediendo pero pronto lo iría descubriendo: hombres encapuchados entraron en su casa violentamente, golpearon a sus hermanos y a su madre y se llevaron, en medio de la noche, a su padre hacia un destino incierto. La abrupta llegada en la madrugada de un grupo de tareas, los gritos, los golpes, el maltrato, el robo y el peor desencadenante: el secuestro del padre. En la

entrevista que sostuvimos, la niña ahora adulta me contaba que durante muchas noches no durmió porque tenía miedo de que volvieran los militares como aquella noche, que esperaba a que amaneciera para poder descansar.

Nuevamente, "4-VI-77- 143 días. Mañana es el cumpleaños de mami, ¡cómo te extraña! Yo creo que mami sufre todo lo que te hacen a vos papi (...)" Esta idea de que su padre está sufriendo se reitera en distintos momentos. "Espero que no te hayan golpeado mucho", dice en otra parte. Por aquellos días el secuestro clandestino de una persona implicaba el posterior uso de la tortura, para sacar información o simplemente como una manera de *disciplinamiento* dado que no estaba permitido oponerse al gobierno de "Reorganización Nacional". Diversos fueron los métodos de tortura empleados: la picana eléctrica fue uno de los más practicados, consistía en pasarle electricidad al cuerpo de una persona, previamente atado a una mesa (la mesa de torturas), desnudo y mojado. El aparato eléctrico se aplicaba a las partes más sensibles del cuerpo como las encías y los genitales. También se practicaba el submarino, que consistía en sumergir la cabeza en agua y esperar hasta el punto de la asfixia para sacarlo y las más comunes eran las violaciones sexuales. Esto sumado a otras formas que combinaban la tecnología con el sadismo, puestos al servicio de una operación institucional en el que participaban jefes de alta responsabilidad. A esta tortura física se sumaba la psicológica que consistía en hacer sufrir a los secuestrados un simulacro de fusilamiento, asistir a la tortura de amigos o familiares, entre otras. Si bien la finalidad de estos procedimientos era quebrar al detenido, no se perseguía la muerte, por eso las sesiones de tortura estaban controladas por

un médico con el fin de evitarla. La muerte, en todo caso, venía después, cuando la cúpula militar decidía cuidadosamente, cuál sería la suerte que correría la vida de esa persona. A pesar que la junta de gobierno decretó la pena de muerte esta nunca fue puesta en práctica y todas las ejecuciones fueron clandestinas.³⁵⁸ Luego de la sesión de tortura entonces, el secuestrado volvía a su celda en donde muchas veces recibía golpes y maltratos de los cuidadores. Esas celdas carecían de cualquier tipo de higiene, tanto del espacio como de los prisioneros, eran celdas comunes donde las personas estaban desnudas, con un trapo que tapaba sus ojos, sus brazos atados en la parte posterior de su cuerpo, mal alimentadas y sin atención médica ni servicios sanitarios. Y allí esperaban hasta la siguiente sesión de tortura.³⁵⁹ Cuando la niña se refiere a los golpes y a lo que sufre su padre puede estar haciendo alusión a estas prácticas, que poco a poco empezaban a salir a la luz en la sociedad. Esto permite observar la comprensión de algunos niños sobre los procesos políticos que atravesaba el país en el que vivían y que los involucraban. Con esa pregunta que se hizo dio pistas acerca de su conocimiento sobre un accionar ilegal por parte de los representantes del gobierno del país, es decir, sabía no sólo que su padre había sido secuestrado, privado de su libertad, ocultado en algún lugar, sino también que estaba siendo maltratado, lo que no sabía era dónde y buscaba a través de su propia escritura descubrir porqué. La niña deja ver su cuestionamiento sobre el

358 A veces los cadáveres aparecían en las calles como muertos en enfrentamientos o intentos de fuga. En ocasiones se dinamitaron pilas enteras de cuerpos. Pero en la mayoría de los casos los muertos eran enterrados en fosas comunes como personas desconocidas, quemados en fosas colectivas o arrojados al mar con bloques de cemento en sus pies, previamente adormecidos con una inyección de penthotal. Romero, José Luis. *Op.Cit.*, pp. 209-210.

359 *Ibidem*, pp. 208-209.

accionar del gobierno de aquel país que llevaba adelante actos de barbarie como el que le tocó vivir y que afectó sustancialmente su vida. Condena al gobierno que secuestra gente y la mantiene encerrada de manera clandestina, sin dar explicaciones ni datos de dónde están esas personas ni de por qué han sido secuestradas.

También percibe cómo los medios de comunicación estaban censurados, cooptados, intervenidos: “Estamos en el tren, mami lee las noticias en la revista *La Opinión* enterándose un poco de lo que sucede. No lee mucho, pues lo que dicen mami ya lo sabe.” El gobierno militar se ocupó de controlar todo tipo de producción cultural por lo que los medios de comunicación, tanto privados como públicos, se encontraban acorralados y muchos³⁶⁰ apoyaron y justificaron desde sus editoriales las políticas del gobierno, ocultando o tergiversando la información de acuerdo a lo que el gobierno requiriera. Pero el diario *La Opinión*, al que Mariana hace referencia, fue fundado en 1971 y dirigido por Jacobo Timmerman hasta 1977, año en que fue detenido por los militares. El periódico surgió con la idea de expresar una crítica al autoritarismo y a la violencia del momento pero con la detención de su director fue intervenido por los militares y entró en un período de decadencia hasta 1980 en que dejó de aparecer. Ser periodista crítico en tiempos de la dictadura fue una profesión muy peligrosa y es muy larga la

360 La Revista Humor fue uno de los pocos ejemplos de periodismo argentino que tuvo una actitud crítica frente al Proceso, aprovechando el humor para hablar de temas que estaban proscriptos por la política cultural del gobierno de facto. Consultado en febrero de 2015: <https://sites.google.com/site/301comunicacion/home/el-derecho-a-la-informacion/censura-y-dictadura-militar>.

También el periódico Buenos Aires Herald publicaba listas de desaparecidos.

lista de desaparecidos que se desempeñaban en este campo.³⁶¹

En un extracto muy interesante de una de los escritos menciona: “Yo por mi parte he decidido dejar todo para volver a empezar en otro país”. Este es un elemento muy fuerte dado que es un testimonio claro de que la idea de exiliarse ya estaba presente en la familia. Ella hace de esa decisión algo propio, juega a ser un adulto, como si su maduración hubiese sido forzada y abrupta. Pero por otra parte deja observar que apoyaba la decisión familiar, en este caso de su madre, de dejar el país a pesar de lo que implicaba. Era aceptar la idea de que se irían sin su padre, que dejarían la casa, sus perros, sus juguetes, su escuela, su entorno.

A partir de los siguientes escritos comienza una etapa diferente dentro de los sucesos que se generaron a partir del secuestro del padre. Comienza la búsqueda activa que lleva adelante la madre acompañada por la niña.

6-VII-77-146 días. Pasan los días y no logramos encontrarte (...) Hoy vamos a Buenos Aires dispuestos a encontrarte pues tenemos la noticia de que estás en las listas y esta vez más vale que nos lo digan (...) estoy muy ilusionada con este viaje (...) Mami va con esperanza y yo también.” (...) Hoy caminamos con mami más de 40 cuadras para ir a ver a monseñor X [no se entiende el nombre] al edificio de la armada. Esperamos 3 horas a que nos atendiera.

Este rol que asume la niña de 11 años en la búsqueda de su padre, confirma la idea inicial de los niños como actores históricos y sociales que protagonizan los sucesos que los involucran. La niña le decía a su padre: “Hoy vamos a Buenos Aires dispuestas a encontrarte (...) Te vamos a sacar”,

361 <http://www.voltairenet.org/article164743.html>

Varela, Mirta. “Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura” en http://camouflagecomics.com/pdf/02_varela_es.pdf

asumiendo una actitud activa en ese proceso de búsqueda del que ella fue parte. La niña menciona en su diario que creen que su padre está “en las listas”, esto es posible relacionarlo con dos cuestiones. Por un lado con el hecho que un secuestrado era llevado a un centro de detención para su interrogación. Estas detenciones eran ilegales y el gobierno no reconocía la existencia de esta infraestructura montada para concentrar a los opositores o sospechosos. Muchas de las personas que fueron secuestradas posteriormente a los interrogatorios realizados en los campos eran transferidas al Poder Ejecutivo Nacional, es decir, se transformaban en detenido legales, reconocidos por las autoridades y encerrados desde ese momento en la cárcel. Por otra parte, ciertos miembros de la alta jerarquía de la iglesia, conectados con las autoridades militares, poseían ciertas listas de personas que habían sido secuestradas y estaban desaparecidas. Allí se asentaba la situación de la víctima, figuraba si estaba con vida o muerta. Diversos testimonios del *Nunca Más* documentan acerca de dichas listas:

A los 40 días de la desaparición fuimos a ver a Monseñor Grasselli quien nos dijo que volviésemos a los 8 días. Transcurrido ese lapso volvimos a verlo y Grasselli nos mostró una lista con muchos nombres, nos dijo que nos fijásemos en el nombre de nuestro hijo, aquellos que tenían una cruz quería decir que estaban muertos, si no, que estaban vivos. Según esto, la víctima estaba con vida...³⁶²

Para la niña la lucha de su madre fue también su lucha y la esperanza fue parte de esta triste experiencia: “Ayer fuimos al edificio de la Armada y hoy la llamaron por teléfono y le dijeron que fuera a las 9 hrs. Creemos que nos dirán dónde estás. Qué nervios, qué impaciencia, qué alegría.” Es

362 Denuncia de Adelina Burgos de Di Spalatro, Legajo N° 1526.

<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas1i01.htm>

importante tener en cuenta que las primeras informaciones acerca del destino y de la suerte corrida por las personas secuestradas provenía del exterior, personas que se habían exiliado contaban lo que sucedía en lugares como la Escuela de Mecánica de la Armada, por ejemplo. La prensa internacional y algunas personalidades del mundo cultural y político extranjero fueron determinantes para arrojar un poco de claridad a tanta confusión.³⁶³

En todo momento Mariana se incluyó en las actividades de búsqueda y manifestó su entusiasmo ante el posible desenlace del encuentro. Este tipo de peregrinajes como los que Mariana y su madre emprendieron fueron llevados a cabo por muchas personas en situaciones semejantes: la desaparición de algún familiar y la ausencia de información oficial que permitiera conocer qué había sucedido con sus allegados. De hecho la formación de la agrupación Madres de Plaza de Mayo tuvo el mismo inicio: un grupo de mujeres que se encontraban cotidianamente en las mismas entidades: iglesias, hospitales, tribunales, juzgados de menores, dependencias policiales y militares, autoridades municipales, provinciales y nacionales, buscando respuestas acerca de dónde estaban sus desaparecidos. Desde el año 1977, estas mujeres decidieron ponerse un pañuelo blanco en la cabeza para reconocerse y encontrarse en la Pirámide de Mayo, frente a la Casa de Gobierno para reclamar noticias sobre sus hijos. Dado que en el país estaba vigente el estado de sitio (que prohibía, entre otras cosas, las reuniones públicas) las personas no podían estar detenidas en un lugar determinado por

³⁶³ Carassai, Sebastián. *Op. Cit.* p. 343.

lo que comenzaron a circular alrededor de la Pirámide de Mayo³⁶⁴ dando inicio a las conocidas rondas de los jueves y formalizando su constitución en abril de 1977.³⁶⁵

“149 días de la tragedia. (...) 150 días (...) 151 días.” Estas maneras de expresarse por escrito implican por un lado, como lo mencioné anteriormente medir el tiempo de la ausencia y por otro marcar lo presente que estaba día tras día la situación del alejamiento forzado de su padre quien representaba para ella un recuerdo amoroso, cariñoso, presente aún en la ausencia. En estos escritos le cuenta a su padre cómo pasaron de la esperanza a la desesperanza cuando las promesas de datos para encontrarlo se desvanecían. “Creíamos que te íbamos a encontrar.” También comienza a incluir a partir de aquí actividades cotidianas, es decir, menciona en medio del diario que va a “ver a Gaby”, o que “fuimos de Matilde” o “después del mediodía vinieron Fabiana, Fuki o Marijo y jugué mucho”. Es decir deja evidencia del proceso de continuar la vida cotidiana en medio de la ausencia, del dolor, de la búsqueda: “Y luego para calmar la desesperación caminamos por Florida y me compré un pullover.”

Lejeune sostiene que escribir un diario “(...) es una manera de vivir con la escritura, de ordenar la vida con la escritura y una técnica de vida. (...) Lo que define al diario es la relación entre lo que se vive y lo que se escribe

364 La pirámide de Mayo es una escultura de 19 metros de altura ubicada frente a la Casa de Gobierno (sede del Poder Ejecutivo Nacional) y construida en 1811, para el primer aniversario de la Revolución de Mayo de 1810. La escultura de la pirámide representa a la libertad.

365 *Ibidem*, p. 339.

(...).”³⁶⁶ En el caso del diario que analizo, la niña vuelca allí todos sus temores, sus fantasías, su dolor profundo, el amor hacia su padre y el apoyo a su familia, como una manera de comprender y de ordenar lo que estaba sucediendo en su vida y que era, en ese momento, muy difícil de aceptar y de entender. Como plantea Lejeune, la niña escribía para ella misma, tal vez para tranquilizarse, para encontrar calma ante tanto desconcierto y para leerlo en otro momento, tal vez con su padre cuando volviera de ese lugar en el que se encontraba pero que nadie conocía. Dice en un extracto “ te estoy escribiendo, pues desahogo lo que te extraño”.

En conclusión, a través de la lectura y análisis de este diario ha sido posible reconstruir parcialmente los sentimientos despertados en una niña por los actos de barbarie que el Estado Argentino con su accionar ilegal generó en su vida y en la de su familia, víctimas todos de un gobierno dictatorial que ha teñido de vergüenza a toda la sociedad argentina, cómplice incluso en la ignorancia. A partir del secuestro de su padre comenzó para esta familia una vida nueva, despojada de la cotidianeidad familiar y marcada por la ausencia y la desesperación sumada a la impotencia de no saber por qué habían sucedido los hechos de aquel 12 de enero.

Dentro de esta familia de, originalmente, cinco miembros, la menor de los hermanos comenzó a expresarse a través de la palabra escrita y nos permitió asomarnos a sus percepciones. La niña padeció maltrato por parte de los intrusos que ingresaron en su casa, observó el maltrato físico proferido a sus dos hermanos y a su madre, escuchó los gritos, los golpes, observó el robo

³⁶⁶ Lejeune, Phillipe. *Op. Cit.* p.13.

de todo lo que encontraban a su paso; pero todo esto quedó opacado frente a la sustracción violenta de su padre, en plena madrugada, con una capucha en la cabeza.

La lectura de las páginas del diario me permitió analizar cómo fue procesando la niña esa situación extrema, observar su tristeza, su enojo, su decepción, su desencanto, su ansiedad y su miedo ante lo que comenzaban a atravesar ella y su familia. Y cómo, en medio de semejante situación fue encontrando momentos de alegría y de esperanza ante tanto desasosiego. Mariana creció junto a su diario y estableció una nueva relación con su padre a través de él, le contaba cosas de la vida cotidiana: quién los visitaba, dónde comían, el libro que compraron, las caminatas que hicieron, lo mucho que lo extrañaban, lo orgullosa que estaba de él.

Claramente este tipo de escritos de aquellos que han sido golpeados por ciertos sucesos de la vida sirven como un desahogo, también como una manera de superar la infelicidad de ese momento. Son textos catárticos que permiten expresar la impotencia que experimentan sus autores.

Fue posible, a partir de este diario, acceder a su visión de la vida cotidiana, la pequeña dijo presente y se hizo visible a través de sus palabras. Rescatar su voz nos da la posibilidad de escuchar otras voces. Y comprender cómo algunos niños participaron, a su manera, de los sucesos políticos en los que habían quedado entrapados y cómo se involucraron y fueron protagonistas.

Textos como este diario de la infancia, aportan la perspectiva de un sector poco escuchado, que tiene mucho que decir y que al mismo tiempo ha

ido ganándose un espacio propio como sujeto real, que se desenvuelve en un ámbito familiar, cultural y que juega un rol específico como actor social. La niña habla de sí misma como personaje central de su historia, se enfrenta y se sobrepone a situaciones difíciles de manera activa a pesar de su corta edad. Su testimonio se centra en el impacto que tuvo la dictadura militar argentina en su vida personal y familiar. Y muestra cómo ha luchado para sobreponerse al dolor por la ausencia de su padre, por la desmembración de su familia, por la tristeza de su madre y por tener que dejar la tierra en que nació.

De infancias y de exilios

Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

5. Reflexiones finales

El exilio es una experiencia compleja dado que implica abandonar, de modo obligado, la tierra en la que nacimos. Pero, cuando esta experiencia se produce durante los años de la infancia -que es el tema de este trabajo- deja marcas o huellas que acompañan a los implicados, en una forma u otra, durante toda la vida. Esta experiencia, claramente, puede ser vivida de modos diversos dado que los acontecimientos de cada exilio son peculiares, únicos. Tal como plantea Korinfeld: "Cuando hablamos de exiliados hablamos de un conjunto diverso y múltiple, uno por uno, ese o aquel, reunidos por haber habitado una misma situación histórico-política."³⁶⁷ Pero en cada experiencia personal se pueden percibir elementos comunes que conforman grupos de experiencias.

Esta investigación planteó el foco de interés en el exilio de aquellos que lo vivieron durante la infancia, partiendo de la República Argentina, en el último período dictatorial, es decir a partir del golpe de Estado de 1976. Dicho golpe convirtió a aquella Nación en un espacio en el que las posibilidades de vivir en libertad, confiando en las autoridades, con oportunidades de

³⁶⁷ Korinfeld, Daniel. *Op. Cit.*, p. 166.

participación ciudadana y compromiso político, se hicieron imposibles dada la ausencia de respeto hacia los derechos constitucionales de las personas.

La finalidad primera de esta investigación fue escuchar las voces de los niños desde los recuerdos de los adultos, quienes aceptando los juegos de la memoria, el recuerdo y el olvido, revisaron su infancia y obtuvieron nuevos significados. Me centré en intentar construir el significado que el exilio tuvo para estos niños. Particularmente el trabajo se caracterizó por entrevistar a personas que vivieron su exilio, por diferentes causas, durante los años de la niñez, pero que nunca habían sido entrevistadas con fines académicos. Éste fue uno de los propósitos perseguidos: darle voz, espacio, escucha, a quienes nunca la tuvieron e invitarlos a compartir parte de su historia de vida. Y crear un registro de las voces de estos niños que reconstruyeron, a partir del diálogo y de recuerdos a veces borrosos a veces nítidos, su historia. Compartir su experiencia a través de las entrevistas implicó darle forma al pasado y volver a la infancia por medio de la evocación.

Los relatos de las entrevistas son también una manera de conectar al narrador con la sociedad en la que vivió y en la que vive, dado que las historias que se cuentan nunca son específicamente individuales. “Las narraciones personales no sólo revelan (...) los imaginarios de quienes las relatan, sino también el contexto en el cual los narradores configuraron su experiencia. (...) Las historias de vida están entramadas en estructuras, relaciones sociales y fuerzas colectivas que sobrepasan la dimensión individual.”³⁶⁸

368 Bjerg, María. *Op. Cit.*, p. 14.

La finalidad fue entonces construir una historia del exilio infantil, a partir de las subjetividades y representaciones de los entrevistados y de cómo han procesado las experiencias del exilio a lo largo del tiempo. Se recuperaron relatos, huellas, con el fin de contrastarlas con otras para propiciar una conversación posible. El resultado de este trabajo está conformado también por observaciones y figuraciones que componen este texto y pretenden entrar en diálogo con otras observaciones de la experiencia exiliar durante la infancia. Las voces de esos niños exiliados están inmersas en los imaginarios del exilio infantil de argentinos en México. El propósito fue integrar esas experiencias en la complejidad de los sujetos, de la sociedad, de la historia y comprender que la multiplicidad de vivencias y expresiones podrá dar pistas sobre la dimensión del proceso histórico y social del exilio vivido en una etapa de la vida.

He concluido a lo largo de los capítulos que los niños, exiliados en este caso, son actores sociales, culturales que tienen mucho que decir y ocupan un lugar propio en la historia del exilio de argentinos en México. Y que la vida cotidiana infantil antes, durante y después del exilio, constituye un universo simbólico particular, dado que la pluralidad de las historias personales reflejan una multiplicidad de vivencias y si bien cada experiencia del exilio es única, todas ellas tienen muchos elementos comunes, puntos compartidos que permiten construir un universo del exilio infantil argentino en México.

¿Cuáles son esos elementos comunes? Uno de ellos son las diversas dualidades que presentan en sus relatos, perduran sensaciones que los separan y/o acercan al país expulsor o al receptor dependiendo de las

experiencias vividas. Ser parte de dos culturas, pertenecer a dos escenarios distintos que se transforman en uno, propio, personal, único, construido por el niño exiliado. A partir de los relatos recopilados es posible mencionar que la identidad es un concepto maleable, que toma forma de acuerdo a las experiencias, vivencias, contactos.

Otro elemento en común tiene que ver con las sensaciones de la llegada a México y estas sensaciones están definidas por el tipo de experiencias que generaron la partida. Para quienes vivieron la salida del país como consecuencia de situaciones violentas, como desapariciones o secuestros dentro de la familia o del entorno cercano, los grises de México fueron protagonistas en la llegada. Tal vez el hecho de dejar atrás forzosamente la oscura Argentina de los setenta haya teñido el prisma y transformado la mirada inicial sobre la tierra de acogida.

También quienes llegaron a México en edad de kínder o primaria, compartieron la sensación de sentirse fuera de lugar, de ser extraños, distintos y esto tiene que ver con cierta dificultad en el proceso de adaptación a situaciones de la vida cotidiana como asistir a la escuela e incorporarse a los juegos, a los modismos locales, a la nueva comida, cuando los marcos de referencia conocidos habían desaparecido y había que construir y aprender otros nuevos.

Sentirse orgullosos y a la vez decepcionados de sus padres fue un elemento común de los niños hijos de militantes de los años setenta. Destacaron por un lado la dignidad de sus padres al luchar por cambiar un sistema político, económico y social, desigual e injusto, pero por otro lado

estaba presente el dolor por la ausencia, por la pérdida y vivieron su situación como un abandono, con cierta nostalgia y tristeza.

También fue posible observar en las entrevistas realizadas los gestos y expresiones usadas al hablar de quienes ya son adultos pero que reflejan su cercanía o relación armoniosa/conflictiva con el país expulsor y/o receptor. Y esto marca la importancia que la lengua tiene en la constitución identitaria del sujeto. Como Plantea Todorov, nacemos en el seno de una lengua y esto nos transmite una visión del mundo.³⁶⁹

Otro elemento en común entre los niños exiliados entrevistados para este trabajo es que la mayoría, excepto una niña, se incorporaron a escuelas privadas. Esto tiene relación con la idea de los padres en cuanto al proyecto educativo que querían para sus hijos. Estos padres habían sido educados en escuelas estatales en su país y querían para sus hijos una educación laica y pública. Pero al llegar a México observaron que el nivel educativo de los establecimientos del Estado no se acercaba a sus expectativas por lo que comenzaron a investigar sobre otras propuestas que fueran en concordancia con sus ideas. Colegios privados pero con proyectos educativos alternativos y algunos de ellos fundados por exiliados españoles cerraron el ciclo de la búsqueda.

El regreso a Argentina que se plantea en algunas familias hacia el final de la dictadura (1983), fue otro elemento en común entre los niños que tuvieron que enfrentar esta problemática, marcó también dualidades entre el deseo del volver y el deseo de quedarse en el lugar en el que habían

³⁶⁹ Todorov, Tzvetan. *Op. Cit.*, p. 84.

construido amistades, noviazgos, lazos. Dejar la tierra de acogida y regresar a la tierra de los padres implicaba otra vez comenzar el proceso de adaptación a un lugar que conocían, en algunos casos, sólo por referencia. Implicaba alejarse de lo que habían construido en esos siete años de exilio y comenzar de nuevo en un espacio que no siempre se presentó amigable. Argentina seguía siendo un país con resabios autoritarios muy marcados, que le tomó muchos años revertir y que además miraba con desconfianza a los que se habían ido. El retorno constituyó el exilio del exilio.

Con respecto a la vivencia de los adultos y de los niños sobre el proceso de destierro me interesó destacar que unos y otros vivieron dos exilios diferentes. Si bien ambos, adultos y niños, salieron del país de manera obligada, unos por la situación de inseguridad y otros porque sus padres lo decidieron, las preocupaciones de unos y otros eran diferentes. En los adultos se hacía evidente una sensación de culpa por abandonar en algunos casos a sus compañeros de lucha, la limitación de la actividad política, la problemática de los trámites migratorios, la sensación de impotencia ante la imposibilidad de volver y la necesidad de encontrar un lugar en el que la familia pudiera agruparse. En el caso de los niños la preocupación tenía que ver con encajar: en la nueva escuela, en la nueva colonia, con los juegos, con las costumbres y poco a poco dejar de ser los extraños que hablaban distinto. La experiencia común de tener que dejar el país por una decisión externa, hizo que desde entonces sus recuerdos, sus afectos, sus gustos, sus referencias, estuvieran divididas y situadas en dos lugares distintos, pero comunes y familiares a la vez. Incluso para quienes nacieron en México o

llegaron desde muy pequeños la presencia de Argentina en sus vidas fue y es muy marcada. Esos contextos históricos, el mexicano y el argentinos fueron entrelazados con las historias de los protagonistas para darle un lugar en el espacio y en el tiempo.

Para finalizar, quiero mencionar que haber accedido al diario de infancia de Mariana fue altamente enriquecedor para este trabajo. Una fuente de primera mano que me permitió involucrar el punto de vista infantil sobre un proceso complejo y difícil como la experiencia de ser parte de una sociedad abatida por una política represiva y antidemocrática. Incluir su relato en este trabajo nos orienta hacia una mayor y mejor comprensión de las experiencias de los niños en determinados contextos históricos y permite observar que dichas experiencias son una valiosa contribución a la vida social y política. Mariana nos hizo partícipes de su dolor, de su angustia, de sus preocupaciones y de su protagonismo en la historia de su familia, que pudo ser similar a la de muchas otras familias. Su capacidad de expresar lo que estaba viviendo contribuye activamente a dar forma a su vida cotidiana. Demuestra su capacidad ciudadana, comprometida, dinámica, prefigura su lugar en el mundo y permite indagar el modo a través del cual ella se incluye a sí misma como sujeto de la historia. Anne Graham y Robin Fitzgerald mencionan en su artículo *Children's Participation in Research: Some Possibilities & Constraints in the Current Australian Research Environment*: "Los niños son los comentaristas elocuentes y perspicaces sobre sus propias

vidas y sus perspectivas apuntan a una diversidad y particularidad de la experiencia y su participación activa dentro de ella.”³⁷⁰

Muchas de las historias relatadas a lo largo de este trabajo, como la de Mariana, iniciaron en el contexto de aquella Argentina dictatorial y continuaron en este México antidemocrático e ilegítimo por un lado pero por otro, solidario y contenedor de los vecinos sudamericanos que estaban atravesando situaciones complejas en las que sus vidas y las de sus allegados estaban en peligro. México se convirtió para miles de personas en sinónimo de seguridad, protección y en muchos caso de nuevo hogar. Esto siempre estará presente en la memoria de todos ellos.

370 Flowerdew, J. and Neale, B. ‘Trying to stay apace: Children with multiple challenges in their post-divorce family lives’, (2003) *Childhood* 10 (2): 17-161.

6. Anexo documental

6.1. Esquema de entrevistas

| Nombre del entrevistado | Fecha de la entrevista | Fecha de nacimiento | Edad actual del entrevistado | Lugar de nacimiento | Fecha de salida de Argentina | Edad al llegar a México | Edad al regresar a Argentina | Domicilio actual | Comentarios |
|-------------------------|------------------------|--------------------------|------------------------------|--------------------------------|------------------------------|-------------------------|------------------------------|--|--|
| 1. Mariana G. | 18 de abril de 2012 | 1974 | 41 años | Buenos Aires | 1977 | 3 años | No regresó | México, D.F. | Esta entrevista no fue oral, sólo respondió respuestas por escrito |
| 2. Omar Masera | 25 de abril de 2012 | 30 de enero de 1961 | 54 | Mendoza, Argentina | | 16 años | | Morelia, Michoacán | |
| 3. Carolina Medina | 30 de abril de 2012 | 3 de mayo de 1972 | 43 años | Córdoba, Argentina | 1981 | 8 años | No regresó | Desde hace una año vive en Israel, anteriormente en México | |
| 4. Inés Ulanovsky | 7 de mayo de 2012 | 29 de marzo de 1977 | 38 años | Buenos Aires Argentina | abril o mayo de 1977 | 2 meses | 6 años | Buenos Aires, Argentina | |
| 5. Julieta Ulanovsky | 15 de mayo de 2012 | 26 e septiembre de 1968 | 46 | Buenos Aires Argentina | diciembre de 1977 | 9 años | 14 años | Buenos Aires, Argentina | |
| 6. Soledad Funes | 16 de mayo de 2012 | 8 de diciembre de 1975 | 39 años | México, D.F. | — | — | — | México, D.F. | |
| 7. Laura O. | 18 de mayo de 2012 | | 47 años | | 1976 | 9 años | | | |
| 8. Julieta Remedi | 16 de Junio 2012 | 25 de septiembre de 1973 | 41 | Córdoba, Argentina. | marzo de 1977 | 3 años y medio | No regresó | México, D.F. | |
| 9. Ana R. | 22 de agosto de 2012 | diciembre de 1974 | | Argentina | 1977 | 5 años | No regresó | México D.F. | |
| 10. Cecilia Rosen | 25 de septiembre 2012 | 16 de marzo de 1983 | 32 | México, D.F. | | | | Estudiando el doctorado en Buenos Aires, Argentina | |
| 11. Paula Medina | 6 de noviembre de 2012 | 27 de junio de 1980 | 34 años | Córdoba, Argentina | 1981 | poco menos de un año | No regresó | México D.F. | |
| 12. Mariana Masera | 9 de noviembre de 2012 | 17 de febrero de 1965 | 50 años | Mendoza, Argentina | 12 de enero de 1978 | 12 años | No regresó | Morelia, Michoacán | |
| 13. Analía Somonoloff | 9 de enero de 2013 | 4 de agosto de 1972 | 42 años | Rosario, Argentina | | 9 años | No regresó | México D.F. | |
| 14. Mariana Villada | 10 de enero de 2013 | 15 de marzo de 1963 | 52 años | Dean Funes, Córdoba, Argentina | 21 de octubre del 76 | 13 años | No regresó | México, D.F. | |
| 15. Mariano G. | 28 de junio de 2013 | 22 de marzo de 1971 | 44 años | Buenos Aires Argentina | 1976 | 5 años | 12 años | Palma de Mallorca, España | |
| 16. Ana Jaramillo* | 15 de abril del 2013 | — | — | Argentina | 3 de septiembre de 1976 | — | — | Buenos Aires, Argentina | Integrante del COSPA. Fue entrevistada acerca del funcionamiento de la casa del niño |
| 17. Miguel Matrajt*2 | 7 de junio de 2015 | | | | | | | México | Fue una entrevista escrita |

* Exiliada argentina integrante del COSPA. Fue entrevistada acerca del funcionamiento de la casa del niño

*2 Exiliado argentino integrante del COSPA. Trabajó en la Casa del Niño haciendo tareas físicas (limpieza, remodelación, etc.), como asesor médico y psicológico y en la búsqueda de subsidios.

6.2. Dibujos que Néstor Medina enviaba a su hija Carolina mientras estaba en prisión

Fechado 13 de Julio de 1974



Fechado 22 de marzo de 1976



Fecha 9 de junio de 1976



Fecha 5 de julio de 1976



Fecha 14 de agosto de 1976



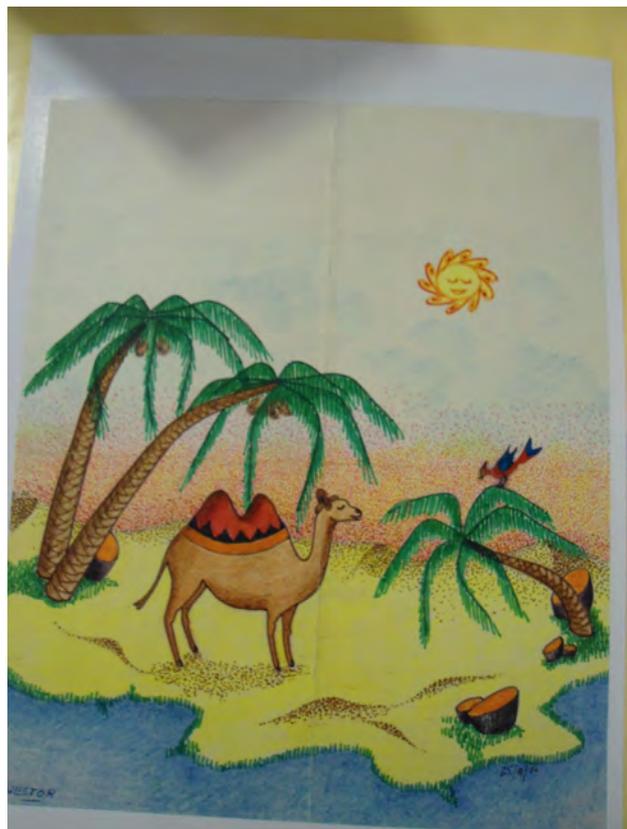
Fecha 6 de septiembre de 1976



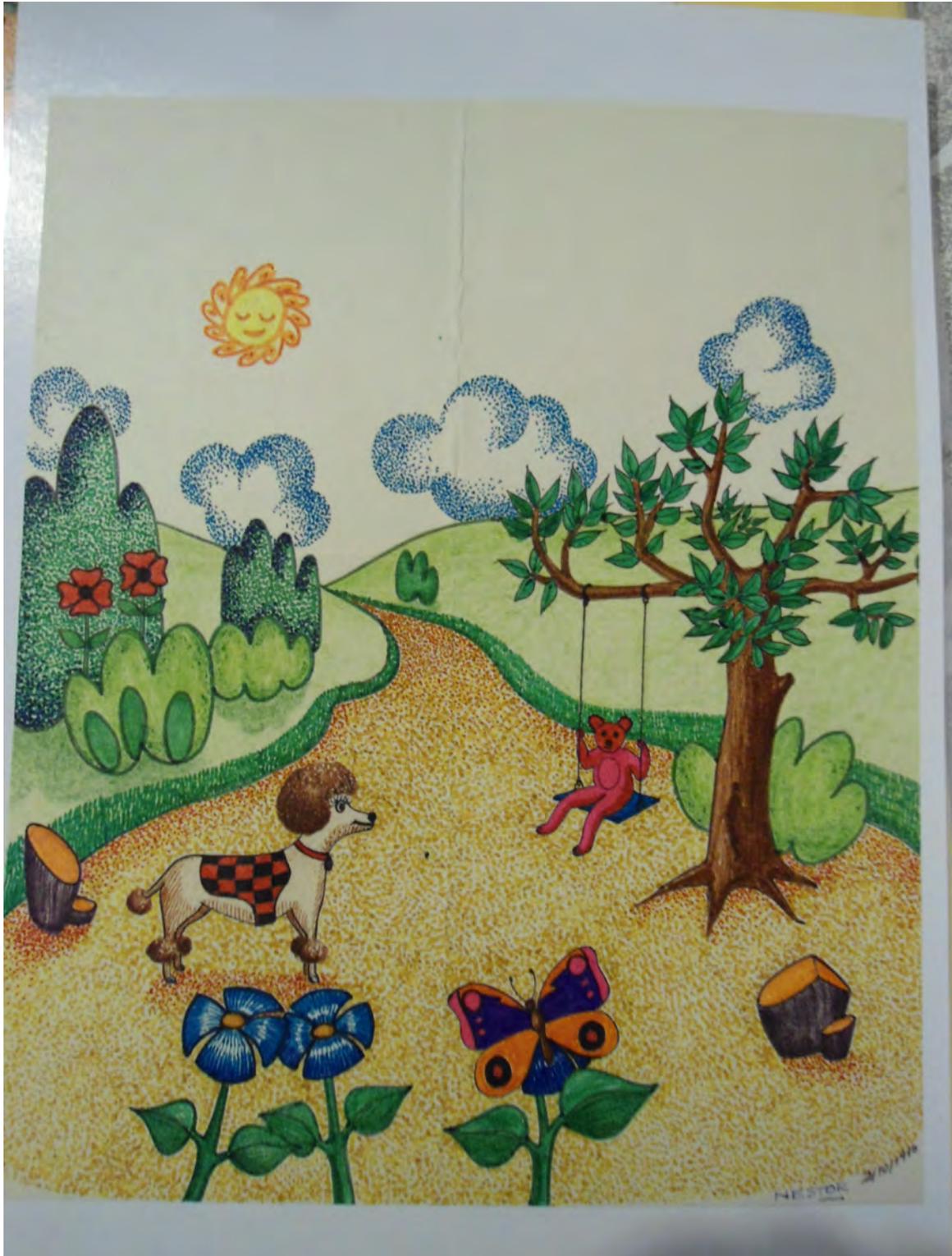
Fechado 15 de septiembre de 1976



Fechado 25 de septiembre de 1976



Fechado 2 de octubre de 1976



No se observan fechas











7. Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*. Cal y Arena, México, 1988.
- Ariès, Phillipe. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1987.
- Aruj, Roberto; González Estela, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Prometeo, Argentina, 2007.
- Augè, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- Benjamin, Walter. *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires, Nueva visión, 1989.
- Bernetti, Jorge Luis; Giardinelli, Mempo. *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Bjerg, María. *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*, Argentina, Edhasa. 2012.
- Blanck-Cereijido, Fanny; Yankelevich, Pablo (Compiladores). *El otro , el extranjero*. Buenos Aires, Libros el Zoral, 2003.
- Braunstein, Néstor. *Memoria y espanto o el recuerdo de la infancia*. México, Siglo XXI, 2008.
- _____ *La memoria, la inventora*. México, Siglo XXI, 2008.
- Burke, Peter (Editor). *Formas de hacer Historia*, Barcelona, Alianza Universidad, 1993.
- Caparrós, Martín. *Argentinismos*. Argentina, Planeta, 2011.
- Carli, Sandra. "La memoria de la infancia" en Padilla Antonio *et al*, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México, Ediciones Mínimas, 2008.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). *Nunca Más*. Argentina, Eudeba, 1984.
- Cosse, Isabella *et al*. *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil, siglos XIX y XX*. Argentina, CONICET, 2011.
- Cyrulnik, Boris. *Me acuerdo...el exilio de la infancia*. Gedisa Editorial, España, 2010.

- Demause, Lloyd. *Historia de la infancia*. España, Alianza, 1974.
- Dutrénit Silvia (Coordinadora). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, Escenarios*. Montevideo, Trilce, 2006.
- _____ *El exilio uruguayo en México*, México, Porrúa, 2008.
- De Garay, Graciela (Coordinadora). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora, 1997
- _____ *La Historia con micrófono*. México, Instituto Mora, 1994.
- Escalante Gonzalbo et al. *Nueva Historia Mínima de México*. El Colegio de México, 2009.
- Feijóo, Cristina. *Memorias del río inmóvil*. Buenos aires, Argentina, Arte Gráfico Editorial Argentino, 2001.
- Franco, M; Levín, P. (Compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Argentina, Paidós, 2007.
- Friedlander, Saul (org.). *Probing the limits of representation. Nazism and the Final solution*. Cambridge. Harvard University Press. 1992.
- Giroux, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México, Siglo XXI, 1993.
- Gómez Isa, Felipe (Director), *El derecho a la memoria*, Giza Eskubideak, Bilbao, 2006.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*. México, Colmex, FCE, 2006.
- Grinberg, León y Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Guelar, D. Et. Al. *Los chicos del exilio (Argentina 1975-1984)*. Buenos Aires, El País de Nomeolvides, 2002.
- Korinfeld, Daniel. *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Buenos Aires, Argentina, Del Estante Editorial, serie improntas, 2008.
- Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Argentina, Aguilar, 2006.
- Lida, Clara et al. *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, México, FCE. 2007.

_____ *El Exilio Argentino en México a 30 años del golpe militar*, México, 2007.

_____ *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*. México. El Colegio de México, 2009.

Medina, Néstor. *Tiempo de Hienas (en el Sur)*. México, Editorial EÓN, año

Meyer, Eugenia; Salgado, Eva. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México, Océano, 2002.

Morales Moreno, Luis (Comp.). *Historia de la Historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México, Antologías, 2005.

Padilla Antonio et al, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México, Ediciones Mínimas, 2008.

Pesqueira, Dinorah. "Cambio fonético en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México". Tesis de Doctorado (Inédita). El Colegio de México, 2006.

Pereda, Carlos. *Los aprendizajes del Exilio*. México, Siglo XXI, 2008.

Potthast, Bárbara/Carreras, Sandra (Eds.): *Entre familia, sociedad y Estado: Niños y jóvenes en América Latina*. Frankfurt am Main: Vervuert/Iberoamericana, 2005.

Pla Brugat, Dolores. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados en México*. México, INAH, 1985.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Romero, José Luis. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001.

Sosenski, S. *Niños en acción: el trabajo infantil en la Ciudad de México (1920-1934)*, México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos, 2010.

Sosenski, S. ; Jackson Albarrán E. (Coordinadoras). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. México IIH-UNAM, 2013.

Todorov, Svetan. *Los abusos de la memoria*. España, Paidós Ibérica, 1ª edición en español: 2000.

Ulanovsky, Carlos. *Seamos felices mientras estamos aquí*. Argentina, Sudamericana, 2011.

Wilde, Schamber (Compiladores). *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Argentina, Paradigma Indicial, 2006.

Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE, 2009.

_____ (Coordinador) *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, INAH, México, 2002.

Rabotnikof, Nora; Piccato Antonio *et al.* *El Exilio Argentino en México a 30 años del golpe militar*, México, 2007.

Artículos

Bolzman, Claudio. "Los exiliados del cono sur. Dos décadas más tarde. Revista Nueva Sociedad N° 127, sept-oct-de 1993.

Carassai, Sebastián. "Antes de que anochezca: derechos humanos y clases medias en la Argentina antes y en los inicios del golpe de Estado de 1976." *Prisma Jurídico*, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 337-362. Universidade Nove de Julho Brasil. p. 339.

Cossi, Carla Antonella. "La infancia desde lejos: Memorias contrapuestas de niños en el exilio." *Jornadas de trabajo, Exilios políticos del cono sur en el siglo XX*. P.9. La Plata 26, 27 y 28 de septiembre de 2012. Web: jornadasexilios.fahce.unlp.com.ar

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. Reseña de "Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México" de Alberto del Castillo Troncoso. En *Historia Mexicana*, año/vol. LVI, número 002. El Colegio de México A.C. DF, México

Guinsberg, Enrique. "Migraciones, exilios y traumas síquicos". *Política y cultura* N° 23, México, 2005.

Jackson Albarrán, Elena. "En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940" en *Relaciones* 132, otoño 2012.

Pintado, Jiménez, Padilla *et al.* "Transtornos psicológicos en los adolescentes. Una visión general." *Revista Norte de Salud Mental*, volumen VIII, N° 37, 2010

Santiago Antonio, Zoila. "Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia." *Revista Takwà*, N° 11 y 12, primavera-otoño, 2007.

Sosenski, Susana. "Los niños del exilio. Por un historia de la infancia argentina exiliada en México", *Destiempos.com, Dossier: Dictadura argentina a 32 años del golpe de estado*, año 3, n. 13, marzo-abril de 2008.

Poner guardianes de la memoria

Conferencias

Schwarzstein, Dora. "Historia Oral, memoria e historias traumáticas". Trabajo presentado en el II Encuentro Regional Sur de Historia Oral, Sao Leopoldo, Rio Grande del Sur, mayo de 2001.

Sosenski, Susana. Ciclo el Historiador frente a la historia. Conferencia: niños, México, UNAM, 20 de marzo de 2012.

Yankelevich, Pablo. Ciclo el Historiador frente a la historia. Conferencia: exilios, México, UNAM, 6 de marzo de 2012.

Documentales

"Malajunta" de Eduardo Aliverti, 1996.

"Argenmex. La historia ésta" de Jorge Denti, 1996.

"Argenmex, exiliados hijos" de Violeta Burkart Noe, 2007.

"Papá Iván", de María Inés Roqué, 2004.

"Encontrando a Víctor, de Natalia Bruschtein, 2004.

"Che vo cachai", de Laura Bondarevsky, 2003.

"De l' Argentine", de Werner Schroeter, 1986.

<http://www.memoriaabierta.org.ar>

Entrevistas

-Entrevista con **Omar M.** realizada por Silvana Casal el 25 de abril de 2012 en Morelia, Michoacán. Llegó a sus 17 años. Actualmente reside en Morelia, Michoacán, México.

-Entrevista con **Carolina Medina** realizada por Silvana Casal el 30 de mayo de 2012, vía skype. Carolina llegó a México desde Argentina con sus padres y su hermana en 1980. Actualmente reside en Cuernavaca, Morelos, México.

Entrevista realizada a **Inés Ulanovsky** por Silvana Casal el 7 de mayo de 2012, vía skype. Inés radica actualmente en Argentina.

Entrevista con **Julieta Ulanovsky** realizada por Silvana Casal el 15 de mayo de 2012 vía Skype. Llegó a México a sus 7 años. Actualmente reside en Buenos Aires, Argentina.

Entrevista con **Soledad Funes** realizada por Silvana Casal el 16 de mayo de 2012, vía Skype. Soledad nació en México en diciembre de 1975. Sus padres, argentinos, se habían exiliado al Chile de Salvador Allende y luego del golpe de Estado de Augusto Pinochet regresaron a Argentina. En 1975 decidieron establecerse en D.F. México.

Entrevista con **Laura O.** realizada por Silvana Casal el 18 de mayo de 2012 vía skype. Llegó a sus 10 años. Actualmente reside en Argentina.

-Entrevista con **Julieta Remedi** realizada por Silvana Casal el 16 de junio de 2012 vía skype. Llegó a México a sus 3 años y medio. Actualmente reside en D.F., México.

-Entrevista con **Ana R.** realizada por Silvana Casal el 22 de agosto de 2012. Ana nació en Argentina en 1974 y llegó a México en 1980, a los 5 años. Actualmente reside en D.F. México.

-Entrevista con **Cecilia Rosen** realizada por Silvana Casal el 25 de septiembre 2012. Cecilia está residiendo en Argentina donde realiza su doctorado. Nació en México en 1983, a los dos años regresó a Argentina y a sus 13 volvió a México, en 1996. Actualmente reside en Argentina.

-Entrevista con **Paula Medina.**, realizada por Silvana Casal el 6 de noviembre de 2012. Llegó a México desde Argentina con sus padres y su hermana en 1980. Actualmente reside México D.F.

-Entrevista con **Mariana Masera** realizada por Silvana Casal el 9 de noviembre de 2012 en Morelia, Michoacán. Llegó a México a los 11 años. Actualmente reside en Morelia, Michoacán, México.

-Entrevista con **Analía Somonoloff**, realizada por Silvana Casal el 9 de enero de 2013. Llegó a México a los 10 años luego de residir en Mozambique. Actualmente vive en Cuernavaca, Morelos, México.

-Entrevista con **Mariana V.** realizada por Silvana Casal el 11 de enero de 2013 en Ciudad de México. Llegó a México en 1976, a sus 13 años. Actualmente reside en D.F., México.

- Entrevista con **Ana Jaramillo**, realizada por Silvana Casal el 15 de abril del 2013. Actualmente reside en Argentina.

-Entrevista con **Mariano G.** realizada por Silvana Casal el 28 de junio de 2013. Actualmente reside en España.

-Entrevista con **Miguel Matrajt** realizada por Silvana Casal el 7 de junio de 2015. Actualmente reside en Argentina.

Archivos

-Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

-Archivo Migratorio Central, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migraciones.

Resumen

De infancias y de exilios. Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983

México, como país receptor de aquellos que han tenido que dejar sus lugares de origen por cuestiones de persecución política, ha cobijado y acompañado a muchos ciudadanos argentinos a atravesar por ese difícil momento que representa el exilio. Miles de argentinos: hombres, mujeres y niños, llegaron a estas tierras entre 1976 y 1983 comenzando la a veces angustiante experiencia que representa el destierro, a pesar de la solidaridad de la nación mexicana con los exiliados argentinos en particular y latinoamericanos en general. El exilio de argentinos a México ha sido trabajado por diversos autores y muchas son las entrevistas que han realizado a diferentes protagonistas de este destierro político, pero no se ha profundizado suficientemente el análisis de la temática del exilio infantil y hacerlo es fundamental dado que los niños son actores sociales y su aporte es vital en la construcción de una historia del exilio inclusiva. La investigación que presento, parte del análisis de 15 entrevistas³⁷¹ realizadas a protagonistas de diversas situaciones exiliares, niños en el momento de partir hacia México. El interés de este trabajo se centra en explorar, desde el relato de los niños exiliados, sus modos de caracterizar las experiencias pasadas. Es decir, explorar los múltiples registros de las experiencias acotadas a un grupo de 15 protagonistas que dejaron la República Argentina a partir de 1976, siendo niños - es decir, desde recién nacidos hasta los 18 años de edad-.

Palabras clave

Historia-infancia-exilio-testimonios-memoria

³⁷¹ Realicé 15 entrevistas a personas que llegaron a México siendo niños y 2 entrevistas a adultos exiliados relacionados con el funcionamiento de la Casa del Niño del COSPA.

Abstract

From childhood and exiles: Stories of Argentinian children exiled in Mexico during the dictatorship of 1976 - 1983

Mexico, as host country of those who left their home for political persecution reasons, has sheltered and helped many Argentinian citizens to go through this difficult period of exile. Thousands of Argentines: men, women and children, came to this land between 1976 and 1983 starting the sometimes distressing experience of the exile, despite the solidarity of the Mexican nation with the Argentine exiles in particular, and Latin Americans in general. Argentine exile in Mexico has been worked by various authors and in many cases involved interviews that from different protagonists of this political exile. However there is no deep analysis of the issue of child exile, even though it is essential since children are social actors and their contribution is vital in building an inclusive history of exile. This research focuses on the analysis of 15³⁷² interviews made to various actors in situations of exile, who were children at the time of leaving for Mexico. The interest of this work is focused on exploring, from the story of the exiled children, different ways to manifest past experiences. That is, to explore the many records of the experiences of a group of 15 persons who left the Argentina Republic from 1976, as children - from birth to 18 years of age.

Keywords

History - childhood - exile - testimonials - memory

³⁷² I conducted 15 interviews with people who came to Mexico as children and 2 who came as adults related to the operation of the Children's Home (Casa del Niño) of COSPA.